

JULIO LADIZESKY

CIUDAD DEMOCRÁTICA Y VIVIENDA MUTABLE

Los espacios de bienestar en la globalización
Pujas y tendencias



CIUDAD DEMOCRÁTICA Y VIVIENDA MUTABLE

Los espacios de bienestar
en la globalización

JULIO LADIZESKY

CIUDAD DEMOCRÁTICA Y VIVIENDA MUTABLE

Los espacios de bienestar
en la globalización



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

Ladizesky, Julio

Ciudad democrática y vivienda mutable : los espacios de bienestar en la globalización / Julio Ladizesky. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Autores de Argentina, 2019.

250 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-87-0000-7

1. Ensayo Argentino. I. Título.
CDD 363.5

EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

www.autoresdeargentina.com

Mail: info@autoresdeargentina.com

Corrección de estilo: Marina Lauría

Contacto con el autor: julioladizesky@gmail.com

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro para fines de estudio, investigación o divulgación académica, citando la fuente.

Queda hecho el depósito que establece la LEY 11.723

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Dedicado al recuerdo de tres queridos arquitectos:

Wladimiro Acosta, el maestro que me enseñó cómo abordar una arquitectura honestamente creativa, centrada en el usuario real, en su tiempo presente y su contexto local;

Marcos Winograd, el amigo con quien aprendí a pensar la ciudad como un hecho económico, político y social;

Carlos Del Franco, mi compañero de concursos, con quien concebimos el prototipo de Vivienda Mutable Para Áreas Carenciadas, desarrollado en el capítulo IV.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	13
---------------------	-----------

CAPÍTULO I: PANORAMA TENDENCIAL

DE LA GLOBALIZACIÓN.....	17
---------------------------------	-----------

1) LOS PROCESOS RECTORES DE LA GLOBALIZACIÓN	19
Las dinámicas socioeconómicas.....	19
La desocupación.....	26
La concentración económica y el incremento de la pobreza	28
Las pujas por la hegemonía global.....	32
El desarrollo chino	34
El enfrentamiento entre EE.UU. y China	38
2) OTROS PROCESOS CONCURRENTES	41
Las dinámicas demográficas	41
El riesgo ambiental	46
El desarrollo científico-tecnológico	51
3) LOS TRES MODELOS SOCIO-ECONÓMICOS.....	53
El Estado Neoliberal (ENL)	54
El Estado de Bienestar (EB)	57
El modelo socialista.....	60

CAPÍTULO II: EL CAMBIO DE LOS COMPORTAMIENTOS 65

1) EL DESCONCIERTO DEL CAMBIO CONTINUO	67
2) LA SOCIEDAD CONSUMISTA.....	70
3) EL TEMOR AL DESEMPLEO.....	74
4) POBREZA y VIOLENCIA	81
La pobreza como factor de violencia	81
La generalización del miedo	85
5) LA SOCIEDAD PANTALLESCA	90
Los vínculos virtuales	95
6) LA PUJA ENTRE LOS DD.HH. Y LA PRÁCTICA NEOLIBERAL.....	99
Concientización de los DD.HH.	99
7) TRANSFORMACIONES DE LA FAMILIA	105
La emancipación femenina.....	105
Tipos de matrimonio.....	109
Tipos de familia.....	110

CAPÍTULO III: TRANSFORMACIONES URBANAS:

LAS DOS CIUDADES 115

1) EL MALESTAR DE LA VIDA EN LAS GRANDES CIUDADES	118
2) LA EXPANSIÓN URBANA	123
La saturación del tránsito	125
3) MIEDO Y VIDA URBANA.....	129
Huida y autoencierro	129
4) LA CRISIS AMBIENTAL	134
La elevación del nivel del mar	134
La polución urbana.....	136

5) DOS MODELOS, DOS CIUDADES.....	141
Panorama	141
5-a) LA VIDA EN LA CIUDAD NEOLIBERAL.....	146
5-b) LA CIUDAD DE BIENESTAR: CIUDAD DE BARRIOS.	149
6) EL BARRIO EN LA CIUDAD DE BIENESTAR	
El concepto de identidad barrial.....	157
El derecho a la ciudad.....	160
El vecindario.....	162
El espacio público barrial	165
La prioridad peatonal	167
El centro barrial.....	170

CAPÍTULO IV: LA VIVIENDA MUTABLE 173

1) SÍNTESIS DE LAS TENDENCIAS QUE OPERAN	
SOBRE LOS MODOS DE HABITAR	175
2) EL HÁBITAT MUTABLE	180
El concepto de mutabilidad	183
3) LA PROGRAMACIÓN DE LA VIVIENDA MUTABLE	187
4) LA ORGANIZACIÓN DE LA VIVIENDA MUTABLE.....	193
Las tecnologías de la mutabilidad	199
La sustentabilidad	202
5) LA MUTABILIDAD EN LA VIVIENDA CARENCIADA.....	203
Los umbrales mínimos de habitabilidad.....	208
Las tres escalas del hábitat popular	210
La acción del Estado	213

Anexo UNA PROPUESTA DE HÁBITAT MUTABLE	
PARA LOS SECTORES CARENCIADOS DEL AMBA	217
6) MEMORIA DESCRIPTIVA	219
6.a) LOS PROGRAMAS.....	219
La escala familiar	220
La escala condominial.....	221
6.b) PROPUESTA PROYECTUAL.....	224
EL PROTOTIPO	224
AGRADECIMIENTOS	245
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	247

PRÓLOGO

Los procesos socioculturales que emergen de la globalización se aceleran como nunca antes. El presente se ha convertido en una circunstancia poco duradera, el instante actual de una realidad en cambio permanente. Ya no tenemos tiempo de envejecer sin que nuestro presente se convierta en historia.

Un rasgo persistente de la historia del hombre es la pulsión por apropiarse de lo producido por el trabajo de la comunidad. La especie ha convivido siempre con ésta avidez apropiadora, pero en el presente, esta pulsión se ha extendido a la escala planetaria, un objetivo que hoy resulta posible gracias a los avances científicos y tecnológicos en materia de comunicación.

Existen actualmente dos polos de poder que pugnan por la hegemonía global: el occidental, una coalición de naciones con economías de libre mercado encabezada por los EE.UU.; y el oriental, centrada en la República Popular China, que se desarrolla velozmente impulsada por un Estado centralizado y planificador.

Como toda transformación genera un enfrentamiento entre lo nuevo que crece y lo viejo que busca permanecer, no resulta sencillo predecir los plazos en que cursarán estas

tendencias. Sin embargo, en el mediano plazo, se pueden anticipar sin incurrir en la adivinación, a partir de identificar las tendencias globales que ya han nacido y se muestran vigorosas y expansivas. En esta línea se expresa el Papa Francisco, en su primera exhortación apostólica, *Evangelii Gaudium* (año 2013): “Aliento a todas las comunidades a una siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos porque es allí donde se puede realizar una tarea efectiva por el mejoramiento del presente”.

Ningún aspecto de la cultura tiene una historia propia e independiente. Su evolución sólo se comprende como consecuencia de los acontecimientos estructurales que la generan, particularmente en los campos de la economía, la ciencia y la tecnología. Las pujas por los recursos del planeta y la apropiación de la riqueza gestada por el trabajo humano son el origen éstas transformaciones que estamos viviendo y el motor impulsor de las modificaciones de nuestras costumbres y nuestras maneras de convivir y de habitar.

Entre estos acontecimientos estructurales podemos citar:

En el campo socio-económico y tecnológico

- El incremento de la riqueza mundial;
- La inequidad en la distribución de la riqueza a favor de un grupo de poderosos cada vez más reducido;
- La robotización del trabajo;
- El incremento de la desocupación;
- La explosión demográfica en el mundo subdesarrollado que se derrama sobre los países del primer mundo;
- La prolongación gradual de la vida humana;
- El crecimiento de la población urbana.

En el campo socio-cultural

- El desarrollo de una cultura consumista e hiperindividualista;
- El temor al desempleo;
- El veloz desarrollo del mundo virtual y la comunicación instantánea;
- La generalización global de la alfabetización;
- La conciencia de los DD.HH.;
- La revolución de las mujeres;
- El incremento del estrés urbano;
- El crecimiento del nacionalismo y la xenofobia.

A esta lista debe agregarse los peligrosos efectos del cambio climático.

En el plano urbano, las ciudades son los escenarios principales de estos acontecimientos, interpretados desde los valores y prioridades de los sectores político-económicos que las gobiernan.

En el plano habitacional, ocurre que mientras las viviendas perduran, los cambios en las formas de habitar alteran velozmente sus programas de necesidades. De ahí que la mutabilidad, es decir su capacidad de modificarse y crecer, constituya hoy una condición fundamental del concepto de vivienda.

Este libro se ha redactado tratando de evitar un lenguaje excesivamente técnico y teórico, que dificultaría su debate. Se intenta más bien apelar a la lógica vivencial del lector y a su comprensión de la época en que vivimos. Está dirigido a la práctica pedagógica en las Facultades de Arquitectura.

CAPÍTULO I:

**PANORAMA TENDENCIAL
DE LA GLOBALIZACIÓN**

1) LOS PROCESOS RECTORES DE LA GLOBALIZACIÓN

Las dinámicas socioeconómicas

La globalización económica es la explicación principal del proceso de expansión de las redes industriales, comerciales y financieras del capitalismo, muy acelerado en las tres últimas décadas. A fines del siglo XX el historiador británico Eric Hobsbawm³⁰ anticipaba que “si hoy somos una economía global respecto a hace 40 años, en el año 2050 estaremos aún más globalizados y en el 2100, mucho más”. De hecho, hoy no es posible para ningún país diseñar una política económica sin tener en cuenta el estado de la economía global. El sociólogo francés Pierre Bourdieu¹¹ afirma que “la globalización no es una homogeneización del mundo, sino la expansión de un pequeño número de naciones dominantes sobre el conjunto de los mercados financieros

nacionales”, una dominación que se ejerce a través del direccionamiento de los flujos del capital financiero.

La premisa tecnológica de la globalización fue la revolucionaria abolición de las distancias y del tiempo a partir del desarrollo de las redes informáticas, la satelización de las comunicaciones y el incremento de la capacidad y la velocidad del transporte terrestre, marítimo y aéreo. Estos procesos innovadores han permitido que la gran industria amplíe su escala territorial, multiplique la producción y abarate sus precios a partir de la relocalización de sus plantas fabriles en países con mano de obra barata.

Hoy es habitual diversificar la producción de componentes, por ejemplo automóviles, en plantas fabriles muy alejadas entre sí y hacer converger su producción en otros países donde se procede al ensamblado final y a su distribución comercial. El perfeccionamiento digital de la robótica permite asegurar el acople perfecto de las partes y el control centralizado de todo el proceso. Esta secuencia funciona con tal eficacia que en la actualidad, el comercio entre las casas matrices y sus empresas componentes representa la cuarta parte del comercio mundial.

En la industria naviera de carga, se está desarrollando el concepto de drones marítimos, es decir, el manejo por control remoto de grandes planchas cargadas de containers que surcan los mares sin tripulación, eliminando la infraestructura de servicios, camarotes, calefacción, aire acondicionado, sistemas cloacales y botes salvavidas. (Clarín 05/07/2014)

El enorme crecimiento productivo posibilitado por la globalización requiere un acrecentamiento proporcional de la de-

manda ya que el consumo es el motor que tracciona el sistema. Esta condición ha puesto en marcha un inmenso aparato de propaganda dirigido a configurar y alimentar una cultura que identifica la felicidad con la posesión de los modelos de última generación, que se renuevan en plazos cada vez más breves. Como señala el diseñador Hugo Kogan, si hace 15 años las líneas productivas rotaban sus modelos cada 5 años, ahora se ha pasado a rotar cada 6 meses.

La adquisición de nuevas versiones está lubricada por mecanismos financieros que permiten la compra anticipada de los bienes, *téngalo ahora y pague después*, diluyendo sus costos en largos períodos de cuotas que poco después, acumuladas en las tarjetas de crédito, relativizan la felicidad obtenida.

El capital financiero es producto de la sobreabundancia de las ganancias empresarias que alimenta la formación de un mercado global de capitales invertidos en bonos de deuda, acciones, seguros, reaseguros, empréstitos, fideicomisos, hipotecas de distinto grado, cambio de monedas y un sinnúmero de combinaciones de abstractos productos bancarios que cotizan en todos los mercados bursátiles del mundo. Estas operaciones están tan difundidas que en la actualidad, los capitales invertidos en especulación financiera son mayores que los colocados en inversión productiva.

El capital especulativo es improductivo y parasitario. Como dice el sociólogo y politólogo Emir Sader, el capital no está hecho para producir sino para acumular. Fluye naturalmente hacia donde genera mayor rendimiento en menor tiempo y con menores riesgos. Es la razón por la cual en un mundo libre de trabas y regulaciones financieras, se produce un gi-

gantesco proceso de transferencia especulativa de capitales del sector productivo al financiero.

El lingüista norteamericano Noam Chomsky¹⁶ señala que “la creciente inversión del ahorro en colocaciones bursátiles, generaliza la búsqueda de dinero fácil. Si tengo mi jubilación invertida en determinada compañía, quiero que esas acciones suban, aunque para ello deban despedir empleados o rebajar sus sueldos. En esta búsqueda se unifican los intereses de la clase media con los del gran capital”.

Vale aclarar que no es que por separado haya capitales productivos y especulativos, sino que todas las grandes corporaciones día a día determinan las estrategias y los movimientos más oportunos para acrecentar su capital, operando sin escrúpulos sobre las redes financieras y las economías nacionales para inducir los efectos buscados.

Cinco de los mayores bancos del mundo fueron multados en 5.700 millones de dólares por haber manipulado de manera continuada durante 5 años el mercado internacional de divisas. Los inculpados son los estadounidenses City Group y JP Morgan Chase, los británicos Barclays y Royal Bank of Scotland y el suizo UBS, que se asociaron para acrecentar sus ganancias utilizando foros de Internet para manipular el mercado global de divisas, perjudicando a innumerables consumidores, inversores e instituciones del mundo entero. (*Clarín* 21/5/2015).

Gran parte de la atracción que ejercen las inversiones especulativas radica en la facilidad con que son invisibilizadas, lavadas u ocultadas para eludir impuestos en sus países de

origen. Para ello desvían sus beneficios a los llamados *paraísos fiscales*, apelativo de un conjunto de países y territorios independientes a nivel internacional creados y legislados para estos fines. “No solo se está hablando de islotes perdidos. El Reino Unido va a la cabeza de esos paraísos, empezando por barrios protegidos del propio centro de Londres, y continuando en territorios insulares como las islas Bermudas, las Vírgenes, las Caimán, la Isla de Man y la península de Gibraltar. En los EE.UU, el Estado de Delaware cumple las mismas funciones”. (*Página12* 09/06/16). El economista Mario Rapoport⁵⁰ apunta que, “en el año 2010, la inversión mundial en paraísos fiscales era cerca de 21 billones de dólares, aproximadamente la mitad del stock mundial de dinero”.

En Panamá, un pequeño país del tercer mundo con 3,7 millones de habitantes, existe la descomunal cantidad de más de 100 bancos. Al proteger el secreto bancario, Panamá se ha convertido en un paraíso fiscal donde se inscriben anualmente unas 750 nuevas empresas y sociedades extranjeras ficticias con domicilio en ese país. (*Clarín* 05/05/2014)

Este conjunto internacional de cuevas legales, creadas para el ocultamiento de los tesoros robados, muestra de qué manera los recursos de los Estados nacionales son sustraídos a través de una legislación internacional diseñada para posibilitar el ocultamiento y la fuga de capitales. Como señala Bernardo Kliksberg³³, en 1950 los impuestos de las grandes empresas de EE.UU. aportaban el 30% de la recaudación nacional, mientras que actualmente solo aportan el 9%.

Hobsbawm³⁰ apunta que los países dominantes del siglo

XXI ya no necesitan ocupar militarmente los territorios de sus colonias. Los gobiernos de los países dependientes obedecen sus indicaciones, abriendo sus aduanas al ingreso irrestricto de los grandes capitales extranjeros, deponiendo la protección comercial de sus productos y precipitando la quiebra de las industrias locales. Estas políticas, que fueron aplicadas repetidamente en nuestro país, produjeron la destrucción de la red nacional de ferrocarriles, la entrega de las reservas mineras e hidrocarburíferas, la reducción sustancial de la inversión social, la reducción de salarios y jubilaciones y una desocupación generalizada.

La penetración del capital extranjero comienza con la tentadora disponibilidad de préstamos internacionales, condicionados a la previa aceptación de las normativas establecidas por las instituciones internacionales de crédito (FMI, BM, etc). Entre ellas figura la flexibilidad laboral, la reducción de impuestos a los capitales industriales y rurales, y la libertad de remitir beneficios a las casas matrices. Abiertas las aduanas nacionales, las empresas extranjeras prevalecen fácilmente en todas las áreas productivas, comerciales y financieras del país. Transcurre así un período durante el cual miles de empresas nacionales van cayendo por falta de competitividad. La desocupación crece y la recaudación fiscal baja, la toma de deuda se repite una y otra vez con intereses crecientes hasta que los Estados prestatarios se aproximan a la insolvencia, momento en que son calificados como riesgosos y obligados a pagar tasas usurarias para obtener préstamos de emergencia, que no son más que meros asentamientos contables asignados al pago de intereses de la deuda.

El embajador de Ecuador ante la ONU, Xavier Lasso, informó en una auditoría de la deuda pública de su país del 6/7/2014 que “en gran parte” era producto de intereses sobre intereses: “hemos pagado cinco veces la deuda externa del Ecuador sólo en concepto de intereses, sin disminuir el capital”. (Página 12 06/07/2014)

Estos procesos terminan con los países sobreendeudados, su población sumida en la pobreza y la desocupación, y con todas sus políticas internas e internacionales sometidas a los gobiernos e instituciones bancarias acreedoras. Si algún Estado se rebela, será objeto de represalias como el aislamiento financiero y diplomático, el bloqueo económico, el embargo de sus bienes en el extranjero, una avalancha de juicios resarcitorios de la deuda impaga y otras sanciones que desembocan en la indigencia de la mayoría de la población, y en fuertes riesgos de caer en la anarquía y la disolución nacional. En la actualidad, los argentinos estamos viviendo nuevamente esta trama de cuyo ahogo no podemos terminar de salir.

Los países emergentes cuentan con el recurso de asociarse en bloques regionales para incrementar su poder de negociación frente a los países centrales. Pero estas integraciones son fuertemente combatidas por los EE.UU.

En América Latina, espacios como el MERCOSUR y la UNASUR intentaron ganar influencia en el plano internacional. De hecho, consiguieron que la mayor parte de los países del mundo manifestaran su respaldo al conflicto de la Argentina con los holdouts y en contra de la actuación del juez de Nueva

York Thomas Griesa. Actualmente, tanto el MERCOSUR como la UNASUR, se encuentran en estado casi recesivo debido al avance subcontinental de las políticas liberales. (Página 12 26/06/2014)

La desocupación

La pérdida generalizada de puestos de trabajo es una de las consecuencias más desgraciadas de la globalización, producto de la competencia internacional de precios y de las crecientes posibilidades de sustitución de mano de obra que proporciona la robótica. Sustituir gente por máquinas fue la lógica empresaria desde la Revolución Industrial. Como dice Hobsbawm³⁰, “en la economía capitalista moderna los seres humanos son el único factor cuyos costos no se pueden reducir más allá de cierto límite, por lo que la presión para eliminarlos es enorme. El fortalecimiento de esta tendencia, unida a las amenazas empresarias de trasladar sus plantas fabriles a países con mano de obra barata, debilita la resistencia sindical”. El corolario es el incremento de los despidos y la flexibilización del empleo, es decir, facilidad para despedir, reubicar, imponer horarios de trabajo y tercerizar a los asalariados para eludir la legislación impositiva laboral. Es así como los trabajadores pierden derechos adquiridos.

En opinión del sociólogo y economista estadounidense Jeremy Rifkin⁵¹, las nuevas tecnologías de trabajo y comunicación están destruyendo más puestos de los que crean. La situación actual de 800 millones de desempleados en el mundo es el resultado provisorio de un proceso que avan-

za. Su diagnóstico parece validarse: en la mayor parte del mundo, donde la desocupación es un hecho creciente, se preanuncia lo que podría ser el mayor problema social de las próximas décadas.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu¹¹ apunta que “la pérdida de empleos y la deslocalización del trabajo dirigida hacia los países con salarios más bajos, ha extendido la competencia entre trabajadores a la escala mundial”. La precariedad del trabajo es el instrumento de un nuevo modo de dominación basado en instituir un estado de inseguridad laboral que no tiene precedentes.

En Japón Sony, con más de 146.000 empleados ha sido superada por competidores más dinámicos. Sus ejecutivos están tratando de racionalizar la empresa pero las rígidas prácticas laborales del Japón tornaron inviables los despidos directos. Conociendo la idiosincrasia japonesa Sony optó por no asignar tareas a los trabajadores “sobrantes” que se quedaron con nada por hacer excepto mirar por la ventana, lo cual dio origen al humillante apodo “madogiwa zoku” (la tribu de los asientos de la ventana). El objetivo de hacer que los empleados se avergüencen y se vayan, fue logrado. (*The New York Times* 07/09/2013)

Este presente resulta más cruel si se recuerda que durante las tres décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo incipiente de la robótica y la aparición de las primeras computadoras hicieron suponer que la tecnología se encargaría de gran parte del trabajo humano y que la civilización se encaminaba hacia una idílica cultura del

tiempo libre. La realidad resultó muy diferente. Tras el final de la Guerra Fría y con la implosión de la URSS quedó el camino libre para imponer la versión más deshumanizada del capitalismo: el neoliberalismo.

En el año 2002, el Estado de bienestar francés dio el paso más audaz hasta la fecha: redujo la semana laboral a 35 horas. Hoy, muchos franceses trabajan jornadas más cortas. La medida mejoró la vida de los franceses, pero abrió una brecha en las finanzas nacionales. Actualmente, los dirigentes empresariales afirman que Francia ha dejado de ser competitiva, que la inversión productiva disminuye y que las multinacionales prefieren radicar sus emprendimientos en los países pobres con mano de obra barata.

Esta experiencia expone las dificultades existentes para tomar decisiones nacionales contrarias a la tendencia neoliberal, dominante en el mercado mundial. No obstante, la reducción del tiempo laboral ha sido exitosamente implementada en Holanda y Noruega, dos países de poca población caracterizados por una fuerte y antigua cultura de bienestar colectivo.

La concentración económica y el incremento de la pobreza

La globalización ha acelerado el proceso de acumulación de la riqueza. Las cuentas de los poderosos han crecido a niveles inéditos, profundizando el abismo de desigualdad que divide el reducto de los ricos del universo de los pobres. Como lo señala el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*: “en este contexto, algunos todavía de-

fienden la teoría del derrame, que supone que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en sus mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia”. El Vaticano ha declarado “pecados sociales” a las desigualdades sociales y económicas en las cuales los pobres son cada vez más pobres y los ricos siempre más ricos, alimentando una insostenible injusticia social.

La concentración de la riqueza tiene explicación, pero carece de toda justificación ética y social. Como lo ha expresado el mismo Warren Buffet, uno de los mayores millonarios del planeta, “mi riqueza proviene de la combinación de vivir en EE.UU, de algunos afortunados genes y del interés compuesto. Ser hombre y ser blanco también removió obstáculos. Mi suerte se acentuó por vivir en un sistema de mercado que produce resultados distorsionados, ya que recompensa a quién salva una vida con una medalla y al maestro excelente con una nota de agradecimiento pero, al que puede detectar que en el precio incorrecto de un título o una acción bursátil hay una oportunidad, lo recompensa con sumas que llegan a los mil millones de dólares. (Voces en el Fénix N° 19, Marcelo Zlotogwiazda)

La pobreza de grandes masas de población mundial es el correlato de la concentración de la riqueza. Oxfam Internacional, una prestigiosa organización dedicada a la lucha contra la pobreza, informa que los 80 más ricos del mundo ganaron entre 2011 y 2014 600 mil millones de dólares. En el mismo período, los ingresos de la población más pobre se redujeron sensiblemente. En 12 meses, la riqueza de esta élite ha aumentado en cifras que equivale a lo necesario para terminar siete veces con la pobreza extrema del mundo. Hobsbawm³⁰ advierte que “el brusco aumento de la desigualdad constituye la raíz de las principales tensiones políticas y sociales del nuevo siglo. La violencia social es incontenible e insustentable, acercándose a los extremos de una disyuntiva peligrosa: represión salvaje, disolución social o revolución transformadora”.

“La idea de que los costos sociales del sistema de acumulación deben ser amortiguados proviene desde el corazón del propio capitalismo: figura en la obra de Adam Smith, John Stuart Mill y la de David Ricardo, con advertencias concretas de que las autoridades públicas deben corregir los defectos esperables del comportamiento del mercado”. (*Clarín* 21/12/2013, *Marcelo Cantelmi*). De hecho, Barack Obama la definió como “el desafío determinante de nuestro tiempo (...) “Desde 1979, cuando acabé la escuela secundaria, nuestra productividad se incrementó en más de un 90%, pero el ingreso de la familia media subió menos de un 8%”. (*Ámbito financiero* 05/12/2013).

El dominio de los sistemas globales y nacionales de información pública adjudica la pobreza a la improductividad del trabajador y humaniza la riqueza asociándola con la imprescindible

necesidad de crear trabajo, disimulando la relación causal entre la acumulación y el incremento de la cantidad de pobres.

Todos los grandes grupos económicos incluyen en su red a las empresas líderes de medios de comunicación (prensa escrita y digital, TV y radiofonía). Sus especialistas, publicistas, semiólogos, psicólogos sociales, entre otros, analizan científicamente el estado de la opinión pública y operan sobre su percepción de la realidad. Como dice Pierre Bourdieu¹¹ “se pretende que la visión neoliberal sea algo evidente y sin alternativa posible. Existe un trabajo deliberado de inculcación para imponer como obvios los supuestos del pensamiento neoliberal”. Entre estas falacias, se incluye la visión de los medios como el supuesto *cuarto poder*, cuando no son más que la principal herramienta utilizada por el poder real. Su éxito más acabado se produce cuando las ideas inoculadas se incorporan al sentido común popular.

El Vaticano publicó un documento, en el cual el Pontífice se refiere a una de las claves de la victoria del presidente Trump. “La eficacia de las noticias falsas (fake news) se debe en primer lugar a su capacidad de aparecer como plausibles. En segundo, estas noticias, falsas pero verosímiles, son hábiles para capturar la atención de los destinatarios poniendo el acento en estereotipos y prejuicios, y se apoyan en emociones fáciles de suscitar, como el ansia, el desprecio, la rabia y la frustración”.

Se trata de “informaciones infundadas basadas en datos inexistentes o distorsionados”. (La Nación 05/01/2018)

Si bien ya están dadas las condiciones productivas para

asegurar la eliminación total de la pobreza en el mundo, la vida de la población excluida seguirá siendo difícil.

Las pujas por la hegemonía global

Las pujas que se dan en el área de la economía, generan siempre un determinado grado de violencia, desde las luchas salariales hasta las guerras que se libran por el dominio de los países subdesarrollados y por la hegemonía de la economía y la política global.

En este contexto, la idea de EE.UU. fue y es la de adueñarse de las economías de un buen número de países, principalmente en América Latina y Asia, para explotar sus riquezas y exigirles su apoyo en las luchas políticas internacionales que libran por la hegemonía global.

Durante un largo período, después de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. representó la mitad de la potencia económica de todos los demás países juntos, hasta que con la crisis del año 2008, acusó el impacto financiero y comenzó a decaer. Actualmente, representa un porcentaje descendente de la capacidad productiva mundial. Diez años antes, Hobsbawm³⁰ había predicho: “Dudo mucho que los EE.UU. pueda seguir siendo el motor productivo del mundo. Seguirán siendo durante mucho tiempo la primera tecnología militar, pero ya no son lo suficientemente poderosos como para gobernar todo el orden económico. El mundo se ha tornado demasiado complicado para ser dominado por un solo Estado, por más rico que sea”.

Nuevas potencias han nacido y se estructuran bloques de

países que unifican sus políticas exteriores. Los focos internacionales de conflicto se multiplican, como lo muestran los derramamientos de sangre que han envuelto a los países islámicos en las últimas décadas. Su efecto es irreversible. Ya nadie tiene capacidad para contener los odios que fueron desatados por la avidez colonialista de las políticas imperiales. (*The New York Times 11/01/2014*).

Para que la opinión pública mundial acepte las intervenciones militares en territorios extranjeros, se las presenta como acciones de apoyo a los pueblos sometidos por las tiranías locales. Pero es el propio pueblo estadounidense el que ya no tolera el costo humano que le deparan las intervenciones militares de su país, no solo por su saldo de muertos e inválidos, sino también porque los traumas sufridos por los sobrevivientes derivan en graves desequilibrios psiquiátricos, drogadicción y difusión de la violencia, convirtiéndolos en un peligro potencial para sus comunidades.

El director del Centro de Veteranos Cohen de la Universidad de New York, publicó un estudio que nos muestra cómo va a ser el camino que nos espera. Cerca del 13% de los soldados estadounidenses en servicio activo padecen trastornos de stress post traumático (TEPT) que se caracterizan por flashbacks incapacitantes y problemas de hiper excitación. (*The New York Times 23/01/2014*)

Aunque nadie espera que EE.UU. deponga sus intenciones hegemónicas, los pronósticos coinciden en que el pasaje al multilateralismo será más rápido de lo que se esperaba. Según Hobsbawm³⁰, “el siglo XXI terminará siendo el siglo de na-

die. No habrá ningún Estado hegemónico y el poder pasará a estar en las redes de un mundo multipolar. Resulta imposible anticipar cuánto durará la actual supremacía de EE.UU, pero podemos estar seguros de que será un fenómeno temporal, como la han sido siempre todos los imperios colonialistas”.

Coincidiendo, Jeremy Rifkin⁵¹ observa que “estamos en un proceso de cambio en el modelo económico, emergente del propio desarrollo del capitalismo. A mediados de siglo las cosas serán diferentes: muy posiblemente el capitalismo neoliberal no sea el modelo hegemónico y tenga que cohabitar con un sistema más colaborativo, sujeto al control del Estado”.

El desarrollo chino

La tendencia geopolítica más trascendente es el desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial, pasando de la región del Atlántico Norte hacia Rusia y el centro-sur de Asia, con foco en la República Popular China. Nos hallamos en una fase adelantada de este movimiento que se desarrolla rápidamente. EE.UU, la Unión Europea y Japón todavía representan más de la mitad del producto bruto neto del planeta, pero el crecimiento económico mundial se debe en primer lugar a los motores chinos. También Rusia juega un rol determinante en las tensiones y disputas planetarias, no solo por las riquezas de su enorme territorio, sino porque es una potencia militar y petrolera instalada que dispone del derecho al veto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

China está absorbiendo grandes industrias de los países capitalistas que prefieren trasladarse por las ventajas competitivas que ofrece, particularmente el menor costo de la mano de obra y la gran dimensión de su estructura industrial instalada.

Volkswagen, el gigante automotriz alemán se prepara para una rápida expansión en la producción de autos eléctricos. El próximo año, su mayor repunte será en China. También General Motors está convirtiendo a China en el centro de su desarrollo de autos eléctricos. Renault-Nissan y Ford Motor se han apresurado a establecer coinversiones para autos eléctricos en China. Para todos ellos el futuro luce chino. (*The New York Times* 13/10/2017)

Después de tres décadas de desarrollo absorbiendo inversiones extranjeras, la estrategia actual de China es hacer que su propio capital fluya hacia afuera. Sus inversiones en Europa han crecido a pasos agigantados y sus empresas de tecnología avanzada están pugando por transformarse en empresas globales.

“China aspira a volverse dominante en industrias del futuro, como energía renovable, macrodatos y vehículos autónomos. Hoy es sede de dos tercios de la capacidad mundial de producción solar, que creció en China más de 10 veces entre 2007 y 2012, bajando sus precios casi un 90%”. (*The New York Times* 06/05/2017)

La población urbana de China es por primera vez mayor que la rural, lo que constituye un cambio histórico que tendrá grandes consecuencias sobre su capacidad productiva.

Si en 1980, alrededor del 80% de los chinos vivían en el campo, actualmente lo hace el 47%. El proyecto gubernamental tiene como objetivo alcanzar el 70% de población urbana para el año 2025, es decir, mil millones de habitantes. En ese momento, el país asiático habría superado a EE.UU. como mayor economía del mundo, dando comienzo a un nuevo escenario global que en 2050 mostrará que su economía estará doblando a la estadounidense. (*The New York Times* 22/06/2013).

Según el informe de Yang Wanmming, embajador de China en la Argentina, el XIII Plan Quinquenal Chino plasma la hoja de ruta para la construcción definitiva de una sociedad homogénea relativamente acomodada en el próximo lustro.

En pocos años China ha sacado de la pobreza a más de 300 millones de habitantes y creado una nueva clase media de 600 millones, el doble de la población total norteamericana. A partir del año 2012, el país se convirtió en el primer mercado emisor de turismo del mundo, superando a Alemania y EE.UU. El impresionante incremento del mercado turístico mundial proviene en gran medida del surgimiento en China de una clase media cada vez más pujante. (*Ámbito Financiero* 19/04/2013).

Según el analista geopolítico brasileño Pepe Escobar, Pekín ha comenzado la construcción de una alucinante maraña de futuras carreteras, líneas de ferrocarril y rutas marítimas, todas con sus cinturones productivos, una estrategia nacional basada en el aura histórica de la antigua Ruta de la Seda. Compañías chinas participarán en licitaciones para contratos en docenas de países a lo largo de esas rutas. El nuevo tren Trans-Eurasia, con más de 13 mil kilómetros de longitud, atra-

vesará regularmente China de Este a Oeste, luego Kazajistán, Rusia, Bielorrusia, Polonia, Alemania, Francia, y finalmente España, un canal logístico que conecta una miríada de pequeños comerciantes con inmensos mercados a través de una vasta masa continental. Es la piedra de base de la más importante historia comercial en el mundo para la próxima década. Casi al mismo tiempo el Presidente chino, Xi Jinping anunció una Ruta de la Seda Marítima, ya que el 90% del comercio global en contenedores sigue viajando por mar. Al mismo tiempo el nuevo puerto de Mariel, en Cuba, y las obras para la apertura de un segundo canal transoceánico en Nicaragua, proyectan canalizar el comercio y expandir el área de influencia china. Por su mayor calado, el nuevo canal transoceánico funcionará en competencia ventajosa con el de Panamá.

El dinero chino está construyendo plantas de energía en Pakistán, líneas ferroviarias en los Balcanes y un puerto de propiedad china en Grecia. La iniciativa promete más de un millón de dólares en infraestructura abarcando más de 60 países. (*The New York Times* 03/06/2017).

China activó su propio acuerdo Transpacífico, abarcando a varios países asiáticos, a Australia y Nueva Zelanda, conteniendo el 30% del PBI global y el 25% del comercio internacional. Además, está fomentando su propio Banco Mundial, el Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB), entre cuyos 57 socios no figura EE.UU, pero sí Gran Bretaña.

En diciembre de 2017, Erick Schmidt, CEO de Google, comentó que “para 2020 China se habrá puesto al día en inteligencia artificial, para 2025 serán mejores que nosotros, y para 2030 dominarán la industria”. (*Clarín* 22/09/2018)

Como hizo EE.UU. tras la Segunda Guerra Mundial con su plan Marshall, China quiere inyectar capitales en el resto del mundo para asegurarse clientes: mercados que compren sus productos y mantengan en crecimiento la industria china. Con ese sentido Xi Jinping implementó una financiación china para proyectos de infraestructura (ferrocarriles de alta velocidad, puertos, rutas, oleoductos, parques industriales en Asia, Europa central, Oriente Medio y África). El Banco de Desarrollo de China tiene previsto invertir más de 870 mil millones de dólares en la ejecución de 900 proyectos. Estos proyectos crean recelo en EE.UU. (*Clarín* 15/5/2017).

El enfrentamiento entre EE.UU. y China

La elección de un presidente nacionalista y ultraconservador en EE.UU, como Donald Trump, apunta a independizar sus políticas de las normas que rigen la globalización, cerrando sus fronteras comerciales y regresando al antiguo modelo cerrado basado en la explotación y el dominio irrestricto de su área de influencia. Según la estrategia de la primacía de EE.UU, esbozada en la década del 90 y plasmada por el presidente George Bush, EE.UU. no tolerará el surgimiento de un poder de igual talla, sea este un enemigo con ambición desafiante, como Rusia; una potencia emergente de aspiración global, como China; o inclusive un tradicional aliado, como la Unión Europea. Trump parece decidido a profundizar estas políticas. Descree de los acuerdos para balancear el poder mundial, porque procura desequilibrarlo a favor del país que preside.

La puja entre EE.UU. y China preocupa al mundo. La era del desarme, concluida después de 30 años de enormes esfuerzos por reducir los arsenales nucleares, puede revertirse. Trump dejó en claro que las armas de destrucción masiva vuelven a estar sobre el tapete: “EE.UU. proyecta establecerse y expandir su capacidad nuclear hasta que llegue el momento en que el mundo entre en sentido en lo que se refiere a armas atómicas. Dejemos que haya una carrera nuclear, la superaremos en todos los aspectos y venceremos”. (*Página12* 18/01/2017).

Como señala Juan Tokatlián, el presidente norteamericano desvaloriza la diplomacia en aras de exhibir un poder militar coercitivo y pendenciero, proclamando una guerra comercial contra China y desafiando a una carrera armamentística nuclear a todas las potencias que lo enfrenten. (*Clarín* 03/02/2017). (Trump asegura que una nación que no está preparada para ganar una guerra, no es capaz de prevenirla).

En el año 2010, los ciberataques de EE.UU. contra las instalaciones de enriquecimiento de uranio en Irán demostraron que todas las infraestructuras de una nación pueden ser destruidas infiltrando sus computadoras.

El virus informático Stuxnet está diseñado para espiar, pero posee capacidad de reprogramación de sistemas industriales en gran escala. De acuerdo a fuentes militares, fue creado de forma conjunta por los servicios de inteligencia de EEUU e Israel y usado con enorme éxito contra la estructura informática del programa nuclear Iraní en 2010. Su acción paralizó mil centrifugadoras para enriquecimiento de Uranio. (*Clarín* 29/06/2013).

Los mandatarios de China, Rusia, India, Irán y otros países de la Organización de la Cooperación de Shanghai (OCS) desarrollan una serie de encuentros que buscan mostrar la unidad euroasiática. El espíritu de las reuniones se centra en explotar una causa en común, “poniendo de lado nuestras diferencias en beneficio mutuo”, señaló el presidente chino Xi Jin Ping. Esta alianza es una versión análoga a la OTAN, en la que intervienen Irán, Afganistán, Bielorrusia, Mongolia, como países observadores y China, Rusia, La India, Pakistán, Kazajistán, Tavikistán, Kirguistán y Uzbekistán, como miembros plenos de derecho. Estos Estados suman casi la mitad de la población mundial. (*Página12* 10/06/2018).

En la actualidad, una guerra supraregional supone riesgos militares de nuevo tipo. Las potencias han mudado su pensamiento estratégico hacia el espacio. Según Noam Chomsky¹⁶, “la amenaza inminente es la militarización espacial. La comunicación satelital se ha convertido en el sistema nervioso del planeta, con lo cual para dominar o disuadir un país, bastaría con destruir sus satélites. China fue el primer país en hacer una prueba de destrucción satelital: atacó y dio de lleno en uno de sus propios satélites. Este ensayo encendió la alerta máxima en EE.UU. y redirigió sus estrategias de seguridad hacia el espionaje satelital y el patrullaje permanente de la atmósfera. La importancia estratégica de estas redes y su fragilidad frente a posibles ataques, físicos o virtuales, implica riesgos devastadores. Todo el entramado económico depende de lo que está sucediendo ahí arriba”.

Las guerras regionales sustentan el enorme negocio de la venta de armas, un campo colosal del mercado. La ola de conflictos en Medio Oriente sustenta la industria armamen-

tista. Las agresiones y enfrentamientos en Siria, Irak, Libia, Yemen y otros países del mundo árabe, han abierto un abanico de clientes con alta liquidez en petrodólares, liderados por Arabia Saudita. En EE.UU. se han disparado los precios de las acciones de las empresas que producen bombas, misiles y aviones no tripulados.

La política militar oficial de EE.UU. es clave al respecto. Las acciones de Lockheed Martin (el fabricante de los misiles Hellfire) subieron un 9,3% en los últimos 3 meses de la guerra en medio oriente. El 23 de septiembre, los buques de guerra estadounidenses dispararon 47 de sus misiles, cada uno de los cuales cuesta 1,4 millones de dólares. (*Robert Fisk, Página12 22/10/2014*).

* * * * *

2) OTROS PROCESOS CONCURRENTES

Las dinámicas demográficas

En octubre de 2011 se anunció que, pese a la involución del crecimiento vegetativo de los países desarrollados, la población mundial había llegado a 7 mil millones de habitantes en virtud de la alta natalidad de los países subdesarrollados y de la prolongación del promedio de la vida humana. Según

las tendencias actuales, la variable considerada más probable por los expertos anticipa que la población mundial pasará a 8.100 millones en 2025 y 9.600 en 2050.

En muchos países africanos el porcentaje de fecundidad supera los 5 hijos por mujer, ritmo que llevaría a que en el año 2050 Nigeria podría estar más poblada que EE.UU, y que para fines del siglo XXI se convirtiera en el segundo país más poblado del planeta. (*Le Monde Diplomatique* 27/07/2013).

A mediados de siglo la India pasará a tener 1.600 millones de habitantes, superando la población China. Los países desarrollados son la contracara: Japón, que cuenta hoy con 130 millones habitantes, habría perdido más de un tercio de su población y con ello parte de su relevancia como potencia mundial (*La Nación* 22/10/2015). En todo Japón están desocupadas actualmente más 8 millones de viviendas y de acuerdo con los datos oficiales, casi la mitad de ellas están abandonadas por completo.

En Europa, el último censo elaborado en Alemania descubrió que el país había perdido 1,5 millones de habitantes y que prolongando la tendencia al año 2060, la población total podría contraerse a 66 millones.

En China, la baja de natalidad está provocando un acelerado envejecimiento poblacional. El gobierno autorizará a tener dos hijos a toda la población, ya que actualmente este permiso apunta solo a quienes fueron hijos únicos. (*Clarín* 24/07/2015).

La negatividad de los índices de natalidad en los países desarrollados supone que su edad promedio envejece progresivamente. Se calcula que en el año 2030 la población

jubilada alcanzará el 25% del total, dato que apunta al corrimiento de la edad jubilatoria.

Que la parte rica del mundo deje de reproducirse y la más pobre lo haga en exceso respecto de su capacidad de sustentación, es uno de los factores que impulsan los flujos migratorios de los países pobres hacia los desarrollados. La gente huye de la pesadilla de la miseria, derramándose desde África y Asia occidental hacia Europa, de América Latina hacia EE.UU. y de Asia central hacia Rusia y el resto de Europa.

Gran parte de este éxodo multicultural y multireligioso es gestionado y explotado por milicias, bandas criminales y funcionarios corruptos, creando una situación que se extiende desde el África Subsahariana hacia Europa y entre los Estados Unidos y México. (*Página12* 28/07/2015).

Se perfila ahora un nuevo factor migratorio: para el año 2050, el 66% de la población mundial estará en zonas con stress hídrico es decir, con insuficiencia de agua potable y para riego. Para alimentar a la acrecida población de esa época habrá que producir un 50% más de alimentos de origen vegetal, los cuales requieren riego con agua dulce. (*Clarín* 04/10/2014).

Una circunstancia que limita el volumen migratorio es lo que se conoce como *trampa de la pobreza*, en referencia al hecho de que justamente aquellos que más motivos tienen para desplazarse no puedan hacerlo precisamente por su incapacidad económica.

En los últimos años, la suma de migrantes (incluyendo los desplazados internos y refugiados de las guerras regionales) supera los 50 millones, una cifra mayor que la de los enormes éxodos de la Segunda Guerra Mundial, y que sería aún

mayor si las barreras migratorias impuestas por los países desarrollados no dificultaran notablemente el ingreso de los migrantes.

El gobierno conservador del Reino Unido endureció las medidas para lidiar con los inmigrantes. Se prohíbe que los propietarios alquilen habitaciones a extranjeros sin verificar su situación legal y se condena a los que no lo hicieran a 5 años de cárcel. (Página12 04/08/2015).

En EE.UU. se ha creado una extendida actividad legal para luchar con el fenómeno migratorio, que premia económicamente al ciudadano que detenga a estas personas. (The New York Times 31/08/2013).

En los países receptores, el incremento porcentual de inmigrantes tiene fuertes implicancias sociales. Las poblaciones locales sienten que no pueden sostener su identidad etnocultural conforme al flujo de inmigrantes que reciben. Por otra parte, la presión migratoria en un contexto de desocupación alimenta las tendencias xenófobas dando lugar a violentas manifestaciones de rechazo. Al mismo tiempo, la movilidad geográfica de poblaciones indigentes es un peligroso factor de difusión de enfermedades infecto contagiosas capaces de producir epidemias. En toda Europa y EE.UU. las corrientes nacionalistas se alimentan de estos sentimientos, ganando millones de adeptos y avanzando rápidamente en la conquista de la conciencia colectiva.

En Francia, Marine Le Pen, quien encabeza el derechista Frente Nacional, ganó las elecciones locales y también las del Parlamento europeo de 2014 y se ha convertido en la líder del que ya es el segundo partido político del país. (Página12 27/10/2013).

En América del Sur las tendencias migratorias se presentan atenuadas, con excepción del particular caso de Venezuela, que está intentando una experiencia revolucionaria parecida a la cubana. Las migraciones sudamericanas son mucho menores y también menos compulsivas que las asiáticas y africanas, con lo que la xenofobia se encuentra menos activada. En Colombia, la mayor causa de los desplazamientos ha sido el largo conflicto con las guerrillas; en México, Guatemala, El Salvador y Honduras, por la violencia vinculada al narcotráfico; en Paraguay, mayormente por incidencia de la pobreza. (*La Nación* 07/02/2015).

Según el demógrafo Enrique Peláez, asesor de la ONU en Población y Desarrollo, Argentina era el país de la región que recibía la mayor cantidad de inmigrantes latinoamericanos.

En la Argentina, con un crecimiento vegetativo que no supera el 1% anual y una población urbana que alcanza el 92%, la corriente migratoria interna (campo-ciudad) está estabilizada, por lo que no se espera un desborde demográfico producto de su crecimiento.

El riesgo ambiental

Según datos de los sensores ubicados en la cima del volcán de Mauna Loa, en el archipiélago de Hawai, la cantidad de bióxido de carbono en la atmósfera ha llegado a un nivel hasta ahora desconocido. Durante los 10 mil años anteriores al siglo XX, la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera era de 280 partes por millón (ppm). Hoy, la concentración alcanza los 400 ppm. Superar los 550 ppm provocaría un aumento de la temperatura media global de 3 grados centígrados. Solo si se mitigaran las emisiones se evitaría sobrepasar los 450ppm y se reduciría el aumento a 2°C. Su alarmante crecimiento proviene de la intensificación de las actividades industriales, del uso masivo de combustibles fósiles y de la progresiva deforestación del planeta, convirtiendo las selvas en tierras cultivadas.

El mundo se ha calentado más de un grado desde la Revolución Industrial, originando grandes daños en todo el planeta: bosques moribundos, derretimiento del hielo polar, despiadadas olas de calor, sequías, desertificación y lluvias torrenciales. James Hansen, científico de la NASA considerado como el padre del cambio climático, alertó que se necesitará absorción forzada de las emisiones para frenar “esta locura”. (*Clarín 21/7/2017*).

El calentamiento es indiscutible. Diferentes mediciones de la NASA confirman que 2014 fue el año más caluroso desde que se comenzó a tomar registro, en el año 1880. En la CABA el servicio oficial informó que el año 2014 fue el más lluvioso de los últimos 113 años, con un total de 1924 mm. (*Clarín 17/01/2015*).

Sincrónicamente, la Agencia Meteorológica del Reino Unido reveló que el año 2014 fue el más caluroso en esa región desde que empezaron los registros en 1910, y que 8 de los 10 años más calurosos se ubicaron en la primera década del siglo XXI. (Página12 06/01/2015)

Lamentablemente, en la cumbre de Río +20 se advirtió que la meta de la ONU de limitar el calentamiento global a 2 grados Celsius será sobrepasada y previene acerca de la posibilidad de una elevación de 5 grados de la temperatura media mundial para fin de siglo, en cuyo caso el ecosistema iniciará su colapso antes de medio siglo. Los científicos opinan que tal nivel sería devastador, ya que si así fuera, los glaciares y los hielos polares se derretirían en masa y el mar inundaría grandes áreas costeras rurales y urbanas.

Para las ciudades costeras las perspectivas son amenazantes. Una hipotética fusión total de todos los hielos del planeta, actualmente concentrados casi en su totalidad en la Antártida y Groenlandia, elevaría el nivel del mar 65 metros. Solo los hielos de Groenlandia, que se están fundiendo más rápidamente que los de la Antártida, lo elevarían 7 metros. (*The New York Times* 31/05/2014). Se requerirán extensos perímetros de diques y murallones para proteger las zonas urbanas que quedarán bajo el nivel del mar, de manera similar a como lo hacen los *polders* holandeses. Cabe recordar que gran parte de la costa del Caribe, inclusive los 1.900 km de la península de La Florida, están apenas por encima del nivel del mar.

Este conjunto de calamidades provocará la alteración irrevocable de los mapas mundiales. Quizás el indicador más

expresivo de la crisis que nos amenaza sea la negativa del sector asegurador a asumir riesgos en las zonas costeras. (*The New York Times* 07/12/2013).

En la actualidad, las capas de hielo polar cursan las primeras etapas de su desintegración, como los glaciares de Groenlandia que sueltan icebergs a un ritmo acelerado. Nadie sabe lo que sucederá, pero está claro que nos acercamos a un mundo difícil de habitar.

El quinto informe de evaluación del Panel Gubernamental de Cambio Climático sirvió para advertir que “en base a modelos de simulación y a partir de los datos de las décadas pasadas, podemos pronosticar que las olas de calor serán cada vez más frecuentes” y que el aumento de la temperatura incrementará la mortalidad entre los niños pequeños, los adultos mayores y los enfermos respiratorios y cardíacos. (*Página12* 02/12/2014).

Los expertos están coincidiendo que el impacto en los sistemas bioquímicos de la tierra es tan masivo que justifica la inauguración de una nueva era geológica, el *antropoceno* (la era del hombre), cuyo comienzo dataría en el siglo XX. (*La Nación* 21/01/2016).

Dado que el problema exige soluciones globales, ha estallado una controversia sobre quiénes deben hacerse cargo de los gastos que insumirá el recambio a las energías limpias en el mundo subdesarrollado, ya que la mayor parte de la contaminación actual proviene del pasado de los países industrializados, particularmente Europa y EE.UU. Los países subdesarrollados que no son responsables de la contaminación atmosférica no pueden afrontar el gasto. Son las naciones desarrolladas las que deben asumir el costo

de la renovación tecnológica mundial, dado que el nivel de bienestar que disfrutaban hoy sus poblaciones, se origina en el desarrollo logrado durante dos siglos de contaminación.

En diciembre de 2015 se generó una gran expectativa ante la Reunión Cumbre por el Cambio Climático (COP 21) que se realizó en París con el fin de elaborar un nuevo acuerdo internacional para sustituir al Protocolo de Kyoto, que vence en el año 2020. El objetivo fue obtener un compromiso global vinculante para que el calentamiento no sobrepase los 2°C para fines de siglo, en relación con la época preindustrial. Sin embargo, los países más dañados, en particular los insulares, presionaron para redoblar los esfuerzos con el fin de no superar los 1,5°C. El pacto acordó la creación de un fondo de 100 mil millones de dólares anuales destinados a pagar los daños que está provocando el cambio climático en los países más expuestos, monto que fue considerado insuficiente por los Estados emergentes.

De los 195 países participantes, solo 86 presentaron un compromiso vinculante para lograr el objetivo planteado. *(Página 12 13/12/2015).*

Coincidiendo con la apertura de la Conferencia de París, Pekín y las demás grandes ciudades del norte de China se ahogaban bajo una contaminación récord en lo que va del año. Con temperaturas por debajo de 0 grados, Pekín estaba inmersa en una niebla blanquecina con un fuerte olor a carbón y una densidad de partículas peligrosas que superaba en más de 20 veces el límite recomendado por la OMS. “Apenas se puede ver a la gente. Parece que la nube de contaminación bajó al interior de la estación del metro”. *(Página 12 01/12/2015).*

China y EE.UU, actualmente las economías más grandes y contaminantes del planeta, acordaron en forma bilateral nuevos límites para sus emisiones de carbono. China no estaba obligada a limitarlas por haber estado catalogada como país en vías de desarrollo, pero su aporte contaminante estalló en las últimas dos décadas y es hoy el principal emisor mundial. (*La Nación* 13/11/2014).

El planeta cuenta con fuentes generosas de energías limpias potenciales provenientes del sol, los ríos, los vientos, las mareas y las fuerzas geotérmicas, además de la energía nuclear. Todas ellas son inagotables, por lo cual las perspectivas futuras de recambio energético son promisorias, siempre que se logre arribar a ellas sin debacles irreversibles. James Lovelock, un referente de la guerra contra el cambio climático, sostiene que la generación nuclear constituye la única manera de detener el cambio en el corto plazo, pese a la reserva de muchos países a raíz del desastre de las plantas de Fukushima.

Desde otro punto de vista, George Soros afirmó que la crisis ambiental proporcionará más pronto que tarde, un enorme conjunto de negocios en el campo de las nuevas energías, las reformas tecnológicas y la protección de las ciudades costeras. “Se requerirán grandes inversiones pero al mismo tiempo creo que esas inversiones se convertirán en un nuevo motor para la economía global”. (*Página 12* 21/09/2008). El mercado acepta la necesidad de estas reformas, pero los fondos privados sólo estarán disponibles siempre y cuando generen beneficios. Por lo tanto, considera que “las reparaciones ambientales deben quedar a cargo de los Estados”, aunque paradójicamente los presionan para lograr una disminución de sus impuestos.

El ambientalista francés Brice Lalonde advirtió que esta crisis proviene de un sistema económico que no puede responder a las exigencias del futuro próximo: “es preciso salir del capitalismo más básico e irresponsable, no podemos sacrificarlo todo en beneficio del capital monetario”.

El desarrollo científico-tecnológico

La ciencia es hoy un territorio disciplinar de alto costo por el uso masivo de instalaciones sofisticadas imprescindibles, tanto en las ciencias básicas como en la investigación aplicada.

La innovación tecnológica se sustenta en grandes capitales que impulsan el diseño de nuevos productos destinados a alimentar al mercado. Los capitales privados esperan beneficios de estas inversiones, lo que hace que la investigación se encuentre especialmente ligada al desarrollo de nuevos negocios. Ello no ocurre en el campo de las ciencias básicas, donde la magnitud económica que se requiere implica la intervención del Estado como inversor principal.

El predominio de la inversión privada debe ser sujeto a regulaciones y a un fuerte control estatal, ya que ciertos estudios comercialmente promisorios pueden incidir en el futuro humano: los mayores riesgos se corren en los campos de la biología sintética, la clonación, las armas nucleares y la militarización espacial.

Los hallazgos que se registran en las áreas médicas y biológicas están logrando la prolongación de la vida humana. En el campo de la electrónica, han revolucionado los métodos de diagnóstico, la posibilidad de digitalizar el historial

médico, el mapa genético de la población mundial y la aparición de nuevos dispositivos que permiten monitorear los procesos interiores del cuerpo. Estos avances simplifican el diagnóstico y dan origen a una nueva cirugía de alta precisión mínimamente invasiva.

Entre las tendencias preocupantes en materia de salud figuran las enfermedades del sedentarismo, obesidad, diabetes, cardiopatías, las derivadas de la mala calidad de la vida urbana y laboral y las enfermedades neurodegenerativas, características de la vejez, como el Alzheimer y el Parkinson.

En el plano de la medicina social, el problema irresuelto es brindar acceso igualitario a las posibilidades que ofrece la ciencia médica. Existe una disonancia profunda entre los costos de la nueva medicina y la imposibilidad de las grandes mayorías de acceder a sus logros. Democratizar el mercado de salud exige una elevación continua de las asignaciones presupuestarias, un requerimiento del todo incompatible con la idea de un capitalismo neoliberal que presiona por la baja de los impuestos y por la libertad de comercio.

Estamos abordando la posibilidad de introducir modificaciones genéticas y prótesis electrónicas en el cuerpo de los seres humanos que permitirán potenciar sus aptitudes físicas y elevar su rendimiento mental, pero como dice el biólogo molecular Sergio Ghio, “la selección genética, aunque no esté permitida, en algún momento se va a producir. Todos quieren que su hijo sea perfecto, sano e inteligente”. (*Clarín* 27/05/2013). En la sociedad neoliberal, estas posibilidades quedarán al alcance exclusivo de quienes puedan pagarlas. Se vislumbra un futuro relativamente próximo en el que un pequeño grupo de familias poderosas podrán ser objetiva-

mente más longevas, fuertes e inteligentes, anticipando un mundo de castas dirigentes y otras subalternas que evoca la sociedad concebida por Aldous Huxley en su novela de anticipación *Un mundo feliz*.

* * * * *

3) LOS TRES MODELOS SOCIO-ECONÓMICOS

Conviven en el mundo globalizado tres modelos de Estado nacional. Dos de ellos comparten los fundamentos del sistema capitalista: el **Estado Neoliberal**, definido por una economía del libre mercado como la norteamericana; y el **Estado de Bienestar**, un modelo nacido a principios del siglo XX e implantado en buena parte de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente funciona con claridad en los Países Bajos, los nórdicos y, en alguna medida, en otros países de la Comunidad Europea. En el Estado neoliberal, el mercado condiciona la agenda social, mientras que en el Estado de Bienestar la agenda social condiciona la acción del mercado.

El tercer modelo es el **socialista**, donde en términos doctrinarios la propiedad de la tierra y los medios de producción son administrados por un Estado poderoso que planifica el desarrollo nacional y regula las formas de propiedad. Desde el colapso de la URSS, el modelo socialista está siendo aplicado con distintas características en China, Vietnam, Cuba, Bolivia, entre otros países emergentes. En todos los casos

se encuentra en construcción, con grandes aspectos de su acción doctrinaria todavía en debate.

El Estado Neoliberal (ENL)

Es el que hasta ahora hegemoniza las prácticas económico-financieras del mundo globalizado. Según Eric Hobsbawm³⁰, el fundamento ideológico del libre mercado se basa en el supuesto de maximizar la producción de riqueza, lo cual produce un derrame generalizado que se distribuye de manera equitativa. “Este supuesto, no ha tenido nunca justificación. Tal vez se pueda afirmar que el libre mercado tiene un crecimiento económico más alto que cualquier otro sistema, pero desde luego que no produce una distribución de la riqueza (...) Con más convicción ideológica que pruebas históricas, el neoliberalismo sostiene que todo servicio que pueda proporcionar el Estado es redundante, pues el mercado puede prestarlo mejor y a menor costo”. De acuerdo con esta visión, los servicios públicos de los Estados neoliberales están en manos privadas, incluso cuando se trata de áreas tan estratégicas como la producción energética o el suministro de agua potable.

El objetivo principal del ENL es crear condiciones y oportunidades para el desarrollo de los negocios del capital privado. Para ello, necesita garantizar el orden público, abaratar el funcionamiento del Estado y proveer la logística necesaria (puertos, carreteras y cárceles, entre otros). Se trata de un Estado reducido que se sostiene con impuestos bajos y mínimo gasto social, dentro de los límites políticamente compati-

bles con la protesta social. Estos límites dependen también de la habilidad comunicacional con que el Estado presenta sus políticas ante la población, generalmente basadas en las promesas de un futuro venturoso.

Como aclara el economista e historiador argentino Mario Rapoport⁵⁰, en el mundo neoliberal los países pobres son soberanos sólo de nombre. El poder, anteriormente contenido dentro de las fronteras nacionales, se ha evaporado yendo hacia el espacio global de los flujos del capital.

El sistema tiende a desentenderse de las políticas sociales considerando, salvo en épocas preelectorales, que la pobreza es el destino natural de los ciudadanos poco productivos, delegando su protección a la buena pero caprichosa voluntad de la sociedad civil.

Chen Guanbiao, un magnate chino residente en EE.UU, acaba de organizar una comida para 200 indigentes en Nueva York. Había colocado un aviso de ocasión en el New York Times en el que prometía que cada uno de los invitados recibiría una buena comida y 300 dólares en efectivo. Según dijo, esperaba que el evento influyera en otros filántropos. (*The New York Times* 05/07/2014).

Respecto de los dichos públicos del dueño y principal accionista del BBVA, el español Francisco González: “Si México elige un presidente con una visión realista de lo que es México y el mundo, este país va a pegar un avance enorme en los próximos seis años”, apunta Carlos Heller: “Lo notable es la intromisión en la vida política mexicana del presidente de un

banco español. El BBVA obtiene el 46% de su beneficio global en México, mientras que en España, de donde son sus capitales, solo el 7%. El 64% de la utilidad total del banco proviene de América Latina. Entonces ¿cómo no van a intervenir en sus políticas? (Radio La Red 30/09/2017)

La responsabilidad de cada individuo sobre su propia suerte es una filosofía a partir de la cual cada persona debe considerarse como una empresa unipersonal. Su aptitud y su competencia es su capital, un tipo particular de capital humano cuya renta la constituye el salario. (*Página12* 25/09/2016).

Por lo tanto, conceptos como los DD.HH, renta razonable o costo social están fuera de lugar. Como, dice el filósofo Byung-Chul Han¹² “quien fracasa en la sociedad neoliberal se hace a sí mismo responsable y se avergüenza en lugar de poner en duda la sociedad o el sistema.

La especial inteligencia del régimen neoliberal consiste en no dejar que surja resistencia contra el sistema. Como se trata de la autoexplotación, uno dirige la agresión hacia sí mismo. Esta lógica convierte al explotado en revolucionario, o en depresivo”.

El premio Nobel de Química Ahmed Zewail señala que deberá haber grandes transformaciones para que haya supervivencia. No habrá soluciones mientras todos los habitantes del planeta no tengan un presente que deban cuidar. El Papa Francisco predica: “hay que pensar el sistema en forma global para buscar las vías a fin de reformarlo y corregirlo de modo coherente con los derechos de los hombres.

Para que ello ocurra deberá haber cambios sustanciales al interior del capitalismo o fuera de él, porque no hay modo de garantizar la paz y la seguridad global sin que se operen estos cambios”.

Según Hobsbawm³⁰, no llegaremos al futuro prolongando los procesos de acumulación de capital: “si hemos de tener un futuro el capitalismo neoliberal no debería tenerlo”.

El Estado de Bienestar (EB)

Es una versión humanizada del capitalismo. Se basa en la aceptación del modelo capitalista considerando su capacidad de producir riqueza, pero encuadrándolo en la regulación y el control de un Estado fuerte y activo que asegura una manera de vivir acorde con los DD.HH. Para ello, recurre a captar una porción significativa de la renta nacional para dirigirla a la población de menores recursos. Lo hace a partir de la oferta de servicios públicos gratuitos o subsidiados en todas las áreas del bienestar social: educación, salud, transporte público, energía, vivienda, espacios recreativos, culturales y deportivos. En el campo del trabajo interviene reglamentando la jornada de trabajo, las condiciones laborales y el nivel de los salarios.

La noción de EB fue utilizada como una fórmula pacificadora en el período subsiguiente a la Segunda Guerra Mundial. Nació en Alemania a fines del siglo XIX por iniciativa del Canciller Otto Von Bismarck, quien urgió a que se mitigaran las flagrantemente crueles del capitalismo, adoptando un conjunto de leyes protectoras de accidentes, enfermedades, ancianidad e

invalidez. Estas medidas dieron origen al EB prekeynesiano.

Las sociedades de alto nivel de integración han sido las más proclives al modelo de bienestar, en razón de un fuerte sentimiento de comunidad nacional y responsabilidad compartida que convirtió en aceptable la intervención estatal en la vida privada.

Según el filósofo catalán Josep Miralles, existen en la Unión Europea (UE) cuatro versiones del EB:

- El modelo nórdico (Dinamarca, Noruega, Islandia, Finlandia, Suecia y Países Bajos) es el más avanzado. Su característica principal es la provisión universal de todas las prestaciones sociales. Estos países se caracterizan por un importante gasto en políticas activas para reinsertar rápidamente a los desempleados en la sociedad. Los sindicatos tienen una elevada afiliación y un importante poder de decisión. Este modelo se financia a través de una alta presión fiscal. Las otras tres son aplicaciones atenuadas e incompletas del EB.
- El modelo continental (Austria, Bélgica, Francia y Alemania) se basa en el principio de asistencia y seguridad social, con un sistema de seguros. Los sindicatos tienen una afiliación baja, aunque con importante poder en las negociaciones colectivas.
- El modelo anglosajón (Irlanda y Gran Bretaña) se caracteriza por medidas preventivas menores y una asistencia social de último recurso. Los subsidios se dirigen en mayor medida hacia la población en edad de trabajar y en menor medida hacia los pensionados (se subsidia a las personas que hayan trabajado anteriormente o es-

tén buscando trabajo). Los gastos en políticas activas para la promoción de empleos son importantes. Estos países tienen un promedio de salarios más bajo.

- El modelo Mediterráneo (Grecia, Italia, España) corresponde a los países que han desarrollado un EB tardío en las décadas del 70 y 80. Está basado en pensiones y en gastos muy bajos de asistencia social, implementando una fuerte segmentación de los derechos entre las personas que reciben subsidios.

La ciudad holandesa de Utrecht, junto con otras 19 municipalidades holandesas, está implementando un concepto socioeconómico donde dejaría de existir la indigencia. Se trata de una renta universal, atribuida sin condiciones que permitirá a todo ciudadano, desempleado o no, hacer frente a sus necesidades esenciales. Un adulto solo recibirá 900 euros por mes y una familia tipo, 1.300. Los defensores del “Ingreso Universal”, están convencidos de que ese modelo permitirá erradicar la miseria, progresar contra las desigualdades y favorecer la emancipación de los individuos. Liberados de las presiones financieras, cada uno podrá escoger las actividades que desee, inclusive el voluntariado social u otros intereses personales. Para los políticos holandeses el objetivo es evitar la “trampa de la pobreza”. Es importante para la gente saber que si tiene trabajo puede acumular ambos ingresos. (*La Nación* 14/01/ 2017).

El rol proveedor del EB es incompatible con la idea neoliberal de un Estado reducido, de bajo costo. Por el contrario, interviene financieramente para proteger el desarrollo de la economía local, mejorando la productividad y trasladando la

carga impositiva a las actividades suntuarias y a los grandes patrimonios no invertidos en el desarrollo. Esta multiplicidad de roles requiere un Estado complejo que organice y controle una gran cantidad de frentes de acción.

Aldo Nery, (ex-ministro de Salud Pública del presidente Raúl Alfonsín), subraya que el Estado de Bienestar puede constituir la única alternativa realista capaz de avanzar en el desarrollo nacional y mejorar ampliamente la distribución de la riqueza en el corto plazo.

Gran parte de América Latina, que había registrado en lo que va del siglo XXI un acercamiento hacia el Estado de Bienestar, sufre en la actualidad un virulento ataque de los centros mundiales del capitalismo financiero. En la Argentina, la pregonda alternancia se ha concretado a través de elecciones, pero en el resto de la región lo ha hecho mediante golpes de Estado parlamentarios (Brasil, Paraguay, Venezuela, Nicaragua, entre otros). En todos los casos, estos golpes fueron dirigidos a desarmar las instituciones del EB, multiplicar la deuda externa y abrir las aduanas a la importación de productos extranjeros.

El modelo socialista

Con la posible excepción de Cuba, la experiencia Soviética, implosionada tras la Guerra Fría, ha sido hasta ahora el principal exponente de este modelo. Luego de su colapso no se ha logrado estabilizar otra alternativa socialista, aunque su ideario ejerce fuertes influencias ideológicas y políticas sobre la concepción del EB.

El legado filosófico de Karl Marx sigue concitando la atención de los científicos sociales que no cesan de citarlo para analizar las crisis seriales que está sufriendo el capitalismo. Marx había predicho cuál sería el destino de este sistema, en caso de seguir la línea que insinuaba a mediados del siglo XIX: la concentración del capital generaría un mundo donde unas pocas personas poseerían la mayor parte de la riqueza mundial. Lamentablemente, este pronóstico se está cumpliendo. Según Hobsbawm³⁰, los planteos de Marx desarrollaron mucho el análisis evolutivo de la sociedad capitalista, pero muy pocos de los modelos de Estado que sucederían una vez instalada la Revolución. De ahí que las experiencias socialistas en marcha carezcan de experiencias históricas y su implementación ofrezca distintas dificultades de acuerdo a las circunstancias que se presentan en cada país.

Experiencias tan interesantes como la cubana se desarrollan trabadas por el ahogo económico que le impone EE.UU, preocupado por el efecto demostrativo que irradian los logros sociales de Cuba sobre los países emergentes de América Latina y África.

La República Popular China desarrolla en la actualidad los intentos más importantes de instaurar un modelo socialista capaz de alcanzar sus objetivos sociales y competir económicamente dentro del mercado neoliberal globalizado. Para ello, recurre a una compleja estrategia que incluye la apertura al mercado de sus sectores industriales más competitivos sin renunciar a la planificación estatal. El actual período es conocido en China como “la etapa primaria del desarrollo al socialismo”. (La Nación 07/01/2014).

Extractamos algunas consideraciones de un interesante trabajo realizado por Ernesché Rodríguez Asien, de la Universidad de la Habana:

Los cambios que China está realizando en su sociedad parecen contradictorios: En marzo de 2007, tras 13 años de intensos debates, la Asamblea Nacional Popular de China aprobó la ley más discutida de su historia, que reconoce la propiedad privada y equipara su protección jurídica a la de la propiedad pública y la colectiva. Se buscó proteger al sector privado, que aporta cerca de la mitad de la riqueza nacional, y permitiría neutralizar la inestabilidad social provocada por las expropiaciones rurales, origen del 65% de las revueltas populares en el país.

Actualmente, existen tres formas de propiedad en China:

- 1) La Propiedad estatal o pública de todo el pueblo. Se basa en el supuesto de que el Estado está en manos del pueblo y que es éste quien controla los medios de producción.

- 2) La Propiedad privada, respecto de la cual existen dos modalidades:
 - La de las explotaciones familiares con base en la economía hogareña, integrados por hasta 8 personas que administran un pequeño negocio bajo contrato con el Estado.
 - La de las empresas privadas, en la cual un empleador, dueño de determinados recursos materiales y financieros, puede contratar a un mayor número de empleados, bajo modalidades establecidas y controladas por el Estado. Por obvias razones, esta es la forma que más polémica suscita.

- 3) La Propiedad colectiva. Se Refiere a las diversas formas de economía colectivista, cooperativas rurales, y en menor medida cooperativas urbanas que concentran las actividades de venta, crédito y consumo. Todas son propiedad colectiva de sus trabajadores.

En el campo, la propiedad de la tierra es colectiva, pero el Estado cede a los campesinos su usufructo a los campesinos por períodos de hasta 70 años.

La propiedad privada cumple el rol de acelerar el desarrollo nacional bajo el control del Estado socialista que la considera una herramienta para alcanzar sus objetivos económicos y sociales. La etapa actual del socialismo en China se considera imperfecta pero necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas socialistas. Al respecto se ha implantado una valoración fundamental: mientras el sector estatal siga siendo dominante, los beneficios de la existencia de un sector privado en la economía prevalecen sobre sus efectos sociales negativos.

CAPÍTULO II:

EL CAMBIO DE LOS COMPORTAMIENTOS

1) EL DESCONCIERTO DEL CAMBIO CONTINUO

Hemos dejado atrás el tiempo sólido de una vida predecible. La globalización, los ritmos con que se suceden las innovaciones científicas y tecnológicas, los movimientos migratorios y la expansión urbana han roto el sentido de continuidad con el pasado, alterando valores y costumbres arraigados y poniendo en crisis la identidad de las personas. La rápida secuencia de cambios está desbordando su capacidad de adaptación, sumergiéndolas en una crisis de desconciertos.

Muchos sociólogos han señalado que los problemas más agudos de la vida moderna se derivan del intento de la persona por preservar su individualidad y autonomía frente al impacto de las abrumadoras fuerzas sociales, culturales y tecnológicas que lo rodean. Este reto constante incrementa los niveles de estrés y tensión, condenando a millones a un estado perpetuo de frustración. Como dice el psiquiatra José Luis Pinillos⁴⁸, evaporadas las normas y los valores anteriores se ha desatado un profundo fenómeno de falta de referen-

cias, que explica la proliferación de conductas erráticas y crisis de ansiedad. Estos procesos característicos de la anomia social se exteriorizan a través de signos de desorganización individual y social, conflictos familiares y conductas aberrantes, como la violencia por la violencia misma y un malestar silencioso que comparten grandes masas de hombres y mujeres desadaptados e incapaces de vislumbrar alternativas.

Los procesos de adaptación, explica Pinillos⁴⁸, suelen ser pausados, dado que requieren un período que cursa tres etapas: resistencia, aceptación y recuperación. Cuando los cambios externos son rápidos y continuos, estos procesos no llegan a completarse, por lo que las personas se desubican y no saben a qué atenerse. Como puede ser muy angustiante no saber qué es lo que se debe hacer ni hacia dónde ir, se refugian en la búsqueda de placeres inmediatos y proyectos de muy corto plazo, un permanente aquí y ahora bautizado como “presente extenso” que dilata el tiempo presente, distorsiona las prioridades, diluye los proyectos de futuro y divorcia el pensamiento de la vida real. El individuo pierde capacidad de discernir lo esencial de lo superfluo y cae en una actitud de desinterés y retirada, una especie de autismo social. En palabras del antropólogo Marc Augé⁶, “se vive una situación sin precedente histórico de individualidad solitaria y falta de mediación humana de los individuos entre sí, cancelando la pertenencia a una comunidad de encuentros y valores compartidos, de gran importancia para la estabilidad emocional de las personas”.

La OMS informa que en los últimos años se ha instalado la *sociedad depresiva*, el mal del siglo, un producto del stress cotidiano y la falta de ideales de la sociedad urbana. Según

la proyección internacional, “hacia el año 2030 la depresión será la primera causa de discapacidad, dado que las condiciones de la vida actual favorecen el brote de estos estados”. Respecto a la salud adolescente, señala que la depresión está instalada como la primera causa de enfermedades y discapacidades. No es casual que la psicoterapia se haya asentado como una práctica altamente requerida por individuos e instituciones. Se necesita ayuda para afrontar situaciones para las que no estamos preparados porque nuestra experiencia no nos ofrece modelos válidos.

Las crisis y los trastornos de los que se ocupan los psicoterapeutas, derivan en gran medida de una adaptación sobreexigida que excede las posibilidades autorregulatorias del individuo: la inestabilidad de los estados de ánimo influye en la química hormonal, operando farmacológicamente sobre la persona.

Los psicotrópicos -como sostiene la socióloga Cecilia Arizaga- han abandonado la categoría de medicamentos para ser pensados y consumidos como un estilo de vida que proporciona alivio rápido a las condiciones de malestar que imperan en la sociedad.

En los ámbitos de la pobreza, la alienación económica y la psiquiátrica tienden a coincidir. Actuando en conjunto, ambas alienaciones se funden en la más acabada destrucción que cabe infligir a un ser humano. Estudios comparativos realizados simultáneamente en Francia con individuos de 24 años de todas las clases sociales, arrojaron un porcentaje parejo de psicóticos. Los mismos estudios realizados al mismo tiempo a individuos de 54 años mostraron un 3% de psicóticos en la clase obrera y solo el 0,5% para las clases altas.

* * * * *

2) LA SOCIEDAD CONSUMISTA

El final de la Guerra Fría significó el cierre de tres décadas de competencia por la calidad de vida que lograban el mundo capitalista y el mundo socialista que se estaba construyendo en la URSS. Eric Hobsbawm³⁰ denomina a esta época como la *edad de oro del capitalismo*.

A partir del colapso de la URSS, el mundo capitalista, ya sin oponente, dejó de tener motivos para desviar capitales hacia el gasto social, mutando a una ideología económica diferente, el neoliberalismo, desinteresada de los reclamos sociales y enfocada en la aceleración de la acumulación del capital.

El crecimiento perpetuo del consumo está en la base de la economía capitalista, ya que de allí surgen las demandas que impulsan al mercado. Para que su crecimiento sea continuo, la satisfacción del consumidor debe ser efímera, dando lugar a la compra de nuevos bienes, sustitutivos de los anteriores. Es la razón por la cual se inculca a los individuos que lo que confiere sentido a nuestra vida es el *placer del consumo*.

“Desde este postulado -afirma Zygmunt Bauman⁷- se despliega la denominada *cultura bulímica*, que funciona en sucesivas oleadas de bienes cuya sustitución es inducida mediáticamente”. En este contexto, la población, influenciada por especialistas en comunicación y marketing, aprende a vivir para satisfacer sus flamantes *necesidades* y a identificar el consumo con la felicidad. Esta manera de vivir es

lo que Bauman⁷ denomina *vida líquida*, es decir una masa de deseos que se adaptan a los cambios constantes de las formas modales. La socióloga argentina Ana Wortman acota que la cultura del consumo supone la emergencia de un nuevo ethos, *el deber del placer*, según el cual los proyectos personales deben centrarse en procurar dinero como medio indispensable para alcanzarlo. Estos individuos solo se interesan por sí mismos, abandonando en manos de los gobiernos la protección de las mayorías excluidas. De esta manera, el bien común y la construcción de un futuro colectivo son conceptos que carecen de significado.

La búsqueda de completud a través del consumo instala un proceso de degradación social. Actuando como una droga, la inundación de bienes adormece la conciencia social del individuo, que no advierte que paulatinamente se separa de las dimensiones trascendentes de la vida. El deseo permanente de poseer convierte a cada consumidor en un chip más entre los centenares de millones que impulsan el sistema. En este sentido, es significativo que en los medios de comunicación masiva se aluda al ciudadano como “el consumidor”, sustituyendo a la persona por el rol que desempeña en el sistema económico.

El seguimiento vacío de los mandatos modales se desarrolla sin percibir que, como agudamente señala Bauman⁷, “la existencia puesta al servicio de la moda resulta en un sujeto que, paradójicamente, ha diluido su identidad a fuerza de querer ser siempre diferente a través del consumo”. Su deseo de ser *yo mismo* está íntimamente relacionado con el espíritu de masa. Tratan de ser individuales y distintos, pero son asombrosamente parecidos, ya que todos usan los

mismos códigos para ser especiales. De ahí que la individualidad consumista se exprese también en un anhelo de singularidad que suele caer en la extravagancia.

La casa de subastas Julien's de Los Angeles, EE.UU, subastó un lote con objetos personales del escritor Truman Capote en el que se incluyeron sus cenizas mortales. Si bien el precio de salida del remate fue de 2 mil dólares, un comprador anónimo pagó por ellas 45 mil dólares. (La Nación 25/08/2016).

Vivir de este modo cuesta mucho dinero. La sociedad neoliberal interpreta que obtenerlo es una muestra de superioridad que se traduce luego en éxito y consideración social. Es así como la cultura del consumo actúa a la manera de una anestesia moral que borra las normas del comportamiento ético. El negociado, el soborno, la compra de privilegios, la especulación, todo vale para atrapar la riqueza que habilita al consumo. De ahí que la búsqueda de “plata fácil” constituya una característica de la sociedad neoliberal.

Actualmente, el inicio del aprendizaje consumista se ha desplazado hacia la infancia. Los especialistas en marketing han descubierto de qué manera se estimula a los niños para que reclamen a sus padres lo que desean. La periodista y escritora Carolina Arenes señala que los niños argentinos ven televisión el tiempo sobrado para convertirlos en sujetos de la sociedad de consumo. Es así como los mensajes del mercado comparten hoy con los padres y la escuela la introducción de los hijos en la sociedad.

La industria del Spa ha empezado a dirigirse a las niñas. Existen ahora spas infantiles que ofrecen masajes faciales y tra-

tamientos cosméticos para niñas pequeñas. En EE.UU. existe, Sweet and Sassy, una cadena nacional de spas especializados en niñas, donde las visten con batas y les practican masajes con aceite en los talones, ásperos por jugar descalzas. Después de los tratamientos las invitan a caminar por una alfombra roja. (The New York Times 31/01/2015).

El avance de esta cultura sobre la infancia modela las generaciones futuras. Hoy, hasta los hijos de los sectores populares juegan con desechos electrónicos, que recogen en los contenedores de basura.

Vale señalar que la globalización del consumo impulsa el desarrollo de las artes. Existe una multiplicidad de centros comerciales dispersos en el mundo, todos transitados por multitudes multiétnicas, que difunden diseños regionales recogidos por las marcas internacionales. Los pueblos no muestran rechazo por esta homogenización, por el contrario se produce un rico entrecruzamiento, un proceso sincrético que mixtura la cultura de cada lugar con las de otras regiones. Los artistas y diseñadores de cada país recrean y enriquecen sus repertorios con estas fusiones. Se trata de una tendencia verificada en todos los aspectos de la cultura, desde la difusión de doctrinas religiosas hasta la de las artes culinarias, pasando por la música, las artes visuales, el teatro, la cinematografía, la danza y la literatura.

Para Hobsbawm³⁰, nada explica mejor esta unificación que la cultura del fútbol. Las prácticas deportivas están muy homologadas, pero en cualquier lugar del mundo, tanto las “hinchadas” como los jugadores se comportan y expresan de la misma manera.

La arquitectura, en particular, es hoy una de las artes más globalizadas. Como dice el arquitecto César Pelli, es muy difícil hablar hoy de arquitectura argentina.

* * * * *

3) EL TEMOR AL DESEMPLEO

La disminución persistente de los gastos destinados a mano de obra es una tendencia histórica intrínseca al capitalismo, que actualmente se acelera por el veloz desarrollo de las tecnologías.

La tendencia a la desocupación se sustenta en la premisa capitalista de sustituir al hombre por máquinas, es decir, en la digitalización y robotización de todas las áreas de trabajo, la rural, la industrial y la de servicios. Esta inclinación se traduce en una intensa competencia de precios y en el desarrollo de nuevas generaciones de autómatas. Actualmente, China se ha constituido en el mayor mercado de robots del mundo.

En California hace medio siglo, cosechar 2,2 millones de toneladas de tomate para salsa ketchup requería 45 mil trabajadores. En los años 60' científicos de la universidad de California desarrollaron un tomate alargado que se prestaba para ser recolectado con máquinas en una sola pasada. En el año 2000, solo 5 mil trabajadores fueron empleados en California para recolectar y clasificar una cosecha de 12 millones de toneladas de tomate. (*The New York Times* 14/05/2016).

En los países subdesarrollados, la caída de los precios afecta negativamente a las pequeñas empresas manufactureras, principales proveedoras de puestos de trabajo. Según Joseph Stiglitz, Premio Nobel en Economía, la probabilidad de una recuperación manufacturera de la producción es prácticamente nula.

Se suele argumentar que la desocupación se resuelve re-educando a los trabajadores no especializados. Sin embargo, en EE.UU. la demanda de trabajadores calificados alcanzó su pico máximo hacia el año 2000, para después bajar cuando su oferta superó a la demanda. En este punto las personas con alta formación debieron resignar sus pretensiones para encontrar empleos, lo que hizo descender aún más la remuneración de los trabajadores menos calificados. (*The New York Times* 26/04/2014).

Todas las tendencias indican que un número creciente de trabajadores perderán sus empleos. Un estudio de la Universidad de Oxford pronostica que a corto plazo la inteligencia robótica se hará cargo de las tareas que actualmente ocupan al 47% de la población activa y que la creación de nuevos puestos de trabajo seguirá siendo inferior a los que se pierden. El propio Bill Gates, cofundador de Microsoft, reconoció que “la automatización amenaza toda clase de empleados, desde meseros hasta enfermeras”.

Los jóvenes son hoy los más perjudicados por esta tendencia. Atraviesan dificultades para obtener su primer trabajo y quienes lo han conseguido serán los primeros en ser despedidos debido al bajo costo de sus indemnizaciones. Bloqueados en sus proyectos de emancipación, estos jóvenes están viviendo un presente de frustraciones, desaliento y fantasías de migración.

La adhesión al trabajo surge del miedo al despido. Esta realidad induce a mostrar incondicionalidad al empleador. De ahí provienen la ansiedad y el pánico de los que ven aparecer indicios declinantes en su rendimiento laboral.

Bourdieu¹¹ señala que “la tensión nerviosa por miedo a quedar expuestos a la pobreza en una sociedad indiferente y sin la capacidad de defensa que proporciona el dinero, es similar al miedo del náufrago: se degradan las relaciones humanas y prima una lucha de todos contra todos”. Desprotegidos y aislados, cada uno asume que debe salvarse solo. Es así como la precariedad laboral produce la sensación de que el trabajo es un privilegio amenazado. Generalizada al conjunto social, se traduce en la desmoralización, el desencuentro y la despolitización ciudadana. El psicoanalista Sergio Rodríguez señala que “nunca antes la gente trabajó tanto como ahora. El uso de computadoras, correo electrónico, teléfonos inteligentes, mensajes de texto y reproductores portátiles, ha extendido sus horarios de trabajo. El empleado no se toma respiro, y sufre un nivel brutal de cansancio físico y psíquico. Ya no le queda un minuto de libertad plena, ni siquiera durante las horas del sueño. El límite que dividía la vida profesional de la vida privada ha saltado en pedazos”. (*Clarín* 16/03/03).

La necesidad impone sumisión. Si un asalariado es objeto del control enconado de un supervisor, el saberse diferencialmente exigido y controlado le hace vivir la partida al trabajo como una pesadilla. Solo la liberación de su ira sobre el perseguidor podría salvar su dignidad, pero sabe que esta reacción desencadenaría el despido y la posibilidad cierta

de un futuro familiar ominoso. Se trata de una encerrona que puede sugerir ideas desesperadas.

Las primeras series de suicidios en grandes empresas se remontan a la última década del siglo XX. Muchos suicidas dejaron mensajes referidos a los métodos de la denominada gestión por stress, de origen norteamericano utilizada por France Telecom. La empresa impuso a cada empleado cambios frecuentes con rotación de sus funciones, exigencia que los empleados, especialmente los de mayor edad, tuvieron dificultades para soportar.

En el Grupo Asegurador Zurich, guiado por las normas estadounidenses de desempeño corporativo, Pier Wauthier (53 años, padre de dos hijos) se suicidó dejando una carta en la que culpaba a la presión que le fuera ejercida por Ackermann, el presidente de la filial. Durante la investigación, el director general de la aseguradora aseveró que no había indicios de que Ackermann hubiese actuado inadecuadamente. Finalmente, Ackermann renunció de motu propio, alegando que después del suicidio no iba a poder impulsar los cambios con la energía con que acostumbraba a hacerlo. (Clarín 14/09/2013).

La rentabilidad del personal está siendo rigurosamente vigilada. Se ofrecen servicios empresarios especializados que miden el rendimiento de cada trabajador, utilizando credenciales sociométricas equipadas con micrófonos y sensores de localización que permiten seguir las trayectorias y el comportamiento de cada empleado, incluyendo su tono de voz, postura y lenguaje corporal. Un estudio de la Universidad de Washington analizó el efecto del monitoreo en diferentes restaurantes de la ciudad. El resultado fue que las ventas se ele-

varon un promedio de tres mil dólares por semana en cada restaurante. Sabiendo que eran monitoreados, los camareros permanecían atentos y alentaban a los clientes a pedir postres o repetir su cerveza. (*The New York Times* 21/07/2014).

La situación del trabajador informal es diferente. Bourdieu¹¹ señala que el equilibrio emocional y el sistema de categorías temporales y espaciales que ordenan la vida de un trabajador no pueden constituirse sin los puntos de referencia establecidos por la regularidad del trabajo. Toda su vida queda abandonada a la incoherencia. Poco a poco, los trabajadores informales se encierran en una resignación fatalista y se acostumbran a la imprevisibilidad del trabajo temporario. “Para estos hombres que están dispuestos a hacer de todo pero que son conscientes de carecer de un oficio definido, dispuestos y sumisos a todos los determinismos, condenados a contentarse con la apariencia de un oficio, no existe nada estable, nada seguro ni permanente. Su tiempo se divide entre horas de buscar trabajo y horas de trabajo ocasional”.

La competencia de precios está impulsando el empleo tercerizado. El trabajo subcontratado con personal autónomo se ha generalizado a partir de la miniaturización y la portabilidad informática. Análogamente, la tecnología portátil evoca la era del trabajador nómada que se desplazaba portando sus propias herramientas.

Existe un gran número de tareas que es posible realizar sin pertenecer a la plantilla estable de una empresa. De ahí que buena parte de los empleos formales viren a la forma de

acuerdos temporales que, en muchos casos, supeditan la retribución a los resultados económicos obtenidos. Comparten el riesgo empresarial, pero no sus beneficios. Estas formas de contratación permiten a las compañías una considerable reducción de costos previsionales, además de liberarse del costo de montar y mantener grandes espacios de trabajo.

Las tendencias apuntan a que en un futuro cercano más de la mitad de la población activa no sea asalariada ni cuente con contratos estables. Para estos empleados, la oficina se convertirá en un lugar de concurrencia transitoria, por lo que desaparecerá como ámbito de su vida cotidiana.

Los empresarios que contratan mano de obra independiente describen a los tercerizados como “microemprendedores que se encuentran a la vanguardia de un cambio laboral venturoso en el que las personas harán su trabajo en las horas que deseen”. Sin embargo, los tercerizados se quejan porque ganan menos que los estables, carecen de protecciones laborales y frecuentemente deben presupuestar previamente el trabajo, condición que suele diluir la ganancia esperada.

En EE.UU. la Fedex Corp. había clasificado como contratistas independientes a los conductores de camiones pero se les exigía usar el uniforme, manejar vehículos de la empresa y ajustar su presentación personal a los estándares de la compañía. Las demandas colectivas alegan que estos trabajadores deben ser protegidos por reglas de salario mínimo y derechos sociales. (*The Wall Street Journal* 29/01/2015).

Hobsbawm³⁰ denuncia que “la intensa prédica sobre las ventajas del trabajo trasladado al hogar no es más que pro-

paganda para minimizar los costos operativos de las empresas". El mundo empresario ha comprobado que la productividad aumenta en la medida en que se diluye la frontera entre el tiempo de trabajo y el tiempo privado. De allí que las empresas continúan desplazando tareas hacia los hogares (home office). En las ciudades ya prolifera un nuevo tipo de equipamiento de uso colectivo donde el empleado puede alquilar por horas un escritorio, un box o una oficina. También los hoteles están disponiendo de espacios de trabajo dedicados a los clientes que cumplen funciones móviles.

Cabe distinguir que el teletrabajo también concita sólidos argumentos a su favor, en particular la posibilidad que brinda a los adultos mayores, discapacitados y madres o padres que deben permanecer en el hogar al cuidado de sus hijos. Esta tendencia genera nuevas funciones para la vivienda, altera sus relaciones internas y complejiza los programa de necesidades. La vida personal de cada miembro de la familia es afectada porque origina problemas de hacinamiento en una vivienda que antes no los tenía.

En la escala urbana, el teletrabajo invierte el orden tradicional en el que la gente es la que se traslada al trabajo. La tendencia apunta a disminuir la movilidad urbana pero incrementa la interurbana, ya que un trabajador independiente puede distribuir su tiempo de trabajo en varias ciudades.

* * * * *

4) POBREZA y VIOLENCIA

La pobreza como factor de violencia

La actualidad cotidiana está marcada por el incremento de la pobreza, de la violencia y de miedos de toda índole. Los criminólogos destacan, entre distintos aspectos promotores del malestar social, la indigencia, la desigualdad, el desempleo, el deterioro de la salud, la falta de oportunidades, la discriminación, las drogas, la violencia en el ámbito familiar y un sistema penal que castiga y confina a quienes han delinquido. El psicoanalista Alexander Mitscherlich⁴² advierte que la injusticia, las privaciones y los miedos propios suelen cargar los impulsos de la gente de forma tan poderosa que se convierten en irrefrenables.

Martin Luther King, en su memorable discurso respecto de los sucesos racistas de Ferguson a manos de la policía, señaló: “no alcanza con que yo me presente ante ustedes esta noche y condene los disturbios. Hacer eso sería irresponsable, sin condenar al mismo tiempo las condiciones intolerables que existen en nuestra sociedad. Tengo que decir esta noche que los disturbios son el lenguaje de los que no son escuchados”.

En los ámbitos de la pobreza existen muchos padres y muchas madres con la imposibilidad de controlar su propia violencia, derramándola en el entorno familiar. Por su parte, cuando la sociedad excluye a los sumergidos, sus adolescentes reaccionan con violencia siendo criminalizados y medicados por ello.

La Asociación Estadounidense de Psiquiatría, dice Juan Gelman, ha bautizado las conductas reactivas de los jóvenes con las siglas ODD (Desorden de Oposición Desafiante) que se aplica a quienes muestran un comportamiento negativo y hostil. Sus síntomas incluyen: “desafiar o negarse activamente a cumplir las demandas y normas impuestas por los adultos” y “discutir a menudo con ellos”. (Página12 31/01/2008).

La evidencia más rigurosa comprueba que el delito arraiga con mayor facilidad en familias azotadas por intensas carencias. Estudios realizados por Susana Quiroga y Glenda Cryan, investigadoras del Conicet, verifican que la violencia se torna más severa en los sectores más acuciados por necesidades perentorias que no pueden afrontar por sí mismos. En estos hogares es donde más se maltrata a los niños.

Los adolescentes que fueron víctimas de abandono, abusos o castigos basados en la agresión física y la humillación muestran consistentemente una mayor propensión hacia la violencia.

Un niño maltratado se convierte en un adolescente que maltrata y hostiga sin motivo aparente. Si no se puede visualizar un horizonte de esperanza, no existen motivos para contener los impulsos agresivos, no se tiene nada que perder, ni nada que conservar. Es en ellos donde brotan con mayor fuerza resentimientos sociales, que se expresan sin filtro en ataques al espacio público, a los equipamientos urbanos y a las personas en general.

La presencia en las calles de una masa de población que apela a todos los recursos para sobrevivir incuba violencias de distinto tipo que afectan a toda la sociedad urbana. Esta

reacciona con miedo y desconfianza, alimentando prejuicios discriminatorios contra los pobres, los jóvenes, los inmigrantes y los desconocidos en general.

Según datos de María Elena Naddeo, Presidenta del Consejo de Niños, Niñas y Adolescentes y especialista en educación y niñez, “el 70% de los 15 mil niños alojados hoy en hogares convivenciales sufrió maltratos de su familia”.

En el interior de las villas de emergencia se multiplica la tasa de homicidios. Según el último informe de homicidios dolosos en la CABA publicado por el Consejo de la Magistratura, la tasa de homicidios durante los últimos cuatro años fue, en los barrios urbanizados, de 4,14 por cada 100 mil habitantes, mientras que en las villas se elevó a 51,26. (*Página 12* 27/11/2015).

El discurso discriminador de la clase media y la ostentación de los sectores consumistas intensifican en estos jóvenes la percepción de ocupar el último puesto de la valoración social. Sus breves existencias exhiben con frecuencia la oscuridad de su filiación, producto del abandono de padres que desaparecen ante el embarazo de sus parejas, de la mala voluntad de quienes los alojan o por el rechazo de las nuevas parejas de sus madres o padres, etc. Rara vez terminan la escuela secundaria. Se refugian en bandas de adolescentes que les confieren una identidad y una pertenencia que ellos corroboran con sus vestimentas, un lenguaje compartido y una forma de vivir temeraria y ciegamente festiva, sostenida por el alcohol y las drogas. El descontrol de la sexualidad que se registra en estos grupos desemboca frecuentemente en embarazos no deseados, originando futuros niños que a su vez reproducirán el destino de sus

padres. (*Clarín* 27/10/2014). El psicoanalista inglés John Bowlby postula la existencia de un ciclo de violencia y maltrato que se transmite transgeneracionalmente y se perpetúa en los ámbitos de la pobreza.

La percepción de la violencia social limitada a los sectores pobres resulta incompleta si no se incluye la que surge de los empobrecimientos simbólicos que se incuban en los sectores medios y altos de la población. La compulsión al consumo y la frustración del mandato del *placer ya* generan reactivamente maltratos a terceros y destrozos en el espacio público, como desahogo de la furia que les despierta la imposibilidad de obtener lo que se desea. El psicólogo comunitario Juan Otero remarca que estas causas no desembocan en condenas penales. De hecho, la mayor parte de la población carcelaria proviene de la pobreza.

También las pantallas cinematográficas y televisivas son responsables de originar violencia. Como dice Ghunter Grass, en la jungla de la economía del libre mercado, y como modelo perfecto para nuestro mundo globalizado, el héroe positivo es el que siembra su camino al éxito con cadáveres y sonrisas al estilo Rambo. La demanda por este duro súper hombre que siempre cae bien parado ha sido provista infatigablemente por los medios. En EE.UU, este es uno de los factores que explican la inclinación de ese pueblo hacia la posesión de armas de guerra.

Silvester Stallone, modelo admirado por niños y adolescentes, aseguró en un reportaje reciente que le gusta matar en las películas. Según una lista publicada por la revista estadounidense-

se **Bussines Insider Stallone**, está tercero en la lista de asesinatos de la historia del cine con un promedio de 277 víctimas por película. *(Página12 02/05/2013)*.

La sucesión de hechos que provocaron la muerte por armas de fuego de centenares de niños en escuelas estadounidenses ha dado origen a un nuevo negocio: la fabricación de chalecos antibalas para escolares. Una compañía, la Elite Sterling Security, acumula 2 mil pedidos de las escuelas del Estado para que los niños las cuelguen en el aula y se las coloquen en casos de peligro. *(Juan Gelman Página12 02/05/2013)*.

Transcribimos un concepto vertido por Nelson Mandela en la cumbre del MERCOSUR realizada en Ushuaia: “si no hay comida cuando se tiene hambre, si no hay medicamentos cuando se está enfermo, si hay ignorancia y no se respetan los derechos elementales de las personas, aunque los ciudadanos voten y tengan parlamento, la democracia es una cáscara vacía”.

La generalización del miedo

La historia contemporánea atraviesa una verdadera madeja de miedos sintetizada en el temor al futuro y a lo desconocido. En todas partes, los ricos temen a los pobres.

Según Marc Augé⁶, pueden distinguirse tres categorías de violencia: a) las **sociales**, como los ataques al espacio público, las relativas al trabajo y las que se ejercen en la familia; b) las **políticas**, entre ellas la protesta masiva, la represión policial y el

terrorismo; y c) las **ambientales** que incluyen las agresiones a la naturaleza y al bioma planetario. De distintas maneras, cada una de estas formas engendra alarma, temor, miedo o pánico según las situaciones y los entornos en los que se originan.

La sensación de inseguridad es una de las principales amenazas para la vida democrática. El ciudadano obnubilado por el miedo se hace manipulable, se desinteresa de todos los temas sociales y se siente dispuesto a transferir sus libertades a un Estado represivo. La sensación de habitar en un mundo de delincuentes y violentos hace desear que los liderazgos queden en manos de dirigentes de *mano dura*.

Dice Bourdieu¹¹: “la imagen de un mundo lleno de delitos y odios raciales se introduce poco a poco como una filosofía pesimista que estimula el retraimiento político y conduce a la discriminación de los supuestos causantes: los pobres, los adolescentes, los jóvenes y los inmigrantes”. El miedo es irracional y la apremiante búsqueda de seguridad exige un castigo inmediato. En tal situación, es imposible desarrollar políticas de seguridad democráticas. Como dice Noam Chomsky¹⁶, “si uno logra que la población tenga miedo votará por un poder duro que la defienda”. Así, la ciudadanía se convierte en presa fácil de los gobiernos autoritarios.

La percepción de la violencia es magnificada por los medios de comunicación, que gustan de los sucesos con sangre y lágrimas. Estos informes, casi siempre tendenciosos, localizan el peligro en las áreas carenciadas, los inmigrantes, los pobres y los habitantes de la calle. Quienes aparecen allí como más terribles son los diferentes, los mal entrizados, los alcoholizados y la policía. Los medios de comunicación neoliberales inducen a la opinión pública a aceptar la represión.

La intensidad y persistencia con que los medios de difusión estadounidenses alimentan estos estados de ánimo explica que el miedo sea mucho mayor en ese país que, por ejemplo, en Australia o en los países de Europa.

En su momento este sentimiento fue suficiente como para que George Bush lograra su reelección presidencial. Al respecto, Manuel Valls, ex Primer Ministro francés, recordaba los desastres que provocó la administración norteamericana en su diseño de un “eje del mal”. Sus consecuencias se siguen pagando hoy: deshizo Irak, desplomó a Siria, desestabilizó a Pakistán y Yemen, arruinó a Afganistán y terminó provocando una radicalización mucho mayor que la que existía antes de su intervención. (*Página12* 14/01/2015).

Otros peligros adicionales avivan la trama del miedo. Uno de ellos es el que provoca la devastación y la sobreexplotación del planeta. Se han agotado yacimientos, secado lagos interiores, arrasado bosques naturales y se ha perforado la capa de ozono. Se siguen enterrando desechos radioactivos y contaminando el suelo, los mares y la atmósfera.

El calentamiento global ha iniciado la desertificación de áreas fértiles y está derritiendo los glaciares y los hielos polares. El ascenso del nivel del mar amenaza con la desaparición de áreas insulares y territorios costeros, incluyendo ciudades como Nueva York, Miami, San Petersburgo y Venecia.

Los fanatismos religiosos y nacionalistas también aportan al miedo colectivo, muy magnificados por los gobiernos belicistas a partir del atentado a las Torres Gemelas.

Otros miedos provienen de las migraciones masivas que,

huyendo de los países más pobres y convulsionados de Asia, África y América Latina, se derraman sobre grandes ciudades del mundo industrializado. Los paquistaníes, indios y bangladesíes están cambiando la composición cultural de las ciudades inglesas; los africanos y árabes lo están haciendo con las francesas; los gitanos, con las españolas; y los latinoamericanos, con las estadounidenses.

En los países receptores, estos flujos incrementan conductas racistas y xenofóbicas de una parte de la población local y estimulan el crecimiento de las derechas nacionalistas, que exigen el cierre de las fronteras y la expulsión de los migrantes extranjeros.

La migración islámica en particular, producto en gran medida de las guerras colonialistas manipuladas por EE.UU. y Europa en pro de sus intereses petroleros, impulsan la estigmatización y la rabia de los refugiados, que no encontrando salida, desarrollan un fanatismo ciego y vengativo, reproducido de igual manera por la otra parte.

Los hermanos Kouachi que el 7 de enero de 2015 atacaron en París la revista de Charlie Hebdo, eran ciudadanos franceses, hijos de argelinos que los abandonaron de pequeños. Se criaron entre la pobreza y el racismo islamofóbico hasta que fueron internados en un centro de menores, de donde escaparon para dedicarse a la delincuencia común. Esto les costó la cárcel. Cumplidas las penas, y sin vislumbrar un futuro posible, descubrieron el islamismo jihadista a través de un reclutador que los convenció de su valía para la causa islámica, introduciéndolos en un colectivo fanático terrorista.

Como afirma el sociólogo Jeremy Rifkin⁵¹, “las modalidades del miedo difieren según las regiones del mundo y los regímenes políticos y religiosos en el poder, pero la brecha creciente entre ricos y pobres y el incremento de los niveles de desempleo determinan sin excepción la aparición de disturbios sociales y una guerra cada vez más abierta entre los poderes económicos y los sectores excluidos. Si bien ello ocurre tanto en los países desarrollados como en los emergentes, el grado de violencia es proporcional a los niveles de pobreza”. En la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco lo confirma: “(...) se reclama mayor seguridad, pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de las sociedades y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia. Se acusa de la violencia a los pobres y a los pueblos pobres, pero sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión encontrarán un caldo de cultivo que provocará su explosión (...) Cuando las sociedades abandonan en la periferia una parte de sí mismas, no habrá programa político o recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar la tranquilidad. Esto no sucede solo porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz”.

Las Naciones Unidas habían planteado como objetivo principal del nuevo milenio acabar con el hambre antes del año 2015, calculando que serían necesarios entre 44 y 50 mil millones de dólares por año para que cada ser humano pudiera tener un plato de comida diario. Recientemente este plazo ha sido prorrogado hasta el año 2030. ¿Qué ha pasado para que no se lograra un objetivo tan moderado

si hoy es posible producir alimentos suficientes para toda la población del planeta? ¿Qué pulsión irrefrenable induce a los poseedores del capital a continuar acumulándolo? El motivo raigal de esta situación es la resistencia neoliberal a distribuir la riqueza creada por la sociedad en su conjunto. Mientras esta ideología predomine, la violencia y el miedo seguirán vigentes.

* * * * *

5) LA SOCIEDAD PANTALLESCA

En palabras de Bauman⁷, “la sociedad como comunidad imaginada reemplazó a la comunidad de verdad”. Dice el sociólogo Gilles Lipovetzky³⁹ “estamos habitando una galaxia pantallesca que no solo ha cambiado nuestras formas de vida y convivencia sino también la manera en la que trabaja nuestro cerebro. Estamos dejando de reflexionar ante los interrogantes que nos plantean los acontecimientos para recurrir a información elaborada”. *Sociedad pantallesca* es la denominación que adoptó Lipovetsky³⁹ para referirse a la cultura de la información, la TV y los dispositivos digitales y electrónicos que sostienen las redes virtuales.

El desarrollo avasallante de las pantallas televisivas cada vez mayores, y las miniaturizadas de los smartphones inciden en los campos de las actividades humanas y en la configuración de los procesos cognitivos. Los niños y jóvenes nacidos en el siglo XXI viven en el ciberespacio como peces en el agua, transformados en seres mucho más visuales que

antes. Su relación con las imágenes es más intensa que con la palabra, tienen nuevas formas abreviadas de leer, escribir, y hablar y nuevas maneras de conocer, relacionarse con los demás y construir su propia identidad.

Según la especialista de UNICEF Argentina, María José Ravalli, entre la tv, la computadora y el teléfono celular inteligente, este último, es en razón de su portabilidad, el que se dirige a destronar a los demás. Ya lo hizo con el teléfono fijo, convertido hoy en un equipamiento residual.

La Unión Internacional de Comunicaciones (UIT) informa que el 57% de la población mundial, unos 3.200 millones de personas, no tienen acceso a Internet, mientras el 95% de la población, es decir 7.100 millones, cuentan con acceso al servicio telefónico móvil. Analizando el nivel de penetración de Internet, en América del Norte el 88% de su población tiene acceso al servicio, en Europa el 74%, en Oceanía el 73%, en Latinoamérica y el Caribe 56%, en Asia el 42% y en África el 29%.

La misma organización, señala que el 51% de la población argentina usa Internet todo el tiempo, el 16% más de una vez por hora, el 29% más de una vez por semana, y el 3% al menos una vez por semana. (Página 12 28/06/2016).

Según el Informe Internet Trends 2014 abarcando 30 países de los 5 continentes, "Argentina se ubica en la media internacional con 2 horas frente a la tv, 2 horas navegando en Internet, 3 horas frente al smartphone y 30 minutos ante la tablet. Si estas cifras se relacionan con el tiempo laboral y el tiempo

de sueño, se evidencia que la vida de los argentinos está cada vez más mediada por las pantallas”.

Las redes sociales son el primer consumo de Internet, si bien, contra todas las previsiones, se sigue escuchando radio en la casi totalidad de los hogares, con un encendido promedio de más de 3 horas y media por día. La radio es el único medio de comunicación que permite conectarse con el mundo mientras se ejecutan otras actividades. *(Página 12 07/05/2014).*

Desde hace más de medio siglo la pantalla televisiva encontró un ámbito propicio en la vivienda urbana. En un grupo familiar reducido como son actualmente las familias nucleares, la TV funciona como una ventana para mirar el mundo exterior.

Después de un tenso día de trabajo pasar a la categoría de espectador relaja y distrae. En palabras del psiquiatra Luis Rojas Marcos, ex responsable de salud mental de la ciudad de New York, “el espectáculo televisivo es una especie de alimento universal poco nutritivo pero altamente adictivo que se ha convertido en una compulsión que hay que satisfacer diariamente. La falta de estímulo intelectual de sus programas y su efecto tranquilizante producen la típica imagen del telespectador estupefacto que, apoltronado frente al televisor, se hunde en un estado de relajación semi inconsciente con un mínimo de actividad mental”. Se ha medido que las personas adictas experimentan durante sus largas sesiones televisivas un descenso del metabolismo de hasta 12% por debajo del nivel de reposo. Ello supone un riesgo para la salud. El sedentarismo inducido por la TV se traduce en obesidad y diversas enfermedades asociadas.

En los espacios de nuestra intimidad, la pantalla televisiva nos muestra y explica lo que acontece en el planeta, aunque no todo lo que ocurre se convierte en noticia, ni toda noticia verdaderamente ocurre. La gente se deja caer frente al televisor sin percibir que su sentido de la realidad está siendo manipulado. El distraído espectador incorpora inconscientemente el mensaje subyacente, sin sospechar que esos son los momentos en los que se lo instruye sobre el bien y el mal. El resultado es a dar por cierto y privilegiar todo aquello que coincida con las ideas que a priori se tenía sobre el tema. Repetición y presunta verdad son los dos conceptos que terminan yendo de la mano. La repetición insistente de una interpretación de la realidad construye el sentido común de los televidentes que estos a su vez retransmiten a sus relaciones sociales.

Marc Augé⁶ subraya que “en la actualidad, Texas, Washington, Moscú o el desierto de Arabia nos resultan conocidos, pero se trata de un conocimiento engañoso que sustituye los entornos y los hechos verdaderos por una versión manipulada”. La mayoría de los medios televisivos y las agencias informativas están en manos de grandes conglomerados comerciales y financieros que emiten información tendenciosa. Las imágenes son seleccionadas para conferirles un poder de sugestión que excede la información que las acompaña. Se trata de un engaño muy difícil de descubrir que confunde la capacidad crítica de los televidentes. Un relato fragmentado de la realidad que no permite comprender que la pobreza, la violencia y la aidez del mercado son facetas de una misma realidad y que no se pueden entender por separado.

Respecto de la infancia, Pinillos⁴⁸ define la TV como “un invitado que los padres convocan gustosos para distraer a

los pequeños y disfrutar ellos mismos de un momento relajado, sin percatarse que, como un caballo de Troya, se filtra para anidar en sus mentes”. Según el pedagogo Francesco Tonucci⁶⁰, los niños aprenden más de la televisión que de la escuela. “Hágase la prueba de observar la mirada absorta de un niño frente al televisor. Allí sobreviene una manipulación a través de los anuncios publicitarios dirigidos al público infantil que les suscitan necesidades de objetos nuevos convirtiéndolos en persuasores del consumo ante sus padres”. Desde la primera infancia absorben dibujos animados violentos y también programas para adultos que reiteran la violencia con mayor crudeza.

El pediatra Hugo Sverdloff apunta que la pantalla quita materialidad a las primeras impresiones ontológicas del niño, a la impresión de realidad que le suscita el contacto y la resistencia física de las cosas y las personas. La virtualidad se les mete bajo la piel y sustituye la realidad material sin nosotros enterarnos. Todo en una edad en la que los aprendizajes debieran lograrse explorando, equivocándose e interactuando con niños reales. Las conexiones neuronales que no se establezcan en esa etapa no lo harán más adelante, los valores inoculados serán difíciles de desarraigar y las condiciones naturales que no se desarrollen se atrofiarán para siempre.

Los canales de televisión que emiten en Francia programas infantiles deben incluir en la pantalla el siguiente aviso: “Ver TV puede frenar el desarrollo de niños menores de 3 años, aun cuando se trate de programas dirigidos específicamente a ellos”. El mensaje argumenta que la TV a esa edad puede acarrear “retraso en el habla, problemas de sueño y concentración, dependencia de las pantallas y agitación, señalando que los

niños que pasan mucho tiempo frente al televisor se vuelven hipoactivos". (*Página12* 31/08/2008 Agnes Vincent-Deray)

La ubicuidad de la televisión ha desbordado los límites de los hogares para extenderse a todos los espacios de permanencia o espera de la ciudad: cafés, estaciones de transporte, hospitales, buses interurbanos, taxis, etc. Cada vez más tecnificada, dúctil y fácil de ubicar tanto en pequeños espacios por su miniaturización como en grandes superficies, por la amplitud que admiten las pantallas, la propagación de sus mensajes se repite en todos los momentos del día.

Los vínculos virtuales

La humanidad, dice Bauman⁷, vive oscilando entre dos mundos paralelos y diferentes: el virtual y el material. Internet se ha convertido en el territorio electrónico de una comunidad virtual de escala planetaria, un espacio global que llamamos ciberespacio.

Los vínculos virtuales se originaron en las comunidades científicas que intercambiaban información computarizada. En 1985 apareció la primera comunidad virtual, creada por un grupo de ecologistas que se contactaba para debatir. Un año después, Motorola presentó el primer teléfono móvil portátil y se vendió la primera computadora de mano. En 1991 con la generalización de Internet, las computadoras personales llegaron a todo el mundo, alcanzando la por entonces exorbitante cifra de 100 millones de usuarios. La aparición de las

computadoras portátiles y los teléfonos inteligentes dispararon estas cifras hasta superar en la actualidad los 1.500 millones de usuarios. (*La Nación* 17/09/2015).

En la opinión del sociólogo Marcelo Urresti, la mayoría de los nativos digitales que habitan en el espacio virtual son adictos que, privados de Internet, se tornarían casi evanescentes. Estamos viendo en quienes se “cuelgan” de las pantallas una peligrosa tendencia a desligarse de la materialidad de las personas: *si las borro no existen más*.

La consultora británica Tecmark señala que en promedio el contacto con el smartphone es de 221 veces por día. *El miedo a perderse algo* si no se está conectado las 24 horas genera un uso adictivo.

En paralelo, se desarrolla una propensión a la *nomofobia*: un trastorno de ansiedad cuyo síntoma es un temor irracional a salir sin el celular. Los afectados se resisten a silenciarlo en cines, teatros y aviones, ya que precisan seguir conectados en todo momento y lugar. Numerosos expertos sostienen que se ha convertido en la fobia más extendida de la humanidad. (*Clarín* 17/08/2013).

Millones de jóvenes chinos toman a diario sus teléfonos para intercambiar mensajes con Xlaoice. Por lo común recurren a ella cuando tiene el corazón roto, cuando ha perdido su empleo o están deprimidos. A menudo le dicen te amo. Ella puede chatear horas enteras con tanta gente porque no es real, es un programa introducido el año pasado por Microsoft muy exitoso en China. Un ejemplo de los avances que se registran en software e inteligencia artificial imitando el cere-

bro humano. El programa recuerda conversaciones anteriores con cada usuario, si se habló de un rompimiento amoroso, en chats posteriores le pregunta cómo se siente. Se trata de una tecnología de procesamiento de lenguaje que escoge pares de preguntas y respuestas de conversaciones reales realizadas vía mensajes, que se incorporan a una base de datos con respuestas humanas y actuales. Se trata de redes neuronales artificiales, inspiradas en las conductas de las neuronas biológicas, que reconocen patrones en el idioma y de la manera de hablar. Xiaoice reúne en la actualidad 20 millones de usuarios registrados. (*The New York Times* 15/08/2015).

Entre otros efectos preocupantes de la vida online figuran la dispersión de la atención y el deterioro de la capacidad de escuchar y razonar con el otro. Los jóvenes son capaces de utilizar varios medios de comunicación en simultáneo: mientras ven TV escuchan música, hablan por celular, navegan por Internet o hacen tareas escolares, experiencias que ganan en amplitud lo que pierden en profundidad. Los niños en particular viven con riesgosa autonomía en un espacio virtual propio, sin presencia de los adultos.

Por fortuna, como subraya Roxana Morduchowicz, puestos a elegir, niños y jóvenes prefieren verse con amigos antes que quedarse en casa con la tecnología. La sociabilidad cara a cara continúa siendo para ellos la opción preferida. (*Clarín* 14/07/2014).

Como resultado inevitable de la era digital los pronósticos tecnocráticos neoliberales predicen la sustitución de las comunidades de proximidad por las comunidades virtuales.

Profetizan también que las redes sociales permitirán acercarnos a la utopía de la democracia directa. Sin embargo, como dice José Natanson, la idea de la democracia como una plaza pública virtual a un click de distancia de los ciudadanos es una simplificación absoluta. Los espacios virtuales se caracterizan por el anonimato y la carencia de interacción humana. Conectan pero, como señala el sociólogo brasileño Gabriel Cohn, si bien permiten ventilar los inconformismos, todo termina en reacciones espasmódicas sin organización transformadora, como sí ocurre con los procesos de deliberación, característicos de la democracia participativa.

En cambio, es valorable que las redes sociales ofrezcan un espacio antes inimaginable para extender ideas y propuestas, dada su notable capacidad para difundir información y convocar multitudes rápida y simultáneamente en distintos lugares del mundo.

Lejos de ser excluyentes, las redes de proximidad y las virtuales coexisten y se sinergizan mutuamente en el debate global. No en vano, el Foro Social Mundial ha destacado la importancia de Internet para difundir propuestas alternativas relativas a los problemas de la globalización. A partir del papado de Joseph Ratzinger, la propia Iglesia Católica ha instado a los sacerdotes a que se enlacen con Internet.

Actualmente, se trabaja en el diseño de nuevos soportes para la recreación, el arte y el turismo digital, que posibilitarán incluirnos tridimensionalmente en otros entornos sin salir de nuestras casas. Ya no nos separarán las distancias ni el tiempo ni los idiomas. Será el mundo el que venga hacia nosotros.

* * * * *

6) LA PUJA ENTRE LOS DD.HH. Y LA PRÁCTICA NEOLIBERAL

Concientización de los DD.HH.

Las nociones centrales de la Revolución Francesa, libertad, igualdad y fraternidad, constituyen la base de la Carta de los Derechos Fundamentales, avalados actualmente por gran parte de los países del mundo. A más de dos siglos de su promulgación, los DD.HH. están instalados en las Constituciones de la mayoría de los principales Estados nacionales. Este proceso tuvo un punto de eclosión en 1948 con la Declaración Universal de Derechos Humanos acordada por las Naciones Unidas después de la Segunda Guerra Mundial.

En los tiempos actuales coexisten tres generaciones de DD.HH: la primera, referida a la libertad y los derechos individuales o civiles de los ciudadanos; la segunda, dedicada a los derechos de los colectivos humanos (trabajo, sindicalización y vivienda, entre otros) y la tercera, a los seres humanos como comunidad global, incluyendo el derecho a la paz, a la calidad de vida y al cuidado y conservación del planeta. Se trata en esencia de un programa de convivencia para la sociedad mundial.

Después de las hecatombes humanas que acompañaron a las dos grandes guerras del siglo XX, la conciencia de los pueblos se acercó a los ideales de convivencia pacífica y a la universalidad de los DD.HH. En las últimas décadas, principalmente a partir de Internet y de la expansión global de la alfabetización esta toma de conciencia se tiende a generalizar.

Lamentablemente, las herramientas comunicacionales también están siendo utilizadas por la propaganda neoliberal para atomizar el espíritu colectivo. Numerosos intelectuales señalan esta perspectiva. Según Bauman⁷, liberado el mundo neoliberal de la competencia con el mundo socialista, los grandes proyectos colectivos se han fragmentado en la forma de una multitud de proyectos individuales orientados hacia la acumulación de riqueza y la satisfacción del consumo personal, relegando a las mayorías perdedoras a la deshumanizada categoría de simple mano de obra. Raúl Zaffaroni, ex juez de la Corte Suprema argentina, destaca que “las millones de personas que habitan en favelas, villas miserias, chabolas o como quieran llamarle a nuestros *slums*, no son jurídicamente reconocidas como sujetos de derecho al bienestar”. (*Página12* 09/12/2014). El sociólogo alemán Ulrich Beck advierte que ya no es solo el proletariado, es también la clase media la que está protestando en las plazas públicas. Eso quita legitimidad y estabilidad al sistema de derechos humanos.

El derecho de la gente a participar en el reparto de la riqueza preocupa a los poderes fácticos, que descargan una feroz represión sobre el activismo popular. Sin embargo, ya existen mayorías concientizadas que no están dispuestas a obedecer ciegamente al Estado. Los ciudadanos de hoy conocen mucho más sus derechos, quieren ser escuchados y están más dispuestos a manifestarse masivamente en su defensa.

La exacerbación del individualismo –dice Bauman⁷– debilita la densa malla de lazos sociales que envuelve buena

parte de la vida colectiva. Actualmente, el neoliberalismo desarrolla un gran esfuerzo mediático por identificar la libertad con el derecho a priorizar los intereses personales por sobre los sociales. Este equívoco -dice Habermas- convierte el debate público en una discusión carente de sentido. Guiados por la engañosa propuesta de que la libertad es meramente un derecho personal, los individuos se desinteresan por los derechos de los demás. Para Hannah Arendt, el auge de la individualidad como actitud básica del individuo implica el retraimiento con respecto al mundo de lo público. Esta cultura, lejos de producir sujetos colectivos, se aleja de la práctica cotidiana de la democracia. (*Página12* 31/07/2008).

Hobsbawm³⁰ señala que quienes militan una sensibilidad solidaria en general trabajan por reivindicaciones sectoriales como la igualdad de género, el rechazo a la violencia o la defensa de la fauna amenazada, frecuentemente ajenos a una visión abarcativa de los procesos globales que les dan origen.

Es un hecho que en los países centrales, la mitad de la población opta por no votar. No les interesa intervenir en los asuntos del Estado, salvo que afecten directamente sus intereses. Esta ausencia es celebrada por los poderes dirigentes que abogan por una gobernanza de las élites político-gereenciales que defienden la libertad de mercado, abrigando siempre la esperanza de un alto grado de apatía política por parte del pueblo. Para ello recurren a una información tendenciosa que convence a la ciudadanía, basada en la divulgación de propuestas engañosas extraídas de encuestas que sondan las principales inquietudes colectivas, entre ellas, suprimir la pobreza, eliminar la corrupción o encerrar

a los asociales. Estos sondeos definen los mensajes que deberán ser emitidos sin escrúpulos por sus candidatos para resultar electos.

El sociólogo Carlos De Angelis señala que el Manual Político que utilizan los candidatos neoliberales para sus contactos con el público está escrito por consultores especializados en marketing electoral, acompañado por instrucciones personales acerca del comportamiento debido: “siempre sonreí”, “hablá mucho de la gente”, “mostrate siempre feliz y animoso”, “despedite afectuosamente con algún contacto corporal”, “desarrollá un tono amable pero firme”. Naturalmente, producir política de esta manera es estupidizar a la población. (*Página12* 02/08/2013). La propaganda es viralizada en las redes sociales a través de un ejército de trolls, divulgadores de desinformación y falsedades (fake news).

La falta de arraigo popular de las volátiles organizaciones políticas que representan al sistema se suele suplir con candidatos que han logrado fama en ámbitos populares como el deporte o la farándula. Como dice la antropóloga Rosalía Winocurt, lo que se trata de lograr es un ciudadano mediático que piensa desde lo inmediato, escucha la radio, mira la TV y llama a los medios para protestar. El historiador Pierre Rosanvallon señala que la ciudadanía desinformada se comporta como un consumidor, eligiendo a su preferido con un “*me gusta*”, la manera característica de la cultura del consumo. Se vota la simpatía o el carisma del candidato, ignorando los objetivos de su gobierno. Es la victoria de la imagen sobre el contenido, de la subjetividad sobre la racionalidad, una elección engañosa o fraudulenta, pero eficaz para la conquista del poder.

Hobsbawm³⁰ agrega que “sobre la democracia de mayorías aritméticas y sobre las milagrosas cualidades de los gobiernos electos de esta manera se vierten hoy más tonterías y debates sin sentido que sobre cualquier concepto político (...) Cuanto más se despolitiza la sociedad, más la política se convierte en algo gestionado por minorías poderosas y nada representativas”.

José Saramago, en ocasión de recibir el Premio Nobel de Literatura, expresó que las relaciones de poder no han cambiado nada. Se habla de democracia pero constituye una broma de mal gusto. Nosotros no vivimos en democracia, salvo que la democracia sea la posibilidad de votar un presidente y un parlamento. Si a eso se le llama democracia no es más que un pequeño aparato en el conjunto de aparatos que gobiernan al mundo. No es el que verdaderamente nos gobierna sino el encargado de que parezca que eso sucede, la democracia formal es simplemente una técnica de control social.

Para el historiador español José Álvarez Junco, “los inventores de la democracia representativa, Inglaterra y los Estados Unidos, sabían que ésta se ejercita antes que nada en el nivel comunal y en el municipal y que se aprende en la escuela”.

El voto es insuficiente para la gestación de una democracia real. Si bien los períodos preelectorales son útiles para conectar la ciudadanía con la cuestión política, solo la incorporación activa de la población en la forma de colectivos organizados puede originar las prácticas indispensables para actuar sobre las verdaderas causas de los problemas

nacionales. Las agrupaciones barriales, las ONGs, las federaciones de PYMES, los centros estudiantiles, los sindicatos y las cooperativas, entre muchos otros actores, constituyen la riqueza social de las democracias participativas. (*La Nación* 11/07/2007)

La población participa organizada según sus grupos de pertenencia, en general barriales, religiosos, laborales, culturales o políticos. En estos grupos las discusiones se dan cara a cara y cada uno delega sus acuerdos en algún miembro que lo representará en otro encuentro de mayor escala en el que se reunirá y debatirá con los otros representantes. Así sucesivamente hasta llegar, según los casos, a las asambleas resolutivas.

La libertad de discusión, el ejercicio de la crítica y la subordinación de la minoría a la mayoría rige en todos los niveles colegiados. El feedback de los representantes con sus representados es un dato fundamental. De ahí que el ex presidente argentino Raúl Alfonsín predicara que la democracia, lejos de ser una ideología política, era un sistema de vida.

Los arquitectos como organizadores del espacio público se insertan en este proceso a través de la convocatoria abierta para discutir los programas y la configuración de todos los espacios comunitarios del barrio y la ciudad, un tema desarrollado en el capítulo 3.

* * * * *

7) TRANSFORMACIONES DE LA FAMILIA

La emancipación femenina

La concientización de los DD.HH. incluye la igualdad de género y la emancipación de las mujeres.

Antiguamente, las madres ejercían su rol maternal de acuerdo a su status social y económico. Mientras la mujer humilde trabajaba con sus niños a costas, y muchas de ellas se abocaban al antiquísimo oficio de nodrizas, las damas de la alta burguesía y la nobleza cultivaban una feminidad disociada de la crianza, dedicándose más a la vida social y al refinamiento. En la Europa central del siglo XVIII, solían tener hasta 20 hijos, todos entregados a nodrizas durante la lactancia y a institutrices durante su niñez.

Hasta entonces, el pacto de la mujer a cargo del mundo privado y el hombre del mundo público suponía un acuerdo implícito según el cual ella entregaba amor y dedicación hogareña a cambio de las condiciones materiales de su existencia, es decir del derecho a ser respetada y mantenida. Su centralidad afectiva era el correlato de su dependencia económica y del sometimiento a la jefatura del varón proveedor.

Los grandes cambios del rol femenino se inician con la Revolución Industrial y se imponen decididamente a partir de la dos últimas Guerras Mundiales. Ocurrió allí un corrimiento de los valores tradicionales, producto del ejercicio del trabajo asalariado que realizaron las mujeres en sustitución de los soldados, y del desaliento sobre la posibilidad de forjar un futuro familiar estable.

Las costumbres se fueron transformando a partir del im-

pulso de las luchas feministas para lograr el reconocimiento de sus derechos políticos. La lucha destituyó la idea de que la jefatura masculina constituye la organización natural de la familia, concepto que hoy se encuentra acreditado en la jurisprudencia de la mayor parte de los países del mundo, con excepción en los Estados teocráticos, regidos por idearios religiosos y tradicionalistas. El nuevo paradigma aún está lejos de ser plenamente practicado pero no hay dudas de que estamos viviendo el ocaso de normas antiquísimas, referidas a la pasividad y a la castidad femenina o su obligación de ser fértil.

La progresiva difusión de la igualdad de género está mejorando la posición social y familiar de la mujer, aunque la jefatura masculina aún permanece naturalizada para muchos hombres y mujeres. En los hechos, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo no la eximió de su responsabilidad hogareña. La igualdad es más reconocida que practicada, un hecho verificable en las diferencias de las remuneraciones femeninas y masculinas por el mismo trabajo. Perder premios salariales por asistencia perfecta durante la maternidad confirma que la desigualdad continúa consagrada por el propio Estado.

Esta brecha está presente en casi todas las sociedades. En Alemania, las trabajadoras asalariadas ganan 62% por cada dólar que ganan los hombres. En Argentina la brecha es parecida, pero las mujeres se hacen cargo del 80% del trabajo doméstico. (*Bernardo Kliksberg. Página12 12/03/2014*). Se acepta que la mujer estudie, trabaje y cultive sus talentos, pero persiste la condición implícita de que también controle y se haga responsable de la vida doméstica. La mujer ha ganado libertad pero vive sobreexigida.

En el contexto del achicamiento de la familia urbana, la antigua división de roles de lo público para los hombres y de lo privado para las mujeres ha perdido su justificación. Con una tasa de natalidad que no supera los dos hijos por mujer y con la creciente injerencia de los gobiernos en la planificación demográfica -hoy convertida en una cuestión de Estado-, países como Alemania, Japón y China, están regulando su población a través de sancionar o alentar la cantidad de hijos que puede engendrar una familia.

En los hechos, los hombres ya aceptan el derecho igualitario y el principio de la responsabilidad compartida por el hogar pero, como señala el psicólogo Jorge Garaventa, el imaginario masculino siente estas tareas como una “generosa forma de colaboración”.

Sin embargo no hay duda que la igualdad de género tiende a la generalización de la democracia familiar, la incorporación de la mujer a los estudios universitarios, la igualdad remunerativa, su acceso al trabajo altamente calificado, su protagonismo político, la aceptación social de las madres solteras y el derecho a separar el placer sexual de la reproducción. La decisión de la mujer de tener hijos sin constituir pareja estable es un rasgo distintivo de esta tendencia. Las nuevas posibilidades médicas, como el congelamiento de óvulos, prolongando su ciclo gestador más allá de la menopausia, posibilitan que la procreación pueda convertirse en un proyecto femenino individual, compatible con su período de desarrollo laboral.

Según informa Niklas Lofgren, vocero de la economía familiar de la Agencia Social Sueca, desde el año 1974 se incorporó la

licencia por paternidad con el objetivo de que ambos padres puedan tener trabajo y una familia. Suecia fue el primer país del mundo en reemplazar la licencia por maternidad por una licencia de familia. Desde que el niño nace hasta que cumple los 12 años, entre los dos pueden tomarse 390 días con el 80% del salario cubierto. La mayor parte la utilizan en los dos primeros años de vida. Los mismos beneficios alcanzan a parejas del mismo sexo.

La psicoanalista Gisela Untoiglich señala: “quienes trabajamos con niños pequeños observamos situaciones de sufrimiento psíquico infantil a edades cada vez más tempranas. Este agravamiento obedece, entre otros factores, a que los padres están cada vez más exigidos y no pueden responder a todo”. Las soluciones que la ciudad neoliberal difunde a través de sus medios de comunicación son individuales. Pretenden justificar la situación actual como una consecuencia del progreso y recomiendan a los padres y madres jugar más con sus hijos, una sugerencia incompatible con la vida acelerada que llevan y la cantidad de horas que trabajan.

En la gran ciudad, esta situación está agravada por el tiempo que insumen los traslados. Los equipamientos sociales con personal especializado para suplir la ausencia del hogar de ambos miembros de la pareja aún están lejos de su difusión masiva.

Estos cambios resultan particularmente trascendentes en el área de la arquitectura habitacional, dado que redefinen los programas del entorno condominial y vecinal que presta servicios a las familias.

Tipos de matrimonio

- El matrimonio tradicional es el más usual, con vínculo civil y eventualmente religioso, basado en el compromiso indisoluble. La pareja cría a sus hijos y apoya a sus padres sin convivir con ellos.
- El matrimonio fusión, fundado en la atracción amorosa, con o sin vínculo civil, donde solo el fin del amor explica la separación. Este tipo de matrimonio registra en todo el mundo un fuerte crecimiento y es el que actualmente predomina en Occidente.
- El matrimonio contractual o de asociación, unido por conveniencia y no necesariamente por el amor, donde los objetivos e intereses individuales de cada uno ocupan el lugar primordial. En este caso, el deseo de convivencia queda cancelado ante el surgimiento de conflictos familiares graves, como ocurre cuando se registra malestar entre un miembro de la pareja y el o los hijos del otro. Este tipo de matrimonio es el más habitual entre parejas divorciadas con hijos.
- En el mundo occidental no se reconocen legalmente los matrimonios polígamos, pero existe un tipo de **familia abierta**, con posibilidad de inclusión de nuevos miembros si son aceptados por el grupo. Las relaciones entre sus integrantes son inciertas. Este modo experimentó un fuerte desarrollo durante las décadas del '60 y '70, pero actualmente no constituye tendencia. Su eventual predominio llevaría a la crisis de la familia como célula básica de la sociedad.

Tipos de familia

El antropólogo G. P. Murdock definía a la familia como un grupo social caracterizado por la residencia en común, la cooperación económica y la reproducción, incluyendo al menos una mujer y un varón adultos, que mantuvieran una relación heterosexual aprobada y uno o más hijos propios o adoptados.

Este concepto evolucionó en el sentido de preservar la libertad individual de los miembros de la pareja, con tendencia a desprenderse de las formalidades civiles y religiosas. Actualmente el imaginario social entiende que hay familia cuando hay uno o más adultos de igual o distinto sexo conviviente en forma estable, y criando al menos un niño propio o adoptado.

Generalizada la aceptación social de apartarse de las reglas tradicionales, aparecen nuevas formas de unión matrimonial que logran un reconocimiento pleno, sin mejores ni peores. Tanto la familia como el matrimonio pueden incluir o no el ejercicio de la sexualidad. La historia de nuestro árbol genealógico ha dejado de ser previsible y las personas tienen cada vez mayor libertad para construir sus biografías. El funcionamiento interno de la familia se acuerda libremente incluyendo el reparto de las tareas hogareñas, las actividades remunerativas y la toma de decisiones familiares. La tendencia es cada vez más igualitaria y democrática.

Las relaciones entre padres e hijos tienden a tornarse rígidas rápidamente, derivando con frecuencia en conflictos intergeneracionales. Los adultos son en gran medida críticos

de sus propios hijos, aunque ello no ocurre con los abuelos. Según Marc Augé⁶, la tensión entre generaciones sucesivas (padres e hijos) y la buena relación entre generaciones alternas (abuelos-nietos) ha sido siempre una constante antropológica. Las tendencias apuntan a un incremento de la independencia de cada miembro de la familia y al debilitamiento del poder de los padres sobre los hijos. Estos cambios no tienden a cancelar la institución familiar sino a transformar sus formas vinculares. Las estructuras familiares logran readaptarse al cambio de las conductas.

Tanto en Oriente como en Occidente, la familia nuclear compuesta por madre, padre e hijos biológicos continúa siendo el agrupamiento más común, pero variando sus códigos de convivencia.

La nueva valoración de la libertad individual está presente en el derecho a revisar una elección tan coercitiva como la del matrimonio de por vida. En Argentina, las uniones que acaban en divorcio son hoy en día la tercera parte de los matrimonios inscriptos, porcentual que se sigue elevando.

La acumulación de hogares sucesivos en la vida de cada adulto se traduce en un aumento de las **familias ensambladas**, incluyendo hijos anteriores de uno o ambos cónyuges y otros de la unión de ambos. En el decir popular, *los míos, los tuyos y los nuestros*. Estas familias aparecen como una categoría en plena expansión, dando lugar a la proliferación de medios hermanos y medios abuelos. Las separaciones incrementan el número de **familias monoparentales**, con solo un adulto a cargo y los hogares unipersonales. La ruptura de una familia nuclear da origen a una familia monoparental

(un adulto y sus hijos) más un **hogar unipersonal**, o a dos familias monoparentales.

En la familia actual puede diferenciarse la filiación de la procreación. La procreación puede darse a partir de una probeta, de manera que la filiación no tiene como requisito la consanguinidad. Ocurre con los hijos adoptados o los hijos de parejas infértiles nacidos de embriones ajenos. No siempre quienes originaron y/o gestaron el embrión se hacen cargo de la crianza del niño.

Los **hogares unipersonales**, cada vez más numerosos, no entran en el concepto de familia. Constituyen una categoría que incluye personas solas o con parejas no convivientes. Entre los 20 y los 30 años de edad predominan los solteros, habitando su primera vivienda luego de abandonar el hogar original; entre los 35 y 50 años, predominan los varones separados; y en la tercera edad, las mujeres viudas, en razón de la mayor esperanza de vida femenina, (aproximadamente seis años más que los varones) y de que se unieron a una edad menor que la de sus parejas. El número de mayores que viven solos es inferior en las ciudades menores y mayor en las grandes.

Actualmente, la diferencia de edad promedio entre padres e hijos oscila entre 20 y 25 años, con tendencia a incrementarse en las clases medias y altas, no así en los sectores de bajos recursos, donde aparece un alto porcentaje de madres adolescentes. En los sectores pobres de nuestro país, el porcentaje de niños que viven en familias con jefatura femenina duplica el de las clases medias y alta.

En las áreas carenciadas se registra un aumento del número de **familias ampliadas**, una categoría poco frecuente en los sectores medios, impulsada por la incorporación de parientes o allegados carentes de recursos. También son comunes las **familias monoparentales ampliadas**, organizadas en torno de una mujer sola, madre o abuela, donde por distintas razones faltan del hogar los hombres en edad activa. Incluyen hijos y nietos nacidos de relaciones fugaces, ancianos y allegados que suelen colaborar con el sostén económico familiar.

La situación de compartir vivienda con otro u otros grupos familiares, denominada “familia extensa”, configura un tipo anómalo de **familia ampliada multinuclear**. No se trata de una tipología cultural sino de la indigencia y la falta de recursos: la familia original comparte su casa para generar un ingreso adicional, y la familia agregada se incorpora para acceder a un techo a su alcance. El hacinamiento, la violencia y la promiscuidad que se registran en este tipo de vivienda culmina habitualmente en la disgregación de una o ambas familias.

CAPÍTULO III:

**TRANSFORMACIONES URBANAS:
LAS DOS CIUDADES**

Según Pedrazzini y otros: “Mientras la población del mundo está en camino de ser totalmente urbanizada, el incremento de la desigualdad anticipa que grandes mayorías ciudadanas estarán lejos de acceder al disfrute de las posibilidades que ofrece la ciudad”.

Las ciudades son el escenario principal de los procesos de cambio global. Es allí donde se produce el mayor crecimiento de la población marginada, proveniente del éxodo rural y de la llegada de masas extranjeras, expulsadas por la miseria o por los conflictos armados que se libran en sus países de origen. De diversas maneras estas transformaciones impulsan la violencia urbana, acentúan el carácter desconfiado y discriminador de las relaciones sociales, producen la expansión anárquica de los territorios conurbanos, provocan el crecimiento descontrolado del tránsito automotor y agravan la contaminación del territorio circundante.

1) EL MALESTAR DE LA VIDA EN LAS GRANDES CIUDADES

Disparadas hacia dimensiones y formas colosales, sedes obligadas de las conflictivas relaciones entre los gobiernos, los poderes fácticos y las masas ciudadanas, las grandes ciudades se presentan como un mundo cada vez más complicado y difícil de aprehender, tanto por la complejidad de sus procesos internos como por el carácter distante y oculto de los poderes que manipulan sus transformaciones.

Las ciudades grandes alienan a sus habitantes porque los masifican y los obligan a vivir según ritmos y modalidades impuestas. La población vive presa de una gigantesca red organizativa, en cierta medida necesaria para compatibilizar sus complejas relaciones interiores, pero también proclive a producir políticas autoritarias que burocratizan todo cuanto tocan. Es así como una maraña de normativas enrasan las conductas de sus habitantes y reducen el contacto humano a dimensiones regladas.

Como dice José Luis Pinillos⁴⁸, “la compatibilidad de millones de seres en actividad hace imprescindible limitar lo que cada uno puede y no puede hacer”. No es posible echar raíces en un hábitat multitudinario cuyo funcionamiento nos resulta ajeno, ni establecer vínculos espontáneos entre personas que no se conocen.

La vida en los pueblos y las ciudades menores resulta, en comparación, más espontánea y relajada y sus habitantes desarrollan su sociabilidad de maneras más satisfactorias.

La paradoja de las ciudades mayores es que aíslan a la gente porque las aproximan demasiado. Navegantes en un

mar de rostros anónimos, las personas se tornan desconfiadas y mantienen encendido su sistema de alarma. Cada abordaje de un tercero podría ocultar una trampa. Como los malos son pocos, pero puede ser cualquiera, tomar distancia es una estrategia para protegerse contra los posibles riesgos que pudieran subyacer en el universo de desconocidos que nos rodea. Si en una ciudad menor podría ser desconsiderado pasar de largo ignorando a quienes vemos, hacerlo en una ciudad populosa es una precaución que nos permite mantener nuestro equilibrio. Nos apartamos de los demás dispuestos a transitar encerrados en nosotros mismos, a esquivar las miradas y a no involucrarnos.

Se ha señalado la correlación existente entre el confinamiento de grandes masas humanas y las dificultades de percibir al *próximo* como *prójimo*. Nuestra empatía se diluye ante el exceso de proximidad. Si un conductor detiene su automóvil para auxiliar a una persona caída, el temor a involucrarse en los espesos protocolos policiales, y las nerviosas bocinas de los automóviles que vienen detrás lo disuaden de intervenir, apelando a las dos grandes excusas que le brinda el anonimato de la gran ciudad: *alguien se hará cargo* y *nadie me reconocerá*.

Para Marc Augé⁶ la despersonalización del habitante urbano se percibe con claridad en los grandes espacios comerciales de la posmodernidad, que denomina *no lugares*. Los define como aquellos espacios neutros e inexpresivos, todos parecidos entre sí, que se relacionan con sus usuarios a través de textos luminosos, íconos y breves indicaciones emitidas por parlantes ocultos. A la hora de pagar, el comprador busca el extremo de una cola de personas que se ignoran entre sí, la mayoría conectada con el espacio virtual a través de sus teléfonos celulares.

Todavía más anónimo resulta el diálogo con los cajeros automáticos, robots cuyas pantallas nos ordenan lo que debemos hacer y que, si cometemos algún error, nos depara reproches como *“lea atentamente las instrucciones”*, o nos amenaza con *“ante su segundo error la tarjeta será cancelada”*.

Nuestra capacidad de adaptación nos permite reacomodarnos a las circunstancias más hostiles, pero pagamos por ello un alto precio: la pérdida del sentimiento de comunidad y la frustración de nuestra necesidad de habitar en un territorio donde podamos ser reconocidos y aceptados.

Se está presenciando en las grandes ciudades una prevalencia de conductas sobreadaptadas que se expresan en aislamiento, agresividad, fobias, fugas del presente, desvanecimiento de la identidad, pérdida de objetivos existenciales y un fuerte deseo de huida.

El malestar es aún mayor en los cinturones carenciados que rodean las grandes ciudades. La desesperanza y un profundo descreimiento de los valores colectivos predominan en estos territorios, donde la exclusión se traduce en la impotencia de familias que bajan los brazos y ya no buscan ayuda. La energía juvenil no se compatibiliza con la inacción, los jóvenes marginados tienen las “pilas cargadas”, precisan actuar y lo hacen siguiendo sus impulsos, incluso a riesgo de su propia vida. La certeza de no tener futuro los empuja a desarrollar conductas autodestructivas como la adicción a las drogas y al alcohol y el descontrol de su vida sexual, que trae aparejado embarazos no buscados y prostitución adolescente. También recaen en el ataque a terceros y en actos vandálicos hacia el espacio público y sus instalaciones.

El psicólogo comunitario Juan Otero señala que “los sectores excluidos de la ciudad pagan el precio más alto en materia de alienación: el daño psíquico profundo e irreversible. Cuando la privación económica y la inexistencia de una visión de futuro actúan en conjunto, se produce la más acabada destrucción que cabe infligir a un ser humano, un mal que no se puede resolver con psicofármacos. Desde este punto de vista, resulta imposible comprender el uso de la medicalización psiquiátrica sobre la pobreza”.

En 1950, el médico austrohúngaro Hans Selye definió el **stress** como el conjunto de relaciones físicas y psicológicas que experimentan las personas como respuesta a situaciones que, por difíciles y prolongadas, sobrepasan su capacidad de adaptación. Estamos bien preparados para el stress agudo que se dispara ante una situación de riesgo, pero no para soportar su persistencia.

La continuidad del estado de **alarma** se traduce en serias alteraciones de la salud y la conducta: Selye observa que el stress altera la química hormonal operando farmacológicamente sobre el individuo. Según indica Otero, hace siglos que se conoce que los estados de ánimo negativos favorecen la aparición de enfermedades, pero hoy sabemos que además influyen en la secreción de hormonas neurotransmisoras.

La **depresión** es otro de los rasgos sintomáticos del stress persistente. Los trastornos de que se ocupan los psicoterapeutas, una profesión altamente demandada en las ciudades grandes, derivan en buena medida del agotamiento de las posibilidades adaptativas de sus habitantes.

El **insomnio** aparece como otra de las expresiones del

stress. En los últimos 30 años, el tiempo promedio que el habitante urbano dedica al sueño ha disminuido en dos horas diarias.

Además de rebajar la calidad del descanso, el insomnio, transformado en agotamiento físico y lentitud mental, es una de las razones principales del incremento de los accidentes laborales y viales. La rutina natural de la siesta, que se practica a diario en las ciudades menores, ha sido excluida de las urbes.

El **apresuramiento** es otro de los factores causales del stress. La expansión de las ciudades prolonga los recorridos: Un largo ir y venir, sin el menor sentido de paseo erosiona nuestro tiempo libre. Si se agregan los horarios extendidos que impone la flexibilización laboral, no sorprende que en las ciudades grandes los niños se críen más solos y peor atendidos.

Se vive apurado, pocos habitantes se salvan. La prisa se ha convertido en una segunda naturaleza de la población: conducimos velozmente, caminamos a paso vivo, salteamos párrafos de los libros y encaramos simultáneamente tareas diferentes. La vida pausada y las actividades que contienen una porción de tiempo social han quedado para los pueblos y las ciudades menores. De hecho, se ha medido que una compra insume en ellas un 60 por ciento más de tiempo que en las ciudades mayores.

* * * * *

2) LA EXPANSIÓN URBANA

La comunidad internacional está expresando su alarma ante el crecimiento de la población urbana. Coexisten en el mundo más de 7 mil millones de seres humanos, de los cuales más del 60% vive en ciudades, a lo que se suma el avance de las tendencias migratorias. Se estima que con los ritmos actuales de natalidad, a mediados del siglo XXI la población urbana mundial se habrá incrementado en 3 mil millones de habitantes. Dado que todo el incremento se concentrará en las áreas urbanas y que para ese entonces el número de megaciudades se habrá multiplicado, la expansión de los cinturones de pobreza constituirá una constante de ese crecimiento. Mientras se prolongue el predominio global de la economía neoliberal, ello ocurrirá en un contexto de desfinanciación de la asistencia social y ausencia de políticas urbanísticas capaces de afrontar este desafío.

A partir de principios del siglo XIX, cuando la Revolución Industrial comenzó a requerir masivamente mano de obra fabril, se iniciaron en Europa grandes corrientes migratorias rurales en dirección a las ciudades. La primera consecuencia fue el hacinamiento del tejido urbano existente. En cada habitación se apretaba una familia obrera. Las personas solas se reducían a alquilar camastros para pernoctar en posadas miserables o dormían en la calle.

Los especuladores inmobiliarios de la época construyeron numerosos edificios-tugurio insalubres dedicados a la renta, con habitaciones mal ventiladas y paupérrimos servicios de higiene. Estas inversiones generaron beneficios superiores a las habituales en la época.

Durante y al cabo de la Primera Guerra Mundial, la Argentina recibió una numerosa población europea que huía de la miseria y la violencia. Gran parte de estos inmigrantes se radicaron en conventillos y construcciones precarias periféricas de Buenos Aires. El mismo proceso se repitió durante y después de la Segunda Guerra Mundial, potenciado por el proceso industrial sustitutivo de las importaciones europeas, que produjo otro flujo masivo de trabajadores rurales en dirección a las ciudades principales, especialmente la Capital Federal, Rosario y Córdoba.

Enriquecido por la copiosa exportación de alimentos, el gobierno peronista ofreció préstamos a largo plazo y muy bajo interés que permitieron a los trabajadores comprar un lote suburbano para construir su vivienda. Como siempre, esta coyuntura fue aprovechada por los dueños de las tierras rurales circundantes, generando un loteo anárquico, descontrolado y carente de las infraestructuras básicas, indispensables para asegurar condiciones mínimas de habitabilidad.

Avanzada la reconstrucción europea y reestablecida su producción, nuestro proceso industrializador se interrumpió, iniciando una era recesiva que dificultó la absorción laboral de los migrantes cuyo flujo continuaba.

En un principio, quienes llegaban a las villas se alojaban en casas de parientes mientras construían su propia vivienda en lugares vacantes de la misma villa hasta colmatarla. La nueva población se asentó en tierras suburbanas, generalmente de propiedad fiscal.

Contemporáneamente, la población villera de la capital fue obligada a emigrar al suburbio por los gobiernos dictatoriales que usurparon el poder. El desplazamiento a la periferia

de la población pobre (gentrificación), privó a los expulsados de acceder a los grandes equipamientos urbanos.

Actualmente, la mayor parte de los excluidos del AMBA se aloja en un millar de villas de emergencia. Otras familias, “parias urbanos”, como los llama el sociólogo francés Loic Wacquant, resisten ocupando edificios vacíos, afrontando hasta donde pueden los procesos de desalojo y la acción policial que los acompaña.

La especulación financiera y los negocios inmobiliarios son centrales en la economía de mercado. Como señala el geógrafo inglés David Harvey, gran parte de los desarrollos urbanísticos tienen que ver con la inversión de capital financiero no declarado, una característica de la economía informal que también se da en las villas centrales del casco urbano. Allí se desarrolla un proceso de construcciones precarias en altura, edificando sobre las viviendas actuales y dando pie a un sistema de arrendamiento marginal dirigido a las familias de bajos recursos que no cuentan con los avales exigidos por el mercado formal. (*Clarín* 02/10/2017).

La saturación del tránsito

La aparición de los ferrocarriles urbanos y del tranvía de tracción a sangre, luego electrificado, y más tarde la del subterráneo, fueron factores principales en la expansión de Buenos Aires. La red de transporte guiado antecedió al desarrollo del transporte automotor. En una primera época, el colectivo funcionó como un complemento de la red ferrovia-

ria ya que la conectaba con cualquier punto del tejido. Su generalización en Buenos Aires tuvo lugar a partir de la última posguerra, provocando la lamentable desaparición del tranvía, al que sustituyó por completo. En la misma época, en los países desarrollados se iniciaban las primeras redes de autopistas mientras el tráfico automovilístico comenzaba a colmatar sus calles. Al mismo tiempo, el mercado hiperestimulaba el deseo de poseer un automóvil, alentando la tendencia a la creación de nuevos barrios suburbanos para la clase media, que a su vez generaron el deseo de poseer tantos automóviles como adultos tuviera cada familia.

En la actualidad, el incremento del parque automovilístico ha sobrepasado definitivamente las posibilidades de la inelástica red vial de las ciudades. Atestadas de automóviles, camiones y buses, las ciudades mayores se han convertido en un hervidero estruendoso y polucionante. Tal como resumió irónicamente el arquitecto Frank Lloyd Wright, “es más fácil circular por Nueva York sobre los techos de los automóviles que en el interior de uno de ellos”. Estas palabras resultan hoy aplicables la mayoría de las ciudades del mundo.

En el Gran Buenos Aires se producen actualmente 10 millones de viajes por día, de los cuales el 60% se realiza en colectivos, subtes, trenes y taxis, en orden descendente. (*Clarín* 23/05/2014). Más de 1,3 millones de vehículos entran diariamente a una ciudad que solo cuenta con 330 mil espacios de estacionamiento. Se estima que un importante porcentaje de automóviles que circulan por el área céntrica lo hacen buscando un lugar para estacionar. (*Clarín* 23/07/2014).

Francesco Tonucci⁶⁰ observa que la superabundancia de automóviles promueve la ampliación de autopistas, túneles y puentes. Estas mejoras pueden ser poco duraderas, ya que habitualmente circulan por la ciudad solo la mitad de los autos existentes. Por lo tanto hay un parque automovilístico de reserva que solo sale a la calle cuando las condiciones circulatorias son aceptables. Al ensanchar una vía principal, parte de estos automóviles se reincorpora al tránsito diario, por lo que la congestión no tarda en reconstituirse, ahora con más autos en la calle.

En la actualidad se ha comenzado a limitar el ingreso de automóviles a las áreas centrales de las grandes ciudades. Las autoridades londinenses cobran 5 libras diarias a los automovilistas que deseen entrar en la ciudad en días laborales, con lo cual el tránsito se redujo un 20%. Estas restricciones son necesarias, pero deben ser acompañadas por un parque de bicicletas de uso gratuito y por la enérgica promoción del uso compartido de los automóviles.

Las bicicletas, circulando por sendas seguras, representan un aporte fundamental, saludable, rápido y ecológico al transporte de la ciudad. Estudios efectuados en Holanda durante las horas pico del tránsito arrojaron para los automóviles velocidades promedio de 2 km/hora y de 12 para las bicicletas.

La colmatación del tráfico solo podrá ser resuelta por la ampliación de la red de transporte subterráneo, incluyendo el mejoramiento de su confortabilidad, el incremento de frecuencias, la ampliación de los horarios de servicio y la construcción de grandes playas o edificios de estacionamientos conectados con las estaciones de cabecera para

facilitar la transferencia de pasajeros. Estas soluciones son onerosas, por lo que en los países emergentes resultan difíciles de afrontar en el corto plazo.

Beijing tiene la red subterránea más extensa del mundo, con 17 líneas y 410 estaciones. En conjunto suma 456 kilómetros. Es llamativa la velocidad con la que se construyó, ya que en 1981 contaba con solo 19 estaciones y una red de 27,6 km. (Página 12 11/12/2013).

También Berlín, ha resuelto su sistema de transporte público a través de una red de subte que recorre 144kms con 10 líneas y 170 estaciones. Esta red es el soporte principal de un sistema integrado por 18 líneas regionales, 15 trenes rápidos urbanos, 22 líneas de tranvías y 149 de colectivos. August Ortmeier, experto en movilidad urbana. (La Nación 18/06/2015).

A nivel global, los trenes de alta velocidad, 500 km/h, están creando las condiciones para una nueva dimensión de las ciudades, tendiendo a la formación de megalópolis. Se trata de redes regionales de ciudades estrechamente vinculadas por corredores viales y ferroviarios, tal como ocurre actualmente en China y Japón.

Tonucci⁶⁰ relata: “encontré en el aeropuerto a un pasajero que volvía de Japón, donde había participado en una muestra comercial. Lo habían alojado en un hotel a 150 km de la muestra y cada mañana un tren bala lo disparaba en apenas media hora a su lugar de destino”.

Actualmente China tiene una red de 9.500 km de trenes de alta velocidad. Según un estudio encargado por el Banco

Mundial, las ciudades chinas conectadas por esta red experimentan un fuerte crecimiento en productividad laboral. El Estado reubicó a un gran número de familias que se encontraban sobre la línea de los recorridos y construyó distritos residenciales y comerciales alrededor de las estaciones. Estos barrios han atraído a una multitud de nuevos residentes urbanos. (*The New York Times* 05/10/2013).

* * * * *

3) MIEDO Y VIDA URBANA

Huida y autoencierro

La urbanista estadounidense Nan Ellin afirma que: Protegerse del peligro fue un motivo principal para la construcción de ciudades, pero hoy, en el sentimiento de las clases medias y altas, es la ciudad la que contiene el peligro. La comunicadora Alicia Entel añade que la inseguridad urbana se ha establecido en la forma de miedo al otro, al que tengo cerca, a quien no conozco.

Francesco Tonucci⁶⁰ recuerda que “antes teníamos miedo del bosque, de su oscuridad y sus ruidos, donde podíamos perdernos, pero nos sentíamos seguros entre las casas y entre los vecinos. Ahí buscábamos a nuestros compañeros, nos escondíamos, organizábamos la pandilla, era nuestro mun-

do. Hoy todo ha cambiado. En el curso de pocas décadas se ha producido una transformación tremenda, rápida y total como nunca antes se viera en nuestra sociedad. El bosque se ha vuelto bello, objeto de sueños y deseos y la ciudad se ha tornado peligrosa y hostil. Los niños han desaparecido de la calle porque el miedo desaconseja que salgan solos. Para protegerlos, las clases medias y altas anotan a sus hijos en escuelas privadas de tiempo completo donde, a salvo de los presuntos riesgos del espacio público, practican piscina, gimnasio, y toman cursos de música o danza”.

Ya instalado en la población, el miedo actúa como una emoción irrefrenable que reclama dureza represiva, justicia vengadora y encierro inmediato. Cuando el Estado democrático se resiste a tales demandas, se proclama que la democracia no sirve y que sus procedimientos garantistas son incapaces de combatir la inseguridad.

Estudios efectuados para evaluar el grado de confianza que se siente ante desconocidos muestran que, en las ciudades grandes, más del 75% de los ciudadanos atienden a los visitantes por las mirillas, mientras que en los pueblos y en las ciudades menores solo lo hace el 25%.

Quizás la seguridad sea lo único que el ser humano estima más que la libertad. Cuando las personas sienten que la inseguridad amenaza sus bienes o su integridad física, se sienten dispuestos a resignar sus libertades a cambio de ser protegidos. Alberto Binder¹⁰, experto en Derecho Penal, señala que cuando las relaciones de la democracia son pervertidas por el miedo mutan a formas de sometimiento propias de la vida

feudal: “la relación del ciudadano temeroso con sus gobernantes es análoga a la del siervo con los nobles que le prometían protección. Entregan libertad a cambio de seguridad”.

Bauman⁷ señala que “la seguridad se convirtió en un valor de cambio, una mercancía a la que solo acceden los sectores elevados de la pirámide social”. La proliferación de barrios privados cerrados y vigilados, la demanda de alarmas, sensores, cámaras de seguridad, detectores de intrusos, rejas, cristales blindados y otros sistemas de prevención, así como la multiplicación de empresas que venden vigilancia y protección, muestran que la inseguridad se ha convertido en un área mercantil altamente lucrativa. Los trabajadores de la seguridad forman legión.

Eduardo Capelo, directivo de la Cámara Argentina de Empresas de Seguridad, afirma que los dispositivos electrónicos con que debe contar un barrio privado son: sistemas de control de acceso, de video vigilancia, de detección de intrusión perimetral, de intrusión domiciliaria, de detección de incendios y sistemas de control de ronda, todos equipados con sensores de intrusión, detecciones de rotura de vidrios y de humo. (Clarín 27/12/2014).

La electrificación de los cercos se ha difundido pese al riesgo de descargas peligrosas. Los cercos separan dos clases de ciudadanos: los incluidos, que paradójicamente resultan ser los “encerrados” y los excluidos, los que quedan afuera, una segregación que ha dado en llamarse el *urbanismo del miedo*.

La proliferación suburbana de villas de emergencia y de barrios privados representa hoy las formas más visibles de

expansión urbana. La utopía liberal sueña con ciudades privadas completas con escuelas, universidad, centros comerciales, hoteles y oficinas, en un bucólico entorno de lagos naturales o artificiales. Nordelta, en el Gran Buenos Aires, es una aproximación a este modelo, pero en Honduras es donde la utopía promete convertirse en realidad plena. En el año 2012, el gobierno hondureño firmó un compromiso que dio vía libre al proyecto de un grupo de inversores inmobiliarios, MGK Group, que promueve la construcción de tres ciudades privadas con gobierno, leyes y policía independientes, un sistema tributario y un poder judicial propios, autorizadas a adherir a tratados internacionales de comercio y establecer sus propias normas de inmigración. En palabras del CEO de MGK Group “esta será una de las más importantes innovaciones urbanísticas del mundo. La legislación hondureña no se aplicará en el interior de esas ciudades, por lo que podrán adherir a las convenciones internacionales sobre derechos humanos basadas en las mejores prácticas del libre comercio”. (*La Nación* 08/09/2012). La ley fue aprobada el 15 de agosto de 2013, en medio de protestas de la oposición porque viola la Constitución al crear Estados independientes dentro del país. En el año 2017, el Congreso hondureño aprobó su construcción.

El encapsulamiento barrial se replica en el interior de las ciudades en la forma de dos tipos de agrupamientos cerrados de alta densidad. Unos, dirigidos a la clase alta y media alta, ubicados en terrenos y zonas privilegiadas de la ciudad, con vistas paisajísticas, grandes unidades de vivienda y equipamientos condominiales de primer nivel: piscinas de

invierno y verano, canchas de tenis, jaulas de golf, sofisticados servicios gastronómicos, microcine, salones de fiesta, entre otros. Los segundos, apuntados al resto de los sectores de la clase media, se encuentran en terrenos próximos a las estaciones de subterráneo, e incluyen servicios colectivos de bajo costo, como espacios exteriores para juegos infantiles, piscina descubierta, baño sauna y salón de usos múltiples. En ambas categorías, se trata de recintos cercados e infranqueables controlados por seguridad privada.

Ambas modalidades configuran islas desintegradas de su entorno, circunscriptas por rejas o tapias y rodeadas por largas veredas perimetrales, casi sin vida, que interrumpen la continuidad espacial del barrio y perturban la integración de social de sus habitantes.

Actualmente, existen algunos signos de resistencia a trasladarse a barrios fuera de la ciudad. Según Carl Honoré³¹, autor del *“Elogio de la lentitud”*, tanto en EE.UU. como en Europa está ocurriendo que cuando los barrios existentes se reciclan incorporando espacios peatonales, lúdicos y sociales, equipados y forestados, y se asegura la atenuación interna del tránsito motorizado, la huida hacia los barrios cerrados se reduce. Los ciudadanos están cansados de largos viajes por autopistas repletas y están prefiriendo vivir en barrios rehabilitados que priorizan al peatón. Aseguran que si los barrios residenciales de la ciudad fueran amigables y respetados por el tránsito, regresarían.

Con la misma mirada, el geógrafo David Harvey acota que mucha gente de la clase media se está cansando de viajar y vivir en aburridos guetos de oro. Lo que hace de la vida

urbana algo deseable es la multiplicidad de oportunidades culturales y lúdicas y la diversidad de las relaciones sociales que permite.

* * * * *

4) LA CRISIS AMBIENTAL

El Grupo de Expertos de Cambio Climático de Naciones Unidas (IPCC) publicó en el año 2014 su quinto informe global en el que confirma que las consecuencias del calentamiento global se han extendido sobre todos los continentes y océanos. Como se ha dicho, entre sus principales consecuencias figuran grandes sequías, incendios, efectos ciclónicos, elevación del nivel del mar e inundación de áreas densamente pobladas.

La elevación del nivel del mar

El ascenso del nivel de los océanos se acelera debido a la incipiente fusión de los glaciares de montaña, del resquebrajamiento del hielo de los casquetes polares y de la dilatación térmica del agua, como consecuencia de su calentamiento. Datos recientes confirmaron que entre 1993 y 2010 se registró una tasa de elevación del mar de 3,2 mm/año, en proceso de aceleración. La amenaza se cierne sobre todas las ciudades marítimas y las costas bajas del planeta.

El peligro más inmediato proviene del descongelamiento del extenso casquete polar Ártico y del incipiente proceso que ha empezado a fracturar la colosal masa congelada que cubre el continente antártico, con espesores de hielo que superan los dos mil metros.

Según una publicación de la revista *Geophysical Research Letters*, entre los años 2000 y 2013 se registró en la Antártida la formación de más de 8 mil nuevos lagos interiores debido al aumento estival de la temperatura. En el verano de 2012/2013 hubo más de 30 días con temperaturas por encima del punto de congelación. Estos lagos debilitan la estructura de la masa congelada provocando grietas, fracturas profundas y desprendimientos de dimensiones geográficas. De hecho, a mediados de 2017 se desprendió del continente antártico un enorme iceberg de 6.000 km² que navegó en el Atlántico Sur hasta completar su deshielo. Este fenómeno se repitió en el Ártico y en Groenlandia, donde entre 2011 y 2014 se verificó el derretimiento de más de mil millones de toneladas de hielo.

La elevación del nivel de las mareas altas constituye una grave amenaza para todas las ciudades marítimas. En Indonesia ya se ha iniciado un flujo masivo de población migratoria hacia las zonas altas.

Holanda marca tendencia en la prevención de sus consecuencias debido a que buena parte de su territorio está bajo el nivel del mar, protegido por diques de contención (polders). Las mareas altas que se elevan progresivamente obstruyen la desembocadura de dos grandes ríos europeos, el Rin y el Mosa, que desembocan en Holanda a través de deltas.

Harold Van Waveren, un alto asesor del gobierno holandés, asegura que “no podemos seguir construyendo diques cada vez más altos, porque vamos a terminar viviendo entre

paredes de 10 metros de altura. Es preciso que la protección para el cambio climático incluya grandes diques y esclusas junto al mar, pero también una nueva filosofía del planeamiento del espacio público”.

Los planificadores holandeses están desarrollando grandes lagos interiores en los parques urbanos que funcionan como enormes cisternas almacenadoras del agua de las crecientes. Un ejemplo de cómo los espacios recreativos pueden servir para recolectar el agua ante este tipo de emergencias es el nuevo campo de regatas de Róterdam, donde tuvo lugar el Campeonato Mundial de Remo en 2016, el cual ocupa nueve hectáreas de terrenos urbanos. El alto asesor recuerda que dicha ciudad se encuentra en el sector más vulnerable de Holanda y que “si sube el mar la evacuación no será una alternativa aceptable. No tenemos opción, tenemos que aprender a protegernos y convivir con el agua”. (*The New York Times* 16/06/2017).

La polución urbana

Se dice que “cuando una ciudad no puede digerir, vomita”. Las grandes concentraciones de personas producen un enorme volumen de residuos domiciliarios e industriales que polucionan los ríos, se infiltran en el subsuelo y contaminan los acuíferos subterráneos. El incremento de la población urbana y la expansión de sus territorios no solo contaminan los suelos, sino también la atmósfera y el agua.

El índice de **contaminación atmosférica** admisible para los seres humanos se mide por el promedio anual de par-

tículas de carbono en suspensión. Según la OMS, la carga compatible con la salud no debe sobrepasar los 30 mg por metro cúbico, aproximadamente el valor que registra actualmente la ciudad de Buenos Aires. México DF soporta 90 mg por metro cúbico, un índice que también está sobrepasado en muchas metrópolis mundiales, particularmente de India y China. (*La Nación* 05/06/2014).

El aire de Delhi es el más tóxico del globo, peor aún que el de Beijing, no solo debido a su alta concentración de carbono sino también por la fineza de sus partículas, menores a 2,5 micrómetros, que penetran profundamente en los pulmones. Esta contaminación es cancerígena e incrementa el riesgo de contraer enfermedades cardíacas y derrames cerebrales. Según la OMS, India tiene la tasa de mortalidad más alta del mundo por enfermedades respiratorias crónicas. La población ha comenzado a usar barbijos y las embajadas del primer mundo recomiendan a sus diplomáticos que se muden fuera de la ciudad. Numerosos funcionarios han decidido recortar sus estadías en el país.

Se ha calculado que la visita de tres días efectuada en el año 2015 por el presidente Obama significó la pérdida de seis horas de su esperanza de vida. (*The New York Times* 21/02/2015).

La concentración de gases se hace particularmente grave en las calles angostas con fachadas elevadas, típicas de los centros de las ciudades grandes. Allí los índices se elevan por el atoisgamiento del transporte. Otro factor es el alargamiento de los recorridos, producto de la expansión urbana y del alejamiento del cinturón hortícola de la ciudad.

El tránsito motorizado es uno de los factores más peligrosos. En Alemania se cuentan más de 500 automóviles por cada mil habitantes. En Asia continental hay solo 40. ¿Cómo serán las condiciones del aire cuando, como marcan las tendencias, el mundo emergente eleve su parque automotor al nivel de los países desarrollados?

La forestación del espacio público, incluidas las calles, las plazas, las terrazas de los edificios y las propias fachadas (jardines verticales) son claves para la mejoría del aire urbano, pero sin dudas resulta impostergable reemplazar a corto plazo los motores a explosión y las turbinas por motores eléctricos alimentados por energías limpias. Esta sustitución ya ha comenzado, pero a un ritmo extremadamente lento, debido a la resistencia que oponen los poderosos intereses económicos y empresarios relacionados con la explotación del petróleo. Se espera que en el año 2030 el mercado esté dominado por los motores eléctricos. Por el momento, China ocupa el lugar principal en la construcción de este tipo de vehículos. (*Clarín* 04/01/2016).

La **contaminación del suelo** tiene entre sus motivos principales el enorme volumen de desechos urbanos que produce la sociedad de consumo, probablemente la más grande de las industrias mundiales. La mayor parte de los productos que alimentan el consumo están concebidos para una vida útil intencionalmente breve, al punto que en los EE.UU. la mayor parte de lo producido se desecha en un promedio de seis meses.

Bauman señala que ⁷, la huella ecológica que deja una ciudad sobre el terreno está en relación directa con la cali-

dad de vida de su población. “Londres requiere un territorio 120 veces más extenso que el que ocupa la ciudad misma. Vancouver, clasificada primera entre las ciudades del mundo por su calidad de vida, no podría mantenerse sin una región de servicios 180 veces mayor”. Estas cifras demuestran que en la situación actual es imposible lograr una comunidad mundial igualitaria y que, como apunta John Reader, si todos los habitantes de la tierra pudieran vivir con el nivel que disfruta el norteamericano medio, se requeriría un área mayor que la disponible en el planeta.

Considerar que los desechos urbanos deben ser volcados en basurales suburbanos es una de las razones principales del crecimiento de los índices de morbilidad infantil que afectan a los cinturones de pobreza. Estos residuos debieran ser eliminados o reciclados para posibilitar la reutilización de sus materiales componentes.

La industria de la construcción es una de las mayores fuentes de desechos urbanos sólidos. En el Reino Unido se estima que la mitad de su volumen procede de la construcción tradicional. En nuestro país se calcula que entre el 15% y el 20% de los materiales recibidos en las obras se desecha, más allá de la basura que produce la obra.

Los proyectistas deben desarrollar criterios de diseño y sistemas constructivos que minimicen la producción de residuos, apuntando a la sustitución de la construcción *in situ* por el armado de partes que lleguen terminadas a la obra. Reemplazar el concepto de construcción por el de montaje reduciría el tiempo de duración de la obra al emprolijamiento final.

La **contaminación del agua** no está en el primer plano de la conciencia ambiental porque el interés se ha concentrado en la contaminación atmosférica. Sin embargo, sus efectos son de alta peligrosidad.

La contaminación ocurre cuando se vuelcan residuos tóxicos o bacteriológicos a los cursos de agua, lagunas y lagos, inutilizándolos para el uso humano y el riego de los cultivos. Esta situación se agrava por los derrames químicos, pozos negros y vertederos que frecuentemente se filtran al subsuelo y contaminan las napas y los acuíferos subterráneos.

Vale recordar que los acuíferos, junto con los glaciares y los lagos constituyen las únicas reservas de agua dulce del planeta. Hasta el presente, la desalinización del agua de mar requiere un consumo energético tan elevado que imposibilita su aplicación masiva.

Funcionarios de la Secretaría de Ambiente nacional informan que la mitad de nuestra basura termina en el mar, los ríos y a cielo abierto. Científicos españoles estiman que el 88% de la superficie oceánica contiene microplásticos residuales de las bolsas y envases que se arrojan a los ríos y mares. Hay muchísimo plástico principalmente en las costas, donde los peces se crían y alimentan.

Si bien cada fenómeno de contaminación acredita una lucha para remediarlo, la cuestión esencial radica en la conflictiva relación existente entre la economía neoliberal y la preservación de la naturaleza. Es imprescindible imponer límites y protocolos para evitar la depredación y vigilar permanentemente el trabajo de las empresas privadas, que aplican criterios desaprehensivos. El equilibrio ambiental no será logrado por una economía centrada en la acumulación

de beneficios. Tal objetivo está en la esencia del sistema neoliberal. Solo la profundización de la conciencia ecológica mundial junto con la voluntad política de imponer fuertes castigos económicos a las empresas trasgresoras y penales a sus responsables podrán evitarlo. Los pueblos concienciados cuentan con recursos poderosos para exigir el respeto ambiental, como boicotear el consumo de productos de estas empresas, controlar sus procedimientos y castigar electoralmente a los gobiernos que las toleren.

* * * * *

5) DOS MODELOS, DOS CIUDADES

Panorama

En su mensaje al Congreso del 10 de marzo de 1961, el presidente de EE.UU. John F. Kennedy expuso que “el reto principal lo constituye el tremendo desarrollo urbano que deberemos afrontar en el futuro. Debemos comenzar desde ya a echar los cimientos de futuras comunidades habitables, eficaces y atractivas”.

Medio siglo después, su diagnóstico se mantiene válido, pero el reto que implica se ha multiplicado, no solo por el crecimiento demográfico de la población global, sino también por las migraciones rurales internas y las externas, provenientes de países sumidos en la pobreza. Deben agregarse

las poblaciones que emigran por la desertificación de grandes territorios del planeta y los habitantes costeros expulsados por la elevación del nivel del mar.

Estos acontecimientos –reiteramos- ocurren en un mundo conflictivo, donde los países tienden a orbitar en torno a dos polos que se disputan la hegemonía mundial: uno, ya establecido y liderado por EE.UU; y otro en construcción, liderado por la República Popular China.

Al interior del bloque occidental, se perfilan dos maneras de concebir la ciudad: una, la del capitalismo neoliberal, enfocada directamente a promover los negocios del gran capital; y otra, la de bienestar, implementando un capitalismo humanizado, que sin renunciar al impulso que genera el mercado, regula sus emprendimientos para compatibilizarlos con el bienestar de la población.

La **Ciudad Neoliberal (CNL)** se maneja como un territorio de negocios financieros, productivos y de venta de servicios. Sus normas y leyes derivan en un urbanismo impuesto, inconsulto y desinteresado de la población de bajos recursos. Están dirigidas a asegurar el orden público, garantizar la gobernabilidad, construir la logística necesaria para el funcionamiento del mercado (puertos, aeropuertos, ferrocarriles, autopistas, movimientos de cargas) y promover las áreas turísticas, además de embellecer el paisaje de las áreas centrales de la ciudad y las habitadas por las clases dirigentes. La población asalariada es considerada como un conjunto de individuos que suministran la mano de obra requerida por el modelo, y las clases medias como la masa consumidora que motoriza el movimiento del mercado.

En la **Ciudad de Bienestar (CB)**, el mercado coexiste con un enfoque social y solidario de la vida urbana, dirigido a asegurar una calidad de vida digna para toda la población. Su gobierno se descentraliza en comunas participativas como las establecidas en la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, aunque mal interpretada por los gobiernos de derecha.

Ambos conceptos de ciudad confrontan permanentemente en el debate municipal a partir de propuestas y prioridades diferentes. Aun cuando a veces coincidan en iniciativas aparentemente similares, como ocurre con el objetivo de mejorar el sistema de transporte público, cada modelo lo instrumenta de manera diferente: en la CNL se establece que estos servicios deben ser abonados por los usuarios a un valor rentable para las empresas que los prestan, mientras que en la CB se considera la movilidad como un derecho de la población que debe ser asegurado y subsidiado por el Estado.

Estas confrontaciones no son otra cosa que la expresión urbana de las pujas nacionales y globales que se libran entre el Estado neoliberal y el Estado de bienestar. La planificación y el diseño urbano no emergen de una competencia entre propuestas dirimida por un jurado prestigioso, sino de la pugna política entre dos maneras de concebir la ciudad y la función del Estado.

Cabe preguntarse por qué no planteamos el tercer modelo de ciudad, que se gesta en el polo asiático del poder mundial.

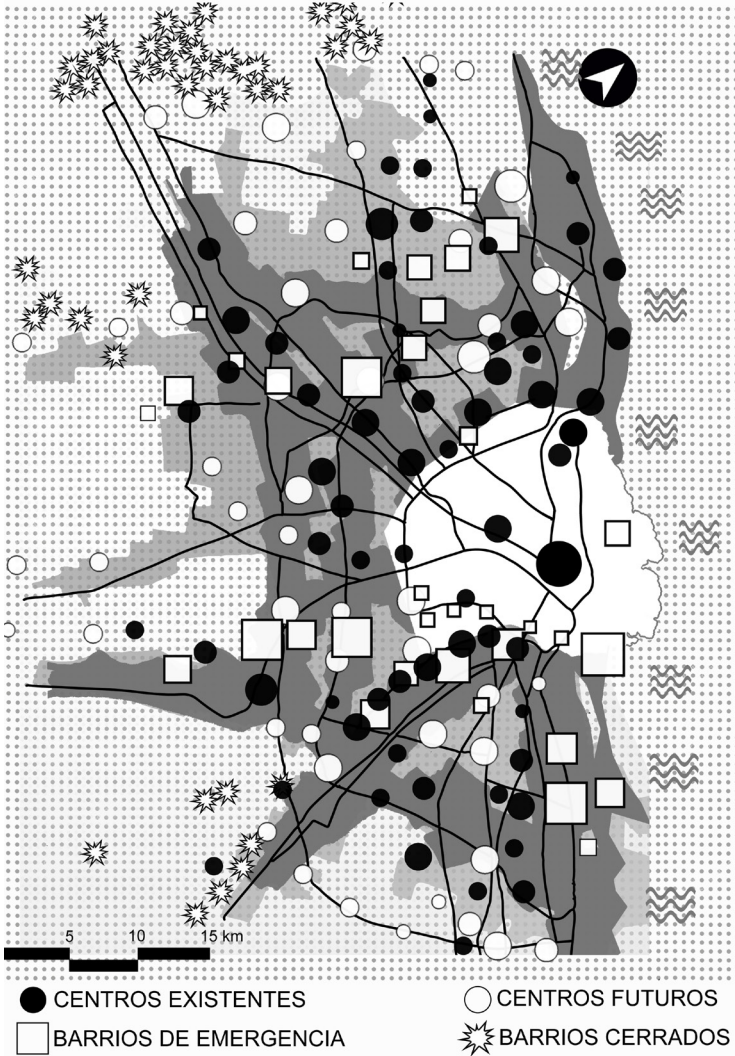
El impresionante crecimiento económico chino (9% de

media en los últimos 25 años), con uno de los mayores movimientos migratorios campo-ciudad de la historia (más de 300 millones de campesinos trasladados a la ciudad desde 1990), ha colocado a la nación asiática ante dificultades inéditas para ordenar su proceso urbanizador. A fines de los años 70', el 80% de la población china era rural. Hoy existen en el país 166 ciudades con más de un millón de habitantes. Las previsiones estiman que en un futuro cercano China contará con 15 súper ciudades con un promedio de 25 millones de habitantes cada una. En apenas medio siglo se habrán edificado ciudades para 700 millones de habitantes, el equivalente a construir anualmente una ciudad como Nueva York.

En los últimos 25 años China ha logrado fuertes mejoras en las condiciones de vida de su población, incluyendo un aumento notable de ingresos per cápita y de su nivel educativo. Pese a estos progresos, la urbanización acelerada ha provocado desequilibrios sociales, culturales y ambientales, dado que la acelerada construcción de ciudades está ligada a la necesidad imperiosa de crear puestos de trabajo para la nueva población urbana.

Esta y otras razones vinculadas a la inédita rapidez de su desarrollo hacen que en China aún no se hayan configurado sus futuros modelos de ciudad.

Estructura anárquica del AMBA



* * * * *

5-a) LA VIDA EN LA CIUDAD NEOLIBERAL

“Hoy asistimos a la construcción de la ciudad neoliberal, la de los negocios globalizados, erizada de los rascacielos-estrella de las corporaciones y de las altas torres donde habitan sus clases dirigentes, elevándose desde un espacio público dominado por el tráfico. La rodea una caótica periferia industrial, un cinturón anárquico hendido por autopistas, mayoritariamente habitado por población trabajadora, donde grandes bolsones de miseria, se alternan con confortables enclaves residenciales construidos sobre terrenos rellenos y parqueizados, próximos a las autopistas, provistos de todo tipo de equipamientos colectivos”.³⁴

La ciudad neoliberal (CNL) apunta a un urbanismo de autopistas y corredores viales y a la explotación de infraestructuras y servicios urbanos por empresas privadas. En su versión actual, los gobiernos neoliberales conceden subsidios sociales solo en la medida en que resulten indispensables para asegurar la gobernabilidad. Las áreas suburbanas de pobreza solo pasan a primer plano en épocas electorales, a través de la inauguración de equipamientos sociales menores, pero profusamente publicitados.

Los actores económicos globales orientan sus inversiones hacia países y ciudades con condiciones políticas y sociales relativamente estables. Como los principales desarrollos de la ciudad neoliberal se originan en los capitales internacionales, sus gobiernos se encuentran siempre dispuestos a resignar las regulaciones urbanísticas que limiten su libertad de movimientos.

Conociendo el predominio de la memoria reciente, los go-

biernos neoliberales prefieren realizaciones de superficie, es decir, de alta visibilidad como la construcción de autopistas, la iluminación y señalización de calles o el reequipamiento y cercado de parques y plazas. Los trabajos que se desarrollan bajo tierra, como el recambio de las infraestructuras soterradas o la ampliación de la red de subterráneos, tienden a ser postergadas en razón de su invisibilidad, de que serán probablemente inauguradas y capitalizadas políticamente por el gobierno siguiente.

Mientras tanto, las áreas marginadas soportan la falta de agua potable, servicios cloacales, desagües pluviales y el vuelco masivo de residuos urbanos. Estos territorios son afectados frecuentemente por inundaciones, muchas veces originadas por la construcción de barrios cerrados en terrenos bajos que al ser rellenados, obstaculizan el escurrimiento natural del agua de lluvia, anegando las zonas aledañas.

En el interior de los cascos urbanos, las políticas neoliberales apuntan a la neutralización y disociación de las organizaciones sociales. El urbanista catalán Jordi Borja⁶⁷ señala que “nunca la segregación de la población había sido tan grande”. El espacio urbano ha sido atomizado en una multitud de parcelas privadas, separadas por sólidas medianeras. Una interminable sucesión de puertas de entrada, siempre cerradas, clausuran el ingreso a cada propiedad. Los ensanches de vereda, que a veces anteceden al portal de las iglesias y de los edificios públicos, han sido cercados para despojarlos de su aptitud convocante. Las calles son solo corredores para salir y llegar, no existen ampliaciones

de vereda ni patios barriales. Solo aceras para desplazarse, calzadas vehiculares, semáforos para cruzar, postes indicadores del transporte público y columnas de alumbrado.

Tonucci⁶⁰ señala que “la inexistencia de lugares abiertos aptos para el uso infantil, impide a los niños habitar la calle y conectarse con el mundo real”. La ciudad neoliberal es una ciudad para adultos. Sus trazados no están pensados para la vida infantil. Los grandes parques no cumplen esa función. Si le quitamos a los niños el pequeño espacio para jugar en su calle y se lo devolvemos 100 veces más grande pero a un kilómetro de distancia, de hecho se lo hemos quitado. Al parque lejano solo pueden ir acompañados por un adulto que los vigile.

Los centros barriales de la CNL acumulan problemas de seguridad y falta de estacionamiento. Estos problemas tendrían solución si mediase una actitud planificadora del espacio público, pero dado que su credo no contempla estos objetivos y puesto que el espacio urbano no se defiende solo, aparece un nicho de demanda de la clase media y alta que el mercado detecta. Así es como se originan los shopping centers, grandes espacios solo para consumidores, cerrados para los excluidos, donde se puede estacionar, almorzar, merendar, ir al cine, al banco, a la peluquería, comprar todo lo que se desee, e incluso liberarse transitoriamente de los niños, depositándolos en áreas infantiles asistidas, para pasear y comprar con libertad.

El shopping center, dice Emir Sader, es un instrumento poderoso para configurar la sociedad urbana alrededor del consumo. Estos centros comerciales privados han desvita-

lizado los centros barriales tradicionales, donde hasta no hace tanto se entrecruzaban los habitantes del barrio. La pérdida de convocatoria de estos centros supone el debilitamiento de la integración barrial, de la identidad y de la pertenencia, además de la cohesión de la población local. (Página 12 05/05/2015).

La CNL tiende a diluir las organizaciones sociales. Bauman⁷ señala que la propia democracia se encuentra en peligro. De hecho, “abundan las señales ciudadanas de apatía por los procesos políticos, un grave riesgo si recordamos que las libertades arraigan en un sustrato social que si no se cultiva acabará desintegrándose”.

* * * * *

5-b) LA CIUDAD DE BIENESTAR: CIUDAD DE BARRIOS.

El modelo de la Ciudad de Bienestar (CB) o de mercado regulado, entiende su territorio como un hábitat pensado para mejorar calidad de la vida de la población urbana. Requiere un Estado fuerte de acción multifacética financiado por la recaudación proveniente de los sectores más beneficiados de la sociedad, que se invierte en la protección, el subsidio y la recuperación social de la población postergada, en el acceso a la vivienda, los servicios comunitarios, las infraestructuras urbanas y en un espacio público diseñado para promover la vida colectiva.

Como señala Jordi Borja⁶⁷, “la economía de mercado tiene potencialidad para construir la ciudad pero si se trata de propender al bienestar general es necesario regular sus procesos a través de la acción de un sector público abierto a la comunidad, que se adelante para iniciar frentes de desarrollo en las áreas postergadas. Uno de sus objetivos es equiparar la calidad de vida en todos los barrios”.

Este modelo se aplica con niveles diferentes en los países que hoy integran la Comunidad Europea, con mayor intensidad en los Estados bálticos y nórdicos, parcialmente en los países de la Europa central y en menor medida en los países mediterráneos y el Reino Unido.

La CB supone un sistema de barrios integrados, con identidad propia, que incluye su cinturón periférico. Se configura como una red circulatoria que entrelaza los barrios entre sí y con todos los equipamientos de la metrópoli: la city, los grandes centros comerciales, los sectores productivos, las áreas culturales, los grandes parques, las costas, los puertos y los aeropuertos.

La primera condición que debe cumplirse es la consolidación de las infraestructuras y equipamientos comunitarios de cada barrio, así como reforzar la convocatoria de sus centros barriales, todo ello en el marco de una política urbana participativa. **Se trata de un urbanismo del espacio público habitable y disponible**, con privilegio peatonal, atención gratuita para los servicios de salud y educación, completamiento de sus infraestructuras, recolección de residuos y mejoramiento del transporte público.

En una visión aérea, ésta metrópoli se presenta como un

tejido tentacular de barrios que se prolonga a lo largo de los corredores viales y las líneas ferroviarias.

La escala barrial, dice Tonucci⁶⁰, “es la que permite hacer pie para arraigar en una aglomeración multitudinaria que, por extensa y compleja, resulta incomprensible e inabarcable”. El mismo concepto es compartido por Paulhans Peters⁴⁷: “en la gran malla urbana, considerada como unidad indivisible, el hombre se pierde, no conoce a las personas que lo rodean y se convierte en un ser anónimo. El ordenamiento de las grandes urbes en forma de barrios les incorpora la escala necesaria para el arraigo”.

Remarcamos que ningún barrio es autosuficiente. Cuando los planificadores de la CB trabajan sobre un barrio dirigen su mirada hacia adentro para mejorar la vida local pero también hacia afuera para perfeccionar su conectividad con los servicios de la ciudad.

Desde un punto de vista social y político, el primer rasgo de la CB es el carácter participativo de su organización, transfiriendo protagonismo y capacidad ejecutiva a su población. Los vecinos participan directamente del gobierno de su comuna, a través de representantes elegidos entre los habitantes del barrio. Se trata de un concepto de democracia muy diferente al que se practica en la ciudad neoliberal, donde los legisladores no actúan en nombre de sus electores sino de las directrices que reciben de sus referentes políticos.

Las Comunas son unidades de gestión urbana y administrativa descentralizada con competencia territorial, patrimonio y personería jurídica propia, que tienen por finalidad

facilitar la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones y en el control de los asuntos públicos.

En la Ciudad de Buenos Aires todas las Comunas exceden los 150 mil habitantes, una cifra de cuatro a cinco veces superior a la compatible con la integración social de un barrio. En los hechos todas ellas contienen tres o más barrios reales, por lo que no reflejan el espíritu de la Ley N° 1.777 de la Ciudad. Dado que los barrios demasiado extensos o los excesivamente poblados tienden a diluir el sentimiento de identidad de la población, cada Comuna debiera subdividirse en tantos barrios identitarios como verdaderamente existen, todos participando con sus representantes en el Consejo General de la Comuna a la que pertenecen.

El jurista Raúl Zaffaroni, que en 1994 fuera presidente de la Comisión de Redacción de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, señala que es una pena que todavía la Constitución no tenga plena vigencia. “Una idea dominante fue dar vida política a los barrios. El objetivo era la reconstrucción de la sociedad barrial para configurar en el medio urbano condiciones lo más cercanas posibles a la escala de las comunidades participativas”.

Arquitectos, planificadores, y profesionales de otras disciplinas han llevado a cabo dos documentos que perfilan la CB.

Uno de ellos es el documento del **Consejo Mundial de Ciudades y Gobierno Locales Unidos (CGLU)** suscripto por la Carta Agenda Mundial de los DD.HH. 2011:

- La ciudad es una comunidad política en la que sus habitantes participan de un proyecto común de libertad,

de igualdad de derechos y desarrollo individual y colectivo. Los gobiernos locales tienen por misión aplicar y garantizar éste proyecto.

- Todos los habitantes son actores plenos de la vida de la ciudad y tienen derecho a participar en las decisiones sobre sus espacios locales, incluyendo la gestión y uso de los mismos, fundamentos constitutivos de la convivencia en la ciudad.
- Todos los habitantes tienen derecho a participar en los procesos políticos y de gestión de su ciudad (...) y a interpelar y evaluar a las autoridades, a propósito de sus políticas públicas.
- La ciudad promueve la participación de sus habitantes, les asegura el acceso a la información pública y reconoce la capacidad de estos de influir en las decisiones municipales.
- Todos los habitantes tienen derecho a una ciudad con los servicios sociales básicos en condiciones óptimas y gratuitas o económicamente asequibles.
- La ciudad asegura un reparto equitativo de los servicios públicos en todo sus sectores, teniendo especialmente en cuenta la prioridad de los vecindarios y de los colectivos más vulnerables.
- Todos los habitantes tienen derecho a un desarrollo urbano equilibrado entre todos los barrios, con perspectiva de inclusión social y respetuoso con el medio ambiente.
- La ciudad se dotará de un sistema de transporte público eficiente que alcance todos sus barrios de manera equilibrada.

El segundo documento es la **Carta del Nuevo Urbanismo**, aprobada por el Congreso para el Nuevo Urbanismo:

<https://www.cnu.org/who-we-are/charter-new-urbanism>

El congreso para el nuevo urbanismo visualiza la falta de inversión, el avance de la expansión urbana descontrolada, el deterioro ambiental, la pérdida de tierras agrícolas y la erosión del patrimonio edificado de la sociedad como un desafío para la creación de comunidades.

Nos identificamos con la restauración de las comunidades existentes, incluidas en regiones metropolitanas coherentes, la reconfiguración de sus barrios periféricos en la forma de comunidades o comunas diversas y la preservación de los entornos naturales. De tal manera, la metrópolis se visualiza como una red de ciudades y pueblos, cada uno con su propio centro y vecindarios compactos y amigables para el uso peatonal o el compartido con los automóviles.

- Los corredores viales son conectores regionales de barrios y municipios: pueden ser desde autopistas, bulevares y líneas de trenes.
- La estructura metropolitana debe respetar y reforzar los centros urbanos locales.
- Los equipamientos escolares deben ajustar su tamaño y ubicación geográfica para permitir a los alumnos ir caminando o en bicicleta.
- Un rango de espacios recreativos, desde parques y plazas seguras para los más pequeños, hasta campos de juego y jardines comunitarios deben distribuirse dentro de cada barrio.

* * * * *

6) EL BARRIO EN LA CIUDAD DE BIENESTAR

(extracto de “El espacio barrial” Julio Ladizesky)³⁴

¿Por qué referimos la integración social a la escala del barrio?

La pequeña y comunitaria ciudad primitiva sigue siendo el más resistente de los espacios colectivos, hoy en la forma de barrios urbanos, espacios diferenciados, reconocidos por toda la ciudad y asumidos como propios por sus habitantes. Sus perímetros están definidos por elementos de la geografía urbana, avenidas, parques, vías férreas, ríos, arroyos y una morfología que les es característica. Cada barrio tiene la dimensión espacial, demográfica y social de un pueblo o una ciudad pequeña.

Las ciencias sociales se abocaron con frecuencia a analizar las características del barrio:

- El sociólogo Louis Wirth entiende que el hombre no logra llevar a cabo *su realización como ser social*, sino es a través del arraigo a sus grupos de pertenencia.
- El sociólogo René König distingue que si bien es cierto que por encima de las comunidades locales existen sociedades más amplias, para el hombre concreto sigue siendo válido que la vida social fuera de la familia solo se convierte en una experiencia cotidiana palpable dentro de su barrio.
- El intelectual urbano Robert E. Park aclara que la gran ciudad ofrece una heterogeneidad de estímulos y ofertas que pueden favorecer el desarrollo individual, pero determinan un mayor riesgo de marginación social. De ahí la importancia que reviste la formación de comuni-

- dades locales, ámbitos de proximidad donde se gestan la identificación y pertenencia de sus habitantes, en contra de otras tendencias como la atomización, desorganización y el anonimato presentes en la gran ciudad.
- El geógrafo y filósofo francés Pierre George²⁶ afirma: “la unidad básica de la vida urbana es el barrio. Siempre que el habitante desea situarse en la ciudad se refiere al mismo y si pasa a otro barrio tiene la sensación de traspasar un límite. Esta es la base sobre la que se desarrolla la vida pública y se articula la representación popular”.
 - El sociólogo argentino Carlos Altamirano señala que el barrio es un espacio social de lugares, no de flujos circulatorios. La concepción sociológica del barrio enfatiza las actividades conjuntas, los valores compartidos y la lealtad local, que le dan un sentido de continuidad y persistencia en el tiempo.

Teóricos más actuales, como Zygmunt Bauman⁷ y Ulrich Beck, dice el investigador Rodrigo Carmona, examinan las relaciones sociales en las comunidades virtuales. Con el advenimiento de las nuevas tecnologías de comunicación, las posibilidades de pertenecer a una comunidad se amplían adaptadas a un entorno relacional mucho más flexible. Este proceso interactivo supone nuevas formas de socialización no exentas de contradicciones, ya que por un lado posibilitan autonomía y al mismo tiempo generan la frustración del deseo de pertenecer a una comunidad relacional duradera y confiable.

El concepto de identidad barrial

El apego al lugar es un sentimiento de arraigo e identidad compartida que pasa por alto las falencias, incomodidades y fealdades del lugar. Es lo que se denomina conciencia de comunidad. Los seres humanos necesitamos la sensación de **pertenecer** a un territorio e integrarnos a la comunidad que lo habita. La comunidad local se constituye a partir de la proximidad y se consolida en la medida en que los vecinos comparten recuerdos de vida que les son comunes.

El antropólogo estadounidense Edward Hall⁶⁸ señala: “cuando comprendemos que la memoria organiza los recuerdos sobre la base de la significación que tienen para nosotros, no nos sorprende que el barrio resulte tan crucial en la formación de la identidad”.

La **identidad barrial** es un sentimiento construido a lo largo de cada historia personal, firmemente asentado en recuerdos, imágenes que tienen a los vecinos como reiterado marco humano y a los lugares del barrio como escenario más habitual. Más allá existen otras dimensiones de la identidad colectiva como la urbana, la regional, la nacional e incluso una continental, como ocurre con el histórico sentimiento de unidad latinoamericana. Pero no existe una identidad territorial tan vivenciada como la barrial. La conciencia de quién soy, dice Carlos Altamirano, incluye una identidad construida en el seno de la familia y del espacio barrial. Es allí donde por primera vez oímos de los días patrios, los símbolos de la nacionalidad y donde recibimos la mayoría de los códigos culturales para otras identificaciones más amplias como la de ser argentino.

La idea de consolidar los agrupamientos sociales es opuesta al criterio neoliberal de promover la individualización absoluta de cada habitante.

Para los sectores populares uno de los valores comunitarios más destacados es la solidaridad mutua, la convicción de una protección asegurada dentro de una red de relaciones que constituyen también un paliativo concreto para las dificultades de la vida cotidiana.

El **arraigo** y la **pertenencia** imparten sentido a la vida de los individuos. El territorio barrial es percibido como terruño, con un afecto que mucho tiene que ver con el sentimiento de patria. *Irse al otro barrio* es un eufemismo popular que se usa para aludir a la muerte.

La expresión tanguera *el alma del barrio* confirma la existencia de estas pequeñas patrias. De allí nacen tantas alusiones al barrio como las que existen en el folklore y en la mítica de los relatos urbanos. La pasión y la pertenencia al club local es una de las expresiones más claras de este arraigo.

En todo el mundo se verifica que las ciudades donde la vida barrial está desarticulada, los índices de criminalidad son mayores.

El poeta Juan Gelman, premio Cervantes 2007, dedicó por los altavoces del estadio del club Atlanta unas palabras en oportunidad del centenario de la fundación de la institución: “envío un saludo muy cálido al equipo, a las autoridades y sobre todo a la hinchada del querido Atlanta. Han pasado varias décadas desde que me alegré con sus victorias y sufrí con sus derrotas, viviendo en Villa Crespo. Después el exilio me llevó a otras can-

chas pero nunca olvidé al club que marcó mi adolescencia".
(Juan Gelman 11/10/2014)

La tendencia a agruparse de las personas que integran una clase socioeconómica y una manera de vivir resulta en el afinamiento diferenciado de cada sector social en los distintos barrios. Su idea de ciudad forma parte de la mochila cultural de cada estrato. Recordar este hecho es una de las bases para el éxito de las políticas urbanas ya que las diferencias culturales entre las formas de vida de cada clase social son notables. La inclusión forzada de distintos estratos es artificial y voluntarista. La socióloga Suzanne Keller³² propone el siguiente ejemplo: consideremos el caso de un barrio obrero donde la gente tiene tradicionales lazos de vecindad, fuertes y consistentes, donde los vecinos se prestan herramientas, dinero, alimentos u opiniones personales y que la gente se sienta libre de pedir asistencia a sus vecinos. Así son las relaciones de vecindad en la clase obrera. Consideremos ahora otro barrio, donde fuera de los saludos corteses se espera que la gente se atenga a su privacidad, se ocupe de sus propios asuntos y se mantenga fuera de la vida de los demás. Que no dé ni pida favores, que no haga demasiado ruido y que mantenga sus jardines arreglados. Así son las relaciones entre vecinos en todos los sectores de la clase media. Si un individuo de clase media se muda a un barrio de clase obrera con toda probabilidad, considerará a sus vecinos increíblemente chismosos y entrometidos. Ellos a su vez, lo verán distante, estirado, egoísta y antipático. El recién llegado no se sentirá feliz y la población local lo considerará un vecino indeseable. Es así como con el tiempo, las

personas desinsertadas tiendan a mudarse a otros barrios de sus iguales.

El derecho a la ciudad

El derecho a la ciudad supone asegurar el acceso de toda la población al uso de sus equipamientos sociales: los de salud, educación, cultura, y al suministro de todas las infraestructuras urbanas, el transporte colectivo. Incluye la extensión de las redes subterráneas a las áreas carenciadas y la disponibilidad espacios comunitarios que brinden soporte a la vida social.

La idea del transporte público gratuito se discute en todo el mundo. En Nueva Zelanda existe una tarjeta para viajar libremente, igual que en Curitiba y otras ciudades del interior de Brasil. En Alemania y otros países europeos existen sistemas equivalentes.

En el barrio se originan los vínculos que dan origen a las instituciones locales (clubes, centros culturales, agrupaciones políticas, entre otros). En esta escala comunitaria se discute en forma directa, sin delegarse en representantes, como necesariamente lo requieren las escalas mayores. **De ahí que el barrio constituye la dimensión urbana en la que mejor florece la democracia participativa.**

La participación de los vecinos en los gobiernos locales, una de las condiciones del derecho a la ciudad, constituye una tendencia ascendente. Como dice la psicóloga social Marta Arriola, “si algo aprendimos en nuestra experiencia

de gestión es que la política pública se encarna barrio por barrio, con trabajo conjunto y presencia permanente del Estado”.

Al sentirse protagonista, la población barrial crea nuevos canales de comunicación entre vecinos y establece las condiciones para la creación de organismos vecinales y barriales representativos.

La experiencia indica, dice Tonucci⁶⁰, que estas prácticas participativas barriales deben llevarse a cabo a partir de la escuela primaria. El debate escolar de los proyectos que atañen a sus espacios de uso contribuye al desarrollo individual y social de los niños porque les permite sentirse protagonistas de la ciudad y relacionar los objetivos que se buscan con las dificultades prácticas de su realización. Por su parte las experiencias participativas enseñan a escuchar, a objetivar las diferencias y a comprender el lugar desde el que se expresa el otro. De hecho, tanto en Italia como en Francia se crearon en las escuelas de muchas ciudades los llamados Consejos Municipales de Niños, auspiciados por la UNICEF.

Las prácticas participativas logran que la democracia deje de ser una mera enunciación para convertirse en una forma de vida. Abrir el ciclo de la democracia participativa resulta hoy tan trascendente como lo fue la conquista del sufragio universal. Se trata de naturalizar en la población una manera de vivir atenta a los derechos de todos, un modelo de convivencia que concibe el bien propio indisolublemente unido con colectivo.

El debate urbanístico en escala de barrio forma parte de estas prácticas. Los vecinos discuten, aprueban o proponen

modificaciones a las propuestas de los arquitectos y urbanistas para ajustarlas a la realidad social y cultural como es vivida por ellos. Cuando el arquitecto diseñador del hábitat consigue relativizar el valor de sus propias imágenes, renuncia a su lugar decisorio en los procesos de diseño, y adopta en cambio un sistema de imágenes comprensible para los vecinos con los que trabaja. Esta actitud constituye una de las condiciones que supone el derecho a la ciudad.

El vecindario

En todo conjunto social relativamente extenso o numeroso, como lo es el barrio, se conforman espontáneamente grupos menores, emergentes de la proximidad residencial. Estas pequeñas comunidades interiores a los barrios se caracterizan por una escala equivalente a la de una aldea, con contactos cotidianos que incluyen relaciones de colaboración del tipo de “*¿me mirás los chicos cinco minutos?*”.

El vecindario hace referencia a una colectividad primaria y de *entrecasa*, a diferencia del barrio, que se refiere a una dimensión mayor con vínculos más distanciados y selectivos.

Cuando hablamos de vecindario o hábitat de proximidad, nos referimos a la vivienda y su entorno físico y social, incluidos los servicios de uso cotidiano a distancia peatonal infantil como el comercio diario, el jardín maternal, la escuela primaria y una plaza o patio público para el uso de niños y adultos mayores.

La prueba del vecindario es que los habitantes se conocen y sepan de la vida de los vecinos. El sociólogo Raymond

Ledrut³⁵ lo define como una *zona de trato mutuo*. En sus calles se encuentran a cada paso personas que se reconocen, un mundo conviviente en el que el espacio público actúa como prolongación de la vivienda.

Uno de sus valores más importantes es la convicción de una protección asegurada dentro de una red de relaciones que constituyen su entorno permanente. En las circunstancias difíciles que suelen atravesar los sectores de bajo recursos, las relaciones vecinales resultan un paliativo para los problemas más agudos de la vida familiar.

La socióloga Suzanne Keller³² señala que las leyes locales de muchos pueblos europeos, incluían obligaciones de vecindad. Las actividades que requerían ayuda quedaban bajo la responsabilidad de la población que estaba obligada a responder a una llamada de ayuda o socorro en cualquier momento, especialmente durante la cosecha, y la reconstrucción de alguna casa incendiada o destruida.

El vecindario comienza en el umbral de cada vivienda, involucrando su propio sector de vereda. Este es el menor de los lugares urbanos de asociación. Se trata de la *escala de umbral*, con frecuencia equipada por sus propios habitantes con un banco de plaza adosado a la fachada.

También la esquina es un punto de encuentro, así como la parada de colectivos, los comercios y las áreas de ingreso a los equipamientos comunitarios. Cuando uno de estos equipamientos recede su planta baja para ampliar su sector de vereda se origina un ámbito convocante en el espacio público en el que usuarios y vecinos establecen intercambios

de información, en general acerca del funcionamiento de la institución y anécdotas del vecindario.

Es interesante el efecto cultural de los pequeños espacios públicos relacionados con la vereda. En China es habitual la inclusión en estos espacios de mesas de ping pong que son utilizadas por niños y adultos. Esto ha producido una enorme cantidad de talentos que han ubicado al país en la cima de ese deporte. (*The Wall Street Journal* 01/10/2013).

Algo similar ocurre con el fútbol en los baldíos y calles barriales de nuestras ciudades. Como dice Gelman: "Mis recuerdos, son muchos, empezando por la calle Vera. Allí jugábamos a la pelota que muchas veces era de papel atado con soguitas. Había desafíos con las barras de otras esquinas y pasábamos horas y horas en la calle". (*Página12* 19/01/2014).

Los vecindarios no suelen tener límites ni configuraciones claras. Se trata de un territorio social relativamente difuso, limitado por el radio autonómico de los niños y de los adultos mayores. Las madres y padres, los niños y los ancianos son los tres grupos que sostienen estos contactos con mayor asiduidad, además de los comerciantes locales.

La frecuencia del encuentro en la escala de barrio es inferior a la de la escala vecinal, pero el sentimiento de identidad se establece respecto del barrio. En esta escala, las relaciones sociales son más libres y optativas que las vecinales, donde la vida de cada uno es conocida y muchas veces controlada por otros vecinos, dando lugar a riñas y distanciamientos que suelen perturbar las relaciones de la pequeña comunidad vecinal.

El espacio público barrial

El idioma cotidiano suele identificar las expresiones *espacio público* y *espacio social*. Sin embargo, la primera alude a la propiedad municipal del suelo, mientras que la segunda enfatiza su uso colectivo. No se trata de una mera cuestión semántica sino de un rasgo conceptual y sociopolítico. **La cuestión de fondo radica en si el espacio público es separador o integrador de la vida colectiva.** Si se lo interpreta como una red circulatoria que da acceso a cada uno de los lugares bajo llave en que se divide el conjunto de las actividades urbanas, se trata del primer caso. Si se lo entiende además como un territorio de sociabilidad, se trata del segundo.

Francesco Tonucci⁶⁰ señala que “actualmente los niños permanecen demasiado tiempo dentro de la casa. Cuando el niño no puede salir se aburre. Un niño aburrido es un niño en peligro, nada puede oponerse a su necesidad de hacer, jugar y descubrir. Correrá por toda la casa, no respetará las privacidades, meterá alambre en los enchufes o intentará desmontarlos, poner en marcha la batidora o abrir el gas. Este aspecto del derecho de los niños al uso del espacio público solo puede realizarse en el seno de una comunidad integrada.

Originariamente, el espacio público de la ciudad fue un territorio de encuentros. En la plaza medieval convivían el maestro con sus discípulos, el escriba con sus aprendices, el feriante con sus compradores, el titiritero con su público. Estas actividades hoy funcionan en lugares cerrados y especializados, denominados escuelas, teatros y talleres. Las

escuelas, por ejemplo, contienen espacios de uso exclusivo como aulas, laboratorios y oficinas administrativas, pero también otros compatibles con el uso comunitario durante los días feriados y en horarios nocturnos. Es el caso del salón de actos, la biblioteca, el área de ingreso, el patio o el gimnasio. Recíprocamente, la plaza barrial se presta para ser utilizada por la escuela como ámbito interesante para ciertas actividades pedagógicas.

Los edificios cerrados al espacio público son coherentes con la ideología urbanística de la CNL. no ocurre así en la CB donde los lugares no especializados se comparten con la comunidad. El espacio público penetra en la escuela, y ésta se expande hacia la plaza.

Jordi Borja⁶⁷ señala que “el espacio público es un gran activador de la trama social. Parece que fuera el punto sensible para actuar si se busca hacer de la ciudad un lugar de encuentros”. Para Richard Rogers, “lo que la ciudad necesita fundamentalmente es una institucionalización que proteja el uso colectivo del espacio público”.

Para la vivienda carenciada, la posibilidad de expandirse hacia el espacio público resulta un recurso fundamental para suplementar la estrechez de su espacio interior. Allí aparecen actividades semi privadas como ciertos juegos infantiles, la *vida de umbral*, las fiestas vecinales o las cenas veraniegas en la vereda.

Para los proyectistas, ello supone el armado de un programa de necesidades que incluya estos usos del espacio público. A tal efecto, hemos confeccionado un cálculo

en base a los datos administrados por el Censo Nacional 2010. Promediando los datos de la Capital Federal, La Plata y Chascomús, tres ciudades de tamaños diferentes (metrópoli, ciudad grande y ciudad menor respectivamente), surge sin embargo una composición etaria parecida.

Cálculo de los usuarios del espacio público en sus escalas: condominial, vecinal y barrial

HABITANTES POR EDAD	CATEGORÍA	ESPACIOS COLECTIVOS DE USO COTIDIANO
a. De 0 a 2 años – 30 hab.	Bebés	Vecindario
b. De 2 a 6 años – 60 hab.	Infantes	Vecindario
c. De 6 a 13 años – 100 hab.	Niños	Vecindario y barrio
d. De 13 a 21 años – 120 hab.	Adolescentes	Barrio y ciudad
e. De 21 a 60 años – 500 hab.	Adultos	Barrio y ciudad
f. De 60 a 75 años – 130 hab.	Mayores	Barrio y ciudad
g. Más de 75 – 60 hab.	Ancianos	Barrio

Esta tabla permite una aproximación al programa de necesidades del espacio público para un primer abordaje proyectual. Está calculado en base a un agrupamiento de mil personas (250 viviendas) y a la cantidad de habitantes para cada grupo etario que utilizarán dichos servicios.

La prioridad peatonal

La condición del derecho peatonal es atenuar la velocidad del tránsito en el interior del tejido barrial, instalando una

cultura de prioridad para la población de a pie. Esta condición configura hoy una clara tendencia global. Los estudios realizados muestran una correlación: cuanto más lento es el tráfico, más estimuladas resultan las actividades colectivas en el espacio público.

Dos condiciones caracterizan al tráfico barrial en la Ciudad de Bienestar: la primera, que las vías principales del tránsito urbano desborden sobre las calles internas del barrio; la segunda, que la velocidad del tránsito en el interior del barrio no sobrepase los 20 km por hora, es decir, una aceleración que permita frenar a tiempo ante una señal de peligro inminente, como la aparición de una pelota picando en la calle. Se ha medido que aminorar la velocidad a 20 km por hora reduce a un tercio el número de accidentes y disminuye su gravedad. A 10 km por hora, el tráfico automotor puede compartir la calle con los peatones y ciclistas.

En los años '70, la ciudad de Delft (Holanda), en lugar de diseminar semáforos, señales de tráfico, policías y aumentar las sanciones, resolvió introducir cambios en la configuración física de la calle (combinaciones de pavimentos diferentes, pequeños desniveles, árboles y maceteros móviles estratégicamente ubicados, etc), educando a la vez a los conductores para lograr una nueva actitud. En 1976, el Código de Circulación Holandés las hizo suyas. Dicho código especifica que los peatones pueden utilizar en toda su anchura las calles de las zonas residenciales, que se permite jugar en las calles y que los conductores no podrán circular en las zonas residenciales con mayor rapidez que los peatones. Estas medidas y el aliento al uso de la bicicleta, hoy representan los principios fundamentales de la moderación circulatoria.

El principio se ha extendido a Dinamarca, Austria, Francia, Suiza e Italia, entre otros países donde, con un criterio miope, se había impulsado la motorización del espacio público.

La bicicleta es una postal característica de la cultura holandesa, con casi 14 millones de rodados para 16 millones de personas. A pesar de su gran cantidad, la circulación es extremadamente segura: los conductores de autos, tranvías y micros están completamente acostumbrados. Ámsterdam, una ciudad de 800 mil habitantes, cuenta con 880 mil bicicletas. Actualmente, el 32% de todos los traslados urbanos se hace en bicicleta, en comparación con el 22% en automóvil. (*The New York Times* 21/06/2014).

En octubre de 1988, el Parlamento europeo produjo una Carta de los Derechos del Peatón que entre otras condiciones, establece que los niños, las personas mayores y los discapacitados tienen derecho a que los lugares públicos sean fáciles. “Las personas con discapacidades tienen derecho a medidas específicas que mejoren su movilidad, como señalizaciones especiales, pisos lisos y fácil accesibilidad a los autobuses”.

El cierre del tránsito eventual o periódico de ciertas calles barriales es uno de los principales criterios recuperatorios del espacio público para peatones. A nadie perjudica cerrar periódicamente una o dos calles laterales de una plaza para instalar en ellas actividades feriales, lúdicas, festivas o deportivas en días en que el tránsito del barrio es poco relevante.

El centro barrial

Se trata del sector más ameno del barrio, razón por la cual la densidad residencial aumenta en la medida de su proximidad al centro. Es el ámbito al que acude la población a comprar, pasear y socializar. Allí todas las actividades se superponen con el uso residencial: el comercio, la recreación, los bancos, el cine, la iglesia, las ferias artesanales y los artistas callejeros. En general, los vecinos prefieren el centro barrial al centro urbano principal por razones vinculadas a la proximidad, la sociabilidad y el desacartonamiento de su ambiente. Resulta más íntimo, popular y amigable que el de los grandes shopping centers.

El centro barrial es un territorio identitario. Cuando se visita por primera vez un barrio, lo primero que se busca es la ubicación de su centro y su plaza principal, frecuentemente articulados entre sí. El comercio es el factor más convocante para el paseo, pero allí la población se encuentra con instalaciones que le brindan nuevas posibilidades culturales y recreativas. Cuantas más actividades y visitantes se encuentren en el centro barrial, más animado será su ambiente y más importante su aporte a la vida local.

La plaza barrial. La equidistancia de todos los puntos de su perímetro es la razón por la cual en la lejana prehistoria, los poblados se agrupaban alrededor de un espacio central en el que se desarrollaban las actividades sociales, laborales y ceremoniales. La plaza barrial es descendiente directa de este espacio primigenio. En la actualidad, las ciudades menores y los pueblos continúan organizando su tejido res-

pecto de la plaza central, en cuyo perímetro se implantan edificios significativos de la comunidad, como la alcaldía, la Iglesia, los bancos y el comercio principal.

Si bien las plazas y los parques están unificados en la categoría de *espacios verdes*, se trata de un equívoco, ya que ambas se habitan de manera muy diferente. Todos hemos sentido el mágico encanto que emana de un arbolado parque solitario, un sentimiento emparentado con el vivo deseo de naturaleza que imbuye al habitante de la gran ciudad. También conocemos la triste sensación de soledad con que nos recibe una plaza vacía. El parque representa la paz bucólica del bosque, mientras que las plazas barriales reproducen el espíritu de un patio comunitario de uso colectivo.

Pocas décadas atrás se decía que la plaza es un jardín de arte, cuya percepción nos depara el goce de la contemplación. Cuando los paisajistas se preguntan: ¿Por qué a La Gioconda la cuidamos con un vidrio de seguridad y una guardia permanente y nosotros no cuidamos a nuestros plazas? Este interrogante se origina en la concepción artística de la plaza barroca, de la cual también deriva la lógica de cercar las plazas para mantenerlas limpias e intactas. Esta interpretación se opone al sentido de las plazas barriales de la ciudad de bienestar, donde predomina la importancia de su multifuncionalidad y de promover la libre concurrencia a un ámbito público democrático. La plaza es el lugar principal con que cuenta la sociedad barrial para congregarse a todos los habitantes, un ámbito donde todos actuamos con los mismos derechos de uso y participación en sus actividades.

Para los niños, los principales usuarios de la plaza barrial, ha-

bitarla con libertad resulta una experiencia altamente formativa que tendrá influencia en la gestación de su espíritu colectivo.

Tonucci⁶⁰ señala que no se puede jugar creativamente bajo control adulto y siempre con los mismos juegos. Toboganes, hamacas, calesitas, están pensados solo para actividades repetitivas y triviales como mecerse, deslizarse o girar repetidamente como si el niño se asemejase más a un hámster en su rueda que a un explorador del mundo y de sus propias facultades. De ahí que el programa de actividades de la plaza barrial también incluya áreas equipadas de uso libre tales como mesas y asientos aptos para jugar, estudiar, dibujar y merendar, servidas por un pequeño local municipal para la venta de bebidas y refrigerios, y un área con escenario o tarima acondicionable para asambleas, fiestas y representaciones.

Densificando este programa, la plaza puede aproximarse a las funciones de un verdadero Centro Barrial Comunitario, incorporando un pequeño edificio de uso social que ofrezca espacios separados para jóvenes y adultos mayores.

Los locales frentistas como bares, salas de espectáculos, centros sociales, museos que se desarrollan sobre sus veredas, amplían la dimensión de la plaza.

Nuestras latitudes templadas permiten el disfrute de la plaza durante gran parte del año. Equiparlas con asientos, mesas y una buena iluminación es indispensable para facilitar sus actividades nocturnas, pero el cercado y el cierre nocturno de sus puertas constituyen un amargo despojo para los jóvenes y adultos del barrio, justamente en sus horas de descanso, posteriores a sus actividades laborales.

CAPÍTULO IV:

LA VIVIENDA MUTABLE

1) SÍNTESIS DE LAS TENDENCIAS QUE OPERAN SOBRE LOS MODOS DE HABITAR

Los procesos que determinan cambios continuos sobre los modos de habitar obligan a revisar la concepción de la vivienda.

A este efecto, sintetizamos las tendencias más relevantes, desarrolladas en parte en los capítulos I y II.

- **Pobreza, violencia y miedo.** La inequidad económica es la gran responsable del espectáculo de la pobreza en todas sus manifestaciones, desde la proliferación de los asentamientos habitacionales precarios, hasta el déficit alimentario, pasando por la mendicidad, la deserción escolar y la generación de conductas desadaptadas, en el seno familiar y en el espacio callejero. En paralelo brota entre los incluidos el temor al espacio público, impregnando de desconfianza los contactos con los demás, especialmente los “diferentes” que habitan en las calles de las ciudades. Es así como las clases medias y

altas buscan permanecer en espacios seguros, en un autoencierro que tiende a vaciar el espacio colectivo de la ciudad, incluidas las propias veredas. Estos procesos extreman la estratificación social y debilitan el desarrollo de los vínculos sociales. Como dice Tonucci⁶⁰, “las viviendas son entendidas como refugios protegidos por rejas, puertas blindadas y sistemas de alarma, abastecidas por dentro con todo lo necesario para vivir sin salir a la calle: televisor, videojuegos, teléfonos inteligentes. Se enseña a los niños a no abrir a nadie y no hablar ni aceptar nada de desconocidos. Este cambio de hábitos desemboca en una población recelosa y en una arquitectura marcada por el miedo.

- **La desocupación.** Originada en la pérdida de puestos de trabajo, la tendencia al desempleo es un rasgo intrínseco de la economía de mercado. La robotización del trabajo es impulsada por una feroz competencia de precios que hoy está establecida a escala mundial. En todos los sectores laborales, tanto los rurales e industriales como los de servicios, se verifica el reemplazo progresivo del trabajo manual por sistemas automáticos e inteligentes que jamás descansan. Esta tendencia recorta las oportunidades de inserción laboral, terceriza el empleo, impulsa el crecimiento de la informalidad laboral y naturaliza el espectáculo de una legión de trabajadores desocupados que luchan por la supervivencia. Una de sus consecuencias es el traslado del trabajo al ámbito hogareño (teletrabajo), provocando conflictos en la vida doméstica. La interfe-

rencia de los niños impide la concentración y la privacidad que requiere el tiempo laboral.

- **La exacerbación de las relaciones virtuales.** La influencia de las tecnologías digitales en la vida familiar se refleja en la proliferación de las nuevas formas de comunicación y entretenimiento que excluyen la presencia física de un *otro*. La atracción que ejercen hoy las tecnologías de comunicación virtual se manifiesta desde la infancia, con la insistencia de los niños para obtener dispositivos propios. En el contexto de un espacio público presuntamente inseguro, estas tendencias estimulan la necesidad de un espacio privado de uso múltiple para cada miembro de la familia, lo que supone un incremento dimensional de estos espacios y un cambio en la forma y la intensidad de las relaciones familiares. En línea con Tonucci⁶⁰, el economista francés Jacques Attali, destaca que la comunicación digital y la virtualización de las relaciones sociales hacen que hoy la vida pueda transcurrir casi por completo en el hogar. Las redes multimedia permiten abastecerse y resolver cualquier tipo de trámite administrativo, sin necesidad de salir a la calle. Estos y otros cambios que lo acompañan, hacen que la vivienda resulte un lugar de estadía cada vez más prolongado.
- **La cultura del consumo.** La avidez por la posesión y el recambio permanente de los bienes de consumo, intensamente inducida por los medios de comunicación masiva, es uno de los rasgos culturales de la sociedad

de mercado. Se vincula con la búsqueda permanente del *placer ya* y con otras conductas extremadamente individualistas, como el deseo desaprensivo de obtener *plata fácil* y la naturalización de comportamientos asociales o corruptos.

- **La emancipación femenina.** Los nuevos derechos a una vida personal independiente conquistados por las mujeres redefinen las formas y las rutinas de la vida familiar y redistribuyen los roles tradicionales de sus miembros, incluyendo a la mujer como co-sostenedora económica, y a veces sostenedora única del hogar. Estos cambios han revolucionado las relaciones de género y relativizado la estabilidad matrimonial, evolucionando hacia la disminución del número de hijos por mujer, a la postergación de la maternidad y al incremento de los divorcios. Una de sus consecuencias es el achicamiento de la familia nuclear, el crecimiento de las familias ensambladas y el de los hogares unipersonales, productos éstos de la búsqueda de independencia de los jóvenes y del mayor número de adultos separados.
- **La prolongación de la expectativa de vida.** En el plano de las ciencias médicas y biológicas se registra un exitoso proceso en dirección a incrementar la duración de la vida humana. En las últimas décadas se verifica una elevación de la esperanza de vida de casi tres años por cada diez transcurridos. Este logro es resultado del desarrollo del conocimiento genético y el mejoramiento de las tecnologías médicas.

La prolongación de la vida se manifiesta en los hogares con la presencia habitual de bisabuelos y bisnietos, inaugurando en la historia de la familia una nueva era marcada por la coexistencia de cuatro generaciones biológicas.

La mayor longevidad se traduce en la creciente necesidad de equipamientos urbanos para la cuarta edad, el incremento de las viviendas unipersonales y la necesidad de adaptar el espacio público a las condiciones de uso de la población mayor.

- **El calentamiento global.** La creciente conciencia de los peligros que implica el calentamiento global se proyecta sobre la vivienda en forma de nuevos criterios de sustentabilidad dirigidos a la eliminación y reciclaje de los residuos domiciliarios, al ahorro de energía, al aprovechamiento del agua de lluvia y a la climatización natural de los espacios interiores. En el plano urbanístico, en la necesidad de mejoramiento de la calidad del aire urbano con tendencia a la proliferación de azoteas y fachadas vegetales. Con estos objetivos se desarrollan en la actualidad nuevas ideas proyectuales que están redefiniendo la imaginería de la arquitectura.

* * * * *

2) EL HÁBITAT MUTABLE

A diferencia de los mamíferos que, para protegerse de los depredadores y del clima se procuran una guarida natural, el ser humano sedentario construía sus cobijos en agrupamientos y organizados. El psiquiatra Erich Fromm confirma este rasgo: el ansia de relación fue y continúa siendo el deseo más poderoso en el hombre, la fuerza que aglutina a la especie humana en la forma de comunidades (clan, tribu, familia). El fracaso de los individuos en conseguir estas uniones puede significar la locura o la autodestrucción. Desde este enfoque, el concepto de vivienda es inseparable del entorno en el cual se inserta. Podría definirse como un espacio privado familiar y de uso independiente formando parte indivisible del espacio compartido por la comunidad.

Hasta la Baja Edad Media, el espacio interior de la vivienda fue multifuncional, incluyendo gran parte de las actividades laborales, como el depósito de granos y el refugio de animales domésticos.⁵³

La población de las aldeas y los pueblos, generalmente protegidos por un cerco de troncos o una muralla de tierra o piedra, se apretaba alrededor de la plaza central. Una red azarosa de callejuelas y pasillos se iniciaba en la puerta de la muralla para converger en la plaza, que ofrecía una fuente de agua para uso de la población y era utilizada como espacio ferial, ámbito de encuentros, actos comunitarios e inclusive castigos físicos a eventuales delincuentes. Este conjunto constituía el espacio colectivo de la comunidad.

A partir de la revolución comercial (siglo XV), y con el na-

cimiento de la primera burguesía europea, la vida nobiliaria ejerció gran influencia sobre el concepto de vivienda. La población acomodada comenzó a imitar la etiqueta de la nobleza, inaugurando una nueva forma de habitar en la cual los negocios se separaron de la vida doméstica y la casa se convirtió en un ámbito exclusivo de la vida familiar, incluyendo la crianza y la educación de los hijos, generalmente numerosos. Las mujeres perdieron contacto con las cuestiones económicas y los hombres, con las vicisitudes de la vida hogareña.⁵³

El espacio interno de la vivienda se comenzó a complejizar, separando las diversas funciones que hasta entonces se alternaban en el uso de los mismos lugares. Aparecieron las alcobas, el cuarto de costura, la sala de juego, el escritorio y el salón de recepciones, todos intercomunicados por corredores y escaleras. Poco después, se incluyó una sala menor para el recibo de las visitas más frecuentes, y se amplió la cocina para incluir las comidas y relaciones sociales de la numerosa servidumbre, que dormía en pequeñas habitaciones generalmente compartidas. Igual que en la sociedad urbana, la población de la vivienda se estratificó rígidamente por clases sociales.

La exhibición predominaba sobre la función, un rasgo característico de la cultura burguesa de todas las épocas hasta el presente. El mobiliario se convirtió en un conjunto de objetos artesanales y artísticos que mostraban el refinamiento y el status social de sus habitantes.

La higiene personal se resolvía en las habitaciones privadas mediante el uso de diversos tipos de recipientes. En el pala-

cio de Versalles, construido a todo costo, aún se usaban para las deposiciones humanas cajones portátiles montados sobre ruedas. El olor cloacal contrastaba a veces con el lujo de los salones.

El actual cuarto de baño no existió hasta el siglo XVII. El inodoro, inventado en 1596, se instaló rápidamente en la vivienda nobiliaria, pero tardó dos siglos en propagarse a la vivienda burguesa y más de tres en ser introducido en la vivienda popular.

Mientras tanto, el incremento del comercio y el ingreso a la ciudad de una numerosa población campesina obligaron a ampliar el recinto de la ciudad con una segunda muralla. La población urbana se estratificó en nuevas categorías: nobleza, comerciantes, clero, funcionarios, trabajadores asalariados y un conjunto de desocupados, entre los cuales las clases altas seleccionaban fácilmente su personal doméstico.

A fines del siglo XIX, como resultado de la Revolución Industrial y en el contexto de una rápida expansión de los tugurios obreros y del ideario socialista, se inició la teoría funcionalista del Movimiento Moderno, que produjo nuevas concepciones higiénicas para la vivienda popular. El nuevo status de la mujer, en calidad de trabajadora fuera del hogar, indujo a la simplificación de las tareas domésticas. En este contexto, se desarrolló a principios del siglo XX entre los arquitectos europeos un consenso sobre la necesidad de un modelo de vivienda racionalizada, compacta, asoleada y ventilada, pensada para evitar pasos inútiles, despojada de toda decoración para facilitar la higiene doméstica. En el mismo sentido se racionalizó el mobiliario, apuntando a su funcionalidad y a los modelos industriales de producción masiva.

Hace casi un siglo, Le Corbusier predicaba que los grandes problemas del mañana plantean nuevas incógnitas. La vida moderna exige –e inclusive está esperando– un nuevo tipo de plan tanto para la casa como para la ciudad.

El concepto de mutabilidad

En esta era de cambios veloces, la vivienda tradicional se torna inadecuada con mayor rapidez. La rigidez de su concepción tecnológica y la incapacidad de adaptarse a las nuevas necesidades de sus habitantes dan origen a nuevas tendencias que apuntan a otro tipo de vivienda.

A mediados del siglo XX, Lewis Mumford diferenciaba los conceptos de hogar y de vivienda, señalando que el hogar familiar es una institución biológica, mientras que la casa es una estructura material especializada que facilita las funciones biológicas que se desarrollan en ella. Que las comidas puedan ser preparadas y servidas fácilmente, que se cumplan los procesos de higiene corporal, que permita transcurrir el sueño y disfrutar el descanso sin perturbaciones, que las relaciones sexuales puedan llevarse a cabo en privado y que el cuidado de los niños pueda hacerse en condiciones favorables y adecuadamente supervisadas.

Wladimiro Acosta², figura fundamental del Movimiento Moderno en la Argentina y precursor local del enfoque ambientalista, sostenía que la vivienda es en sí misma a un organismo biológico en la medida en que, a similitud de los seres vivos, regula naturalmente su temperatura, ventila su espacio interior, capta y utiliza la radiación solar y los vientos

del lugar, evacua sus fluidos residuales y articula adecuadamente sus lugares para posibilitar una buena convivencia entre sus habitantes.

La capacidad de adaptación es un dato esencial para diferenciar lo vivo de lo inerte. Desde este punto de vista, la vivienda mutable se aproxima a la idea de un hecho biológico que guarda mayor similitud con el mundo vegetal.

Como señala el biólogo José Estévez, “las plantas nativas me parecen organismos fascinantes que se logran adaptar al ambiente permaneciendo inmóviles, a diferencia de los animales que se trasladan cuando se sienten incómodos o en peligro”. (Página12, José Estévez, Biólogo de la UNLP).

El cambio continuo fue siempre una característica de los procesos del habitar, pero la aceleración que ha tomado a partir de la segunda mitad del siglo XX está precipitando sus ciclos. Cambios culturales trascendentes que en otras épocas cursaban durante varias generaciones, hoy se producen en el breve lapso de una generación cultural.

Por primera vez en la historia humana, las generaciones culturales transcurren en tiempos más breves que las biológicas. Mientras éstas se renuevan cuando los hijos se convierten en padres, las culturales lo hacen cuando cambian los códigos de comunicación social, los proyectos de vida, y las formas del lenguaje.

Si antes del siglo XX una generación cultural perduraba durante varias generaciones biológicas, en la era de la electrónica y la comunicación a distancia, los niños se forman a través de un volumen de información y de contenidos diferentes al que vivieron durante su niñez los adolescentes actuales.

Si se considera que las generaciones biológicas se renuevan cada 20 ó 25 años, y que las expectativas de vida se alargan en un promedio de 3 años por década, se comprende que una vivienda podrá ser habitada durante su vida útil por 4 generaciones biológicas, pero por 6 ó 7 generaciones culturales, cada una de ellas portando distintas maneras de habitar.

El arquitecto y antropólogo polaco Amos Rapoport⁵⁰ afirma que “durante muchos años se ha expuesto la necesidad de diseñar la casa para un consumidor genérico que le permita todos los usos y significados que quieran conferirle sus habitantes”. De esto se trata la mutabilidad, un concepto que resulta clave para la adaptación de la vivienda a los cambios en las formas de habitar que sobrevendrán a lo largo de su vida útil.

Se suele argumentar que cuando una vivienda se torna inadecuada para la familia que la habita es posible y quizás más sencillo arrendar otra afín a sus necesidades actuales, lo que simplificaría el problema de la adaptación. El sistema de arrendamiento, muy utilizado en países del primer mundo, resuelve en buena medida los inconvenientes derivados de la movilidad de una familia que, con el desarrollo etario de sus habitantes, encuentra inadecuada la ubicación de la vivienda respecto de sus actividades principales. Este es un problema frecuente en las grandes ciudades debido a la incomodidad y al tiempo que insume desplazarse largas distancias y en un tránsito lento y apretado. Esta situación se agudiza ante la inestabilidad actual de los puestos de trabajo. ¿Qué hacer con nuestra casa actual si debemos tras-

ladarnos a una nueva ciudad en la que hemos conseguido trabajo?

Desde este punto de vista, el arrendamiento representa el modo más adecuado de acceder a la vivienda necesaria en cada etapa de la vida familiar. Sin embargo, la vivienda en propiedad ha sido siempre ampliamente preferida por las clases populares, incluida la clase media, en función de la tranquilidad que depara la posesión de un refugio seguro en un mundo inseguro. El sueño de la casa propia representa la seguridad de un techo protector. Tanto es así que estas familias suelen dedicar a ello los ahorros de toda su vida. Por añadidura, mudarse significa el desarraigo de un entorno social en el que se han formado sus relaciones de vecindad y el abandono de una patria barrial, que forma parte sus identidades personales.

La mutabilidad de la vivienda supone tres categorías de cambio relacionadas con la periodicidad y la facilidad con que deben efectuarse: flexibilidad de uso, reconfiguración periódica y ampliabilidad a futuro. La resolución eficaz de estas tres condiciones permite asegurar la adaptación de la vivienda a los cambios de uso que la atravesarán a través del tiempo.

- La **flexibilidad de uso** se refiere a la capacidad de adaptación fácil y rápida de los distintos lugares de la vivienda al cambio de los requerimientos que se suceden a lo largo del día.
- La **reconfiguración periódica** alude a la posibilidad de modificar de manera estable la disposición de las divisiones internas. Generalmente ocurre debido a los

cambios que experimenta la familia en función del desarrollo de la modificación de las actividades de sus habitantes, del advenimiento de un nuevo miembro o de la aparición de un nuevo requerimiento, no previsto en el programa original.

- La **ampliabilidad** se refiere a la necesidad de acrecentar la superficie cubierta disponible para incorporar nuevos miembros o actividades familiares en la medida en que éstas excedan las posibilidades de la vivienda original. Su contrario, el achicamiento de la superficie cubierta es una posibilidad descartable, ya que los usuarios prefieren siempre reutilizar el área remanente.

* * * * *

3) LA PROGRAMACIÓN DE LA VIVIENDA MUTABLE

Como dicen Alexander y Chermayeff⁴, ningún proyecto terminado es mejor que el programa que lo respalda. La necesidad de cambios futuros obliga a los proyectistas a concebir la vivienda como un desafío permanente.

El programa inicial de la vivienda mutable debe prever desprejuiciadamente la aparición a futuro de distintos tipos de necesidad tanto individuales como las que surjan de la relación entre sus miembros. Si hace cinco décadas, por ejemplo, el aparato de TV representaba un punto focal de las relaciones familiares, veinte años más tarde, la tenden-

cia viró hacia la existencia de un televisor pequeño en cada espacio privado de la casa. Este cambio, que tuvo consecuencias importantes sobre la vida hogareña, debilitó la convocatoria del grupo familiar.

La comunicadora Roxana Morduchowicz explica que la tendencia a la individualización en el uso de la tecnología digital produjo en el seno de la familia el mismo efecto que ocasionó la aparición de la TV sobre la vida urbana, al retirar a muchos adultos del encuentro amistoso luego del trabajo. Actualmente, el notable crecimiento dimensional de la pantalla televisiva y la posibilidad de conectarla con los aparatos de uso personal para mejorar la calidad de la imagen y el sonido, convoca nuevamente, a los miembros de la familia frente a la pantalla.

El concepto de programa que maneja el mercado inmobiliario no es el de la vivienda mutable. Como sucede con todos los productos de la sociedad de consumo, el mercado inmobiliario produce las viviendas que mejor se venden, las que mayor beneficio económico reportan. Solo respeta los umbrales de habitabilidad que los códigos municipales establecen para evitar que la avidez de los inversores derive en una degradación de las condiciones de vida. El mercado no considera a la vivienda como un bien social, sino como una mercancía, con la finalidad de multiplicar el capital invertido en el menor tiempo posible. Por lo tanto, su concepción de vivienda responde a usos modales generalmente copiados de los países centrales y al status que deparará su implantación en áreas más o menos prestigiosas de la ciudad.

También la vivienda individual construida a medida, un

campo de trabajo importante para los arquitectos independientes, responde a la concepción y los gustos de su cliente, aunque en cierta medida puede ser rectificada por las sugerencias del proyectista.

Esta forma de programación no es aplicable a la vivienda popular realizada por el Estado sin conocer a las familias que la habitarán. La producción estatal atiende a una masiva demanda potencial proveniente de los sectores de bajos recursos. Su redacción requiere un estudio multidisciplinario que debe ser afrontado por los institutos estatales y las universidades regionales, con intervención de la población local. Esta tarea se realiza sobre la base de datos regionales interpretados por arquitectos, sociólogos, antropólogos, geógrafos y tecnólogos, en colaboración con las comunidades locales.

Los programas de mutabilidad no se resuelven a partir de la enumeración de un listado de habitaciones, con dimensiones y funciones preestablecidas. Por el contrario, se elaboran a partir de un análisis pormenorizado de las actividades que se pueden desarrollar en cada lugar de la vivienda, estudiando las maneras en que sus habitantes descansan, socializan, comen, estudian y trabajan. Ello implica, por ejemplo, cuestionar las relaciones entre la necesidad de dormir y el dormitorio, sustituyéndolo por la idea de un ámbito multifuncional privatizable. El área de cocinar se aborda a partir del análisis detallado de las tareas de preparación y guardado que suponen sus etapas de elaboración, del servicio de mesa, de la limpieza, el ordenamiento posterior de los elementos utilizados y el carácter de las relaciones sociales que se desarrollan en ella.

Para una mayor precisión tomamos tres casos:

- **El área del hijo:** Lewis Munford señalaba que “a los niños les es tan necesario el espacio para jugar y moverse, como su propio lecho. Ningún estándar de vivienda es adecuado si solo se suministra al niño un lugar para dormir y se lo obliga a estar el resto del tiempo en compañía de los adultos”. El rasgo más característico del espacio donde duerme un niño o un adolescente, cualquiera sea su edad, no es la mera presencia de una cama, sino su polifuncionalidad y la posibilidad de independizarse o conectarse con el resto de la vivienda. Se puede dormir en diversos lugares de la casa, pero la esencia de este espacio es constituir un ámbito, contenedor de la vida privada de su ocupante, donde a solas o en compañía pueda instalar su mundo material y virtual, incluyendo actividades como estudiar, escuchar o hacer música, navegar en Internet, leer, pintar, escribir, armar y desarmar, o simplemente ensoñar tendido en la cama o en el piso. En este contexto, la cama se redefine como un plano horizontal a 40 cm del piso, que puede asumir los roles de lecho, asiento o superficie de juegos. Inclusive puede ser izada o plegada para dar lugar a otras actividades.

Actualmente, el 95% de los adolescentes argentinos navegan por Internet; el 90% escucha música, el 75% lee en las pantallas, el 60% ve películas, el 90% se conecta con las redes sociales, el 55% busca información y el 35% hacen tareas escolares. (*La Nación* 25/08/2016).

Para los hogares con más de un hijo, estas necesidades se reproducen para cada uno de ellos, aunque es conveniente prever la posibilidad de su unificación transitoria

para posibilitar una vida compartida u organizar actividades en común.

- **Los espacios de uso colectivo:** Constituyen el escenario principal de la vida familiar que, a la manera de los escenarios teatrales, debe ser transformable para contener distintas escenas, incluso en forma simultánea. Se trata de un área unificable para comer, leer, jugar, reposar, mirar televisión, escuchar música, cocinar, etc. Debe ser divisible para separar el sector de cocinar, a efectos de evitar la expansión de humos y olores u ocultar el escenario caótico en el que suele convertirse la sobremesa.

Las separaciones deberán ser móviles en todos los casos, parciales o completas, visuales o también acústicas. En el área colectiva pueden desarrollarse en simultáneo actividades incompatibles entre sí. Es el caso de coincidir personas que quieren escuchar música con otras que miran un partido de fútbol por TV, pero en otras ocasiones, cuando se organizan reuniones numerosas, el área social se unifica en toda su dimensión.

- **El área de ingreso:** es el espacio de recepción y despedida de los habitantes y sus visitantes. Se descubre aquí la existencia de dos sectores separados por la puerta de entrada: el exterior de llegada y el interior de recepción. En cada uno de ellos se desarrollan secuencias y ritos, característicos de la cultura local.

La secuencia de ingreso ocupa un tiempo breve pero muy activo en el que se permanece de pie. Del lado exterior se produce la llamada y la espera a cubierto, el primer saludo y la invitación a pasar. Ya en el interior se suceden el despren-

dimiento de los abrigos y los objetos acompañantes (paraguas, cochecitos de bebés, envoltorios, regalos), mientras se prolongan los saludos y conversaciones iniciadas al traspasar la puerta de entrada.

A la hora de la despedida, se intercambian los últimos saludos y se recuperan los abrigos y elementos depositados al entrar. El mobiliario básico de las áreas de ingreso consiste esencialmente en planos de apoyo y perchas o percheros.

En base a este tipo de análisis de los actos que contiene cada función, se examinan en forma pormenorizada todos los lugares de la vivienda, inclusive las áreas exteriores, patios, jardines, terrazas, entendidos como lugares cotidianos de la vida hogareña. Las actividades exteriores incluyen parrilla, áreas de estar, trabajos manuales, juegos de pelota y si las dimensiones lo permiten, huerta.

En estos análisis se incluyen los ambientes sanitarios y el análisis detallado de los equipamientos de guardar, correspondientes a cada una de las funciones previstas.

La cultura de consumo tiende a acrecentar la necesidad de espacios de guardar. El arquitecto Eduardo Sacriste, insistía en la tarea de incorporar estos lugares al programa de necesidades de una vivienda, una tarea dificultosa. “Bastaría pasar revista a todo lo que en una casa debe guardarse para darnos idea de la complejidad que implica su previsión”.

* * * * *

4) LA ORGANIZACIÓN DE LA VIVIENDA MUTABLE

Uno de los objetivos que orientan el trabajo de los arquitectos es lograr una continuidad espacial entre los lugares de la vivienda. En razón de su fotogenia, ésta búsqueda es muy apreciada por los clientes de clase media y alta. En su libro *Comunidad y Privacidad*, Alexander y Chermayeff⁴ señalaban que “los arquitectos se sienten fascinados por la posibilidad de crear una ilusión de amplitud espacial dentro de dimensiones físicas modestas”. Se trata de una búsqueda dirigida al disfrute del espectáculo que la vivienda brinda a sus visitantes pero que puede resultar contradictoria con los requerimientos de privacidad, marcados por las nuevas tendencias.

Hasta hace pocos años, era aceptado que la organización interna de una vivienda se basaba en la existencia de tres agrupamientos funcionales independientes entre sí: el área íntima, la de recepción y la de trabajo doméstico. El acceso a cada uno de ellos debía ser directo desde el ingreso, sin atravesar ninguna de las otras.

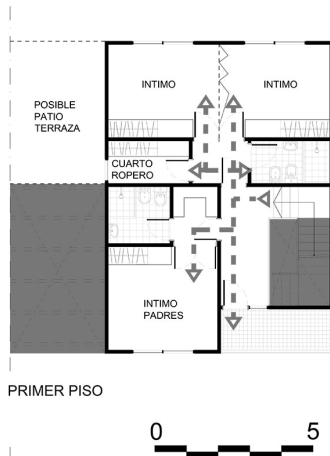
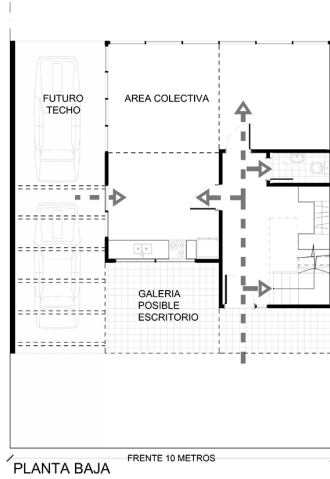
Las tendencias apuntan a incrementar el número de áreas independientes. En primer lugar, separando el área íntima de los padres y la de los hijos, ya que su inmediatez atenta contra la privacidad de ambos sectores. En realidad, cada vez es más sencillo resolver el cuidado nocturno de los niños pequeños a través de la comunicación inalámbrica y televisiva.

Existen en la actualidad pijamas para bebés que monitorean sus movimientos, el ritmo cardíaco y su temperatura corporal transmitiendo los datos a sus padres. También hay cunas que mantienen la temperatura y la humedad adecuadas y que, cuando el bebé despierta, lo mecen suavemente. En caso de que continúe su incomodidad se comunican con los padres. (*Clarín* 27/05/2013).

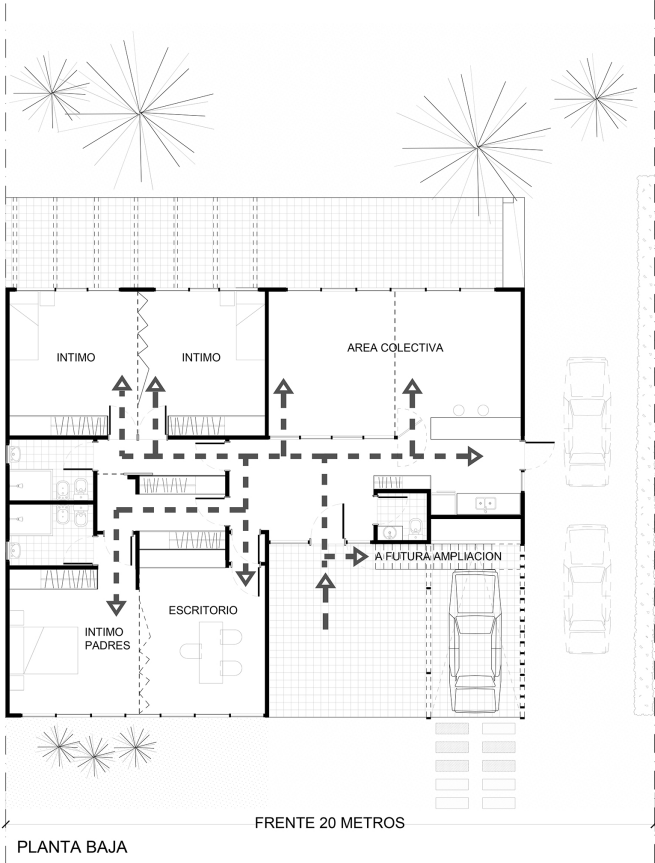
Deben agregarse un número creciente de sectores independientes, empezando por el importante papel que actualmente representa la práctica de la música. Hacer música requiere un área independiente y aislada acústicamente. Puede requerirse también un espacio laboral equipado para el teletrabajo, y puede ser necesaria una entrada dependiente desde el exterior.

Para asegurar la privacidad de cada uno de los lugares de uso individual, Alexander y Chermayeff⁴ proponen ingresar a través de una antecámara que denominan exclusiva. El ingreso a través de dos puertas consecutivas permite graduar el nivel de aislamiento acústico, según lo requieran las actividades que en ese momento se desarrollen en el interior.

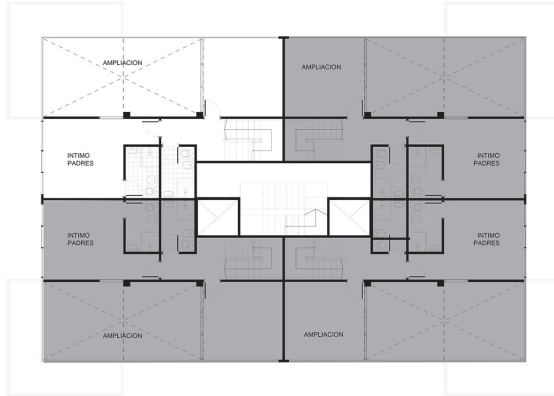
Vivienda individual ampliable con 5/6 áreas independizables. Frente 10m.



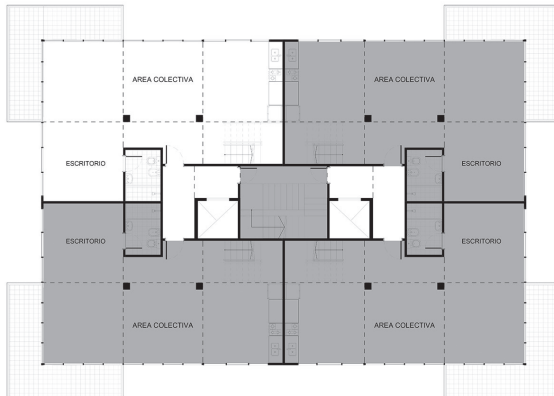
Vivienda ampliable con 5/6 áreas independizables. Frente 20m



Edificio tipo torre. Unidades de 5m de altura



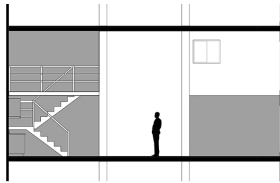
PLANTA ALTA DE UNA UNIDAD



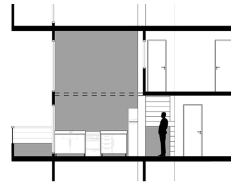
PLANTA BAJA DE UNA UNIDAD



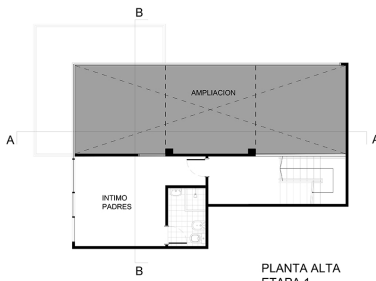
Edificio tipo torre. Unidades de 5m de altura. Planta y cortes progresivos de una unidad



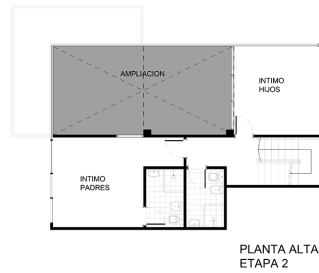
CORTE A-A
ETAPA 1



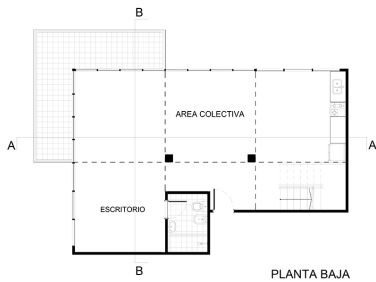
CORTE B-B
ETAPA 1



PLANTA ALTA
ETAPA 1



PLANTA ALTA
ETAPA 2



PLANTA BAJA



PLANTA ALTA
ETAPA 3



Se suele opinar que si una vivienda debe responder a necesidades cambiantes se debería resolver con plantas libres, sin jerarquización de lugares. Esta propuesta, sin duda adecuada para un edificio administrativo, no es afín con la vivienda mutable, porque ésta requiere un trazado circulatorio estable que permita efectuar modificaciones parciales en la oportunidad y el lugar en el que resulten necesarias.

La organización interna de la vivienda mutable tiene afinidad con la de un pequeño hotel con habitaciones alineadas, integrables entre sí, con ingreso a través de antecámaras, desde una circulación general. Este esquema permite modificar o unificar dos o más habitaciones entre sí, sin afectar el funcionamiento del resto del hotel. Los espacios de uso colectivo del hotel (recepción, estar y comedor) se corresponden aproximadamente con los requerimientos circulatorios de la vivienda mutable: la conserjería como área de ingreso y distribución general, y el comedor y el estar como áreas colectivas. Naturalmente en este caso la cocina funciona exclusivamente como área de servicio.

Las tecnologías de la mutabilidad

Se refieren a las tres categorías ya enunciadas: flexibilidad, transformabilidad y ampliabilidad.

- Para la **flexibilidad** del área colectiva se requiere resolver rápida y fácilmente la separación, virtual o material, de un espacio dentro de otro mayor. Se logra a través del desplazamiento de un mobiliario que debe ser liviano y deslizante o rodante, y del uso apropiado de lu-

minarias organizadas para configurar esta posibilidad. Para la independencia visual, se recurre a elementos divisorios livianos, plegables, enrollables o deslizables de altura superior a la de los ojos.

Si debe priorizarse la aislación acústica, es necesario recurrir a cerramientos de altura total, también plegables, corredizos o enrollables. Normalmente, este recurso permite lograr un nivel de aislamiento acústico suficiente, en el mejor de los casos, para asegurar la escucha de un rumor amortiguado pero inteligible. Para lograr un aislamiento absoluto, las soluciones disponibles son difícilmente compatibles con el costo de una vivienda tradicional, debido a la necesidad de sellar acústicamente las juntas entre los paneles deslizables y su unión con las guías del solado y del cielorraso.

- La **transformabilidad** apunta al uso de tabiques y aberturas desmontables y trasladables. Esta posibilidad exige que el proyecto original contemple el agrupamiento y la accesibilidad a las instalaciones eléctricas y sanitarias, el enrasado de los pisos y cielorrasos y la utilización de solados delgados aplicables en seco o de pinturas aptas para ser transitadas. En la actualidad, el mercado produce los elementos necesarios para satisfacer estos requerimientos, muy utilizados para la reconfiguración de oficinas y espacios comerciales.
- Respecto de las tecnologías de la **ampliabilidad**, es sabido que las viviendas en planta baja y las del último

piso pueden expandirse fácilmente, las primeras sobre sus terrenos libres, y las segundas sobre sus azoteas. Es en las plantas intermedias de los edificios con más de dos pisos donde aparecen las mayores dificultades. La ampliación lateral hacia afuera es estructuralmente posible pero viola los derechos de los habitantes del piso inferior, al perjudicar respectivamente su luminosidad, y los del superior al interferir sus vistas al exterior. Otro recurso que suele ser utilizado es la inclusión de un patio lateral entre cada unidad. Esta solución, utilizada por el arquitecto chileno Alejandro Aravena en sus agrupamientos de viviendas populares, requiere predeterminar el uso de la ampliación.

Desde nuestro punto de vista, la manera más eficaz de resolver la ampliabilidad progresiva de la vivienda es la de incrementar su cubaje, duplicando la altura interior. Esta tipología, denominada *vivienda cáscara*, permite disponer a futuro de un espacio superior de uso múltiple. Este enfoque es afín con el del loft, muy utilizado en la ampliación de casas antiguas y en el reciclaje de ex-edificios industriales. Si bien supone algún sobrecosto respecto de la construcción habitual, reduce considerablemente el presupuesto de las ampliaciones futuras permitiendo hasta duplicar la superficie cubierta original, manejar libremente su conexión con la etapa inicial sin modificar el perímetro exterior, y ejecutar los trabajos en forma rápida, con tecnologías secas, sin necesidad de deshabitar la vivienda.

La sustentabilidad

El concepto de diseño sustentable ya estaba planteado en los inicios del Movimiento Moderno al enfatizar la importancia del asoleamiento, la ventilación y la liberación de las plantas bajas de los edificios para obtener un suelo urbano natural y continuo. Estas intenciones asumen actualmente una nueva significación ante la necesidad impostergable de defender el medio ambiente de los efectos del calentamiento global, de la contaminación atmosférica y de la enorme producción de residuos de la sociedad de consumo.

Los nuevos principios apuntan a la eliminación de las emisiones de bióxido de carbono producidas por el uso de combustibles fósiles. Esta tendencia es fundamental a la hora de tomar decisiones proyectuales. Se trata de una de las condiciones actuales de la buena arquitectura. No es cuestión de incorporar tecnologías mecánicas o electrónicas para mejorar el resultado ambiental de un proyecto resuelto con anterioridad, sino de manejar a través del diseño las características ambientales del edificio, su gasto energético y el impacto que ejerce sobre su entorno.

Actualmente, la obtención de certificados oficiales de eficiencia ambiental se está constituyendo en un factor de prestigio para las empresas constructoras y productivas en general. Es el caso de la industria maderera, que garantiza la explotación de los bosques cuidando de mantener su región compensada con la reforestación.

Sustentabilidad y mutabilidad son requerimientos que tienden a afirmarse en la arquitectura del siglo XXI.

* * * * *

5) LA MUTABILIDAD EN LA VIVIENDA CARENCIADA

Panorama. La carencia habitacional forma parte del amplio paisaje de la pobreza. Si se perfilan sobre un mapa del AMBA las áreas afectadas por diferentes tipos de pobreza, la habitacional, la sanitaria, la educacional y la alimentaria, se verá que todas tienden a coincidir. Cada una representa una manifestación distinta de la misma pobreza, lo que indica que no pueden resolverse por separado. Si quienes tienen hambre y frío recibieran una vivienda, se deberían desprender de ella para procurarse el alimento, el abrigo y los medicamentos que necesiten imperiosamente. De ahí que las políticas habitacionales dirigidas a los estratos carenciados sólo resultarán efectivas en el marco de una acción homogénea y simultánea sobre todos los aspectos de la pobreza.

La carencia habitacional incluye los estratos en estado de pobreza y de indigencia, es decir, los trabajadores no especializados, las capas bajas de la clase media, los desocupados, los trabajadores informales, los habitantes de la calle y los ilegales que intrusaban construcciones vacías.

Según estudios del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina y del INDEC, un tercio de la población nacional es pobre, de los cuales la cuarta parte es indigente. Esta situación de vulnerabilidad incluye a la mayor

parte de la población de las villas y otros tipos de asentamientos de emergencia.

El déficit nacional de vivienda supera las tres millones de unidades, desglosables en un déficit cualitativo de 1,8 millones que pueden ser recuperadas; y en un déficit cuantitativo, de aproximadamente 1,2 millones de viviendas que deben ser construidas a nuevo. Entre estas, 800.000 viviendas irrecuperables y 400.000 destinadas a familias que se hacinan en un cuarto arrendado o intrusan construcciones ajenas.

Se asume que el problema habitacional se torna crítico ante la convergencia de al menos dos aspectos de la pobreza: el económico, referido a la insuficiencia de los ingresos hogareños; y el mal estado de la vivienda, a su vez definido por tres categorías: la precariedad de su construcción, su alto nivel de hacinamiento y la inestabilidad de su tenencia.

- La **precariedad** material de la vivienda es responsable de las enfermedades de la pobreza asociadas con el frío y el calor excesivos, la humedad del piso, la filtración de la lluvia y el viento, la carencia de agua potable y la inexistencia de desagües cloacales. En conjunto, estas condiciones crean un ambiente insano, contaminado y con alto riesgo de incendios y accidentes. Según la define el último Censo Nacional del año 2010, la carencia habitacional se torna crítica cuando alcanza los siguientes umbrales de precariedad constructiva:
Pisos de tierra o ladrillos sueltos;
Paredes exteriores de barro y paja o adobe;
Techos de chapa, o de cartón sin cielorraso;

Falta de instalaciones internas (agua, cloacas, electricidad);
Retrete exterior.

- **El hacinamiento:** Es el resultado de la insuficiencia del espacio interior en relación al número de habitantes de la vivienda (hacinamiento de hogar) o de la convivencia obligada de dos o más familias (hacinamiento por cohabitación familiar). En el primer caso, el Censo considera que el hacinamiento se torna crítico cuando supera un promedio de tres personas por cuarto. En esta situación se disparan riesgos de promiscuidad y violencia doméstica particularmente expulsivos, que pervierten los vínculos hogareños y originan fuerte renuencia al regreso a casa, con graves peligros para los niños y adolescentes que permanecen durante la noche dispersos en la ciudad.
- **La inestabilidad de la tenencia:** Se refiere a las familias en riesgo de desalojo por imposibilidad de afrontar el alquiler de una vivienda o un cuarto de inquilinato u hotel, y a las que ocupan construcciones intrusadas. Todos ellos viven sumidos en un estado de alarma perpetuo ante la perspectiva de un desalojo inminente y la imposibilidad de concebir un futuro para sus vidas.

No hemos incluido carencia absoluta de vivienda, una categoría extremadamente crítica, que incluye a las personas y familias en situación de calle que vemos a diario instaladas en las veredas, los huecos de las fachadas o bajo los puentes, víctimas fáciles del frío invernal, las enfermedades infec-

ciosas, el maltrato, el reclutamiento delincriminal, la inducción compulsiva al alcohol y las drogas, y al tráfico infantil.

“Veo ausencia del Estado”, definió la jueza Elena Liberatori ante la situación de las 98 familias que habitan en el Elefante Blanco, un esqueleto de cemento abandonado desde hace medio siglo, cuando la llamada Revolución Libertadora dejó de lado el proyecto de construir un hospital para atención de la tuberculosis, junto a la villa conocida como Ciudad Oculta. La Justicia tuvo que intervenir ante una acción de la Defensoría General porteña. Ayer la jueza, en una recorrida de más de dos horas, comprobó lo poco que se había avanzado en el cumplimiento de su orden judicial de sanear el edificio y dotarlo de seguridad sanitaria.

En la planta baja y en los dos primeros pisos se instalaron algunas familias, hasta donde llega el agua, a través de un tendido precario de caños. Los desechos se descargan hacia un espacio común, *el vaciadero*, ubicado en un hueco del subsuelo.

“Vivimos en medio de las ratas y los mosquitos”, dice un ocupante que vive con su esposa y sus dos chicos chiquitos en un sector del pasillo del primer piso que mide un metro y medio por cuatro, donde sólo entra a lo ancho un colchón de dos plazas, húmedo por las goteras permanentes.

La jueza recorre el edificio y habla con los vecinos. Entra a las viviendas. Se estremece con los reclamos. Julia tiene el departamento más grande pero el peor ubicado, al lado de donde cae la basura que ella debe sacar cada tanto. Cuando llueve, las aguas servidas le inundan su espacio. Julia vino al edificio

cuando tenía ocho años, creció ahí y hoy, con 35, ya tiene diez hijos y dos nietos. Todos viven ahí, incluidas dos nueras. “Los chicos están con diarrea”, cuenta la mujer. Es que el agua llega contaminada porque los caños están rotos. Desde lo alto se ve la basura acumulada y un enjambre de ratas que deambula entre los desperdicios. El ambiente no tiene luz ni ventilación y el aire se hace espeso, difícil de respirar. A la jueza se le escapa un sollozo y le pide disculpas a Julia. (*Página12, Eduardo Videla 16/04/2014*).

Tanto las **villas miseria** como los **asentamientos de emergencia** son producto de ocupaciones irregulares de tierras urbanas y suburbanas:

Las villas miseria se desarrollaron en forma gradual, caracterizadas por tramas circulatorias irregulares con intrincados pasillos donde no puede penetrar un automóvil, las ambulancias, los camiones recolectores de basura ni los carros de bomberos.

Los asentamientos, en general surgidos durante la última dictadura militar, se diferencian de las villas por su trazado regular, dividiendo el terreno en pequeños lotes que fueron previamente planeados y demarcados por el grupo promotor de la ocupación. Estas pequeñas parcelas donde los “compradores” instalarán sus precarias viviendas, son vendidas irregularmente a pobladores que no pueden afrontar el costo de otras formas de alojamiento. El tejido resultante, a diferencia del de las villas, podrá facilitar a futuro una eventual regularización de su dominio. Los pobladores se asientan con expectativas de lograr tal reconocimiento, un logro que dependerá de largos años de luchas y reclamos.

En el interior de la CABA predominan las villas miseria, mientras que en los conurbanos se reconocen ambas modalidades. Según un estudio de la Universidad Nacional de General Sarmiento, las autoridades de la provincia de Buenos Aires estiman que actualmente la población de estos barrios superan las dos millones de personas, haciendo una estimación conservadora.

Las políticas neoliberales apuntan a la expulsión de las villas miserias urbanas hacia el conurbano, un proceso denominado “gentrificación”. En la Ciudad de Buenos Aires, donde actualmente se tramita la transferencia de los valiosos terrenos de la Villa 31 a sus habitantes, la estrategia gentrificadora fue descrita por la vicepresidenta de la Nación, Gabriela Michetti: “Había que hacer la regulación dominial para que cada uno tenga su propia escritura. Como estos terrenos son muy apetitosos para el sector privado, lo que terminará pasando es que el mercado inmobiliario compre esos lugares y la gente pueda adquirir, con ese dinero, una casa en cualquier otro lugar”. (*Clarín* 13/09/2013).

Los umbrales mínimos de habitabilidad

La imposibilidad de contar con los cuantiosos recursos necesarios para eliminar el déficit sin desfinanciar el desarrollo nacional, hace imprescindible minimizar el costo inicial de la vivienda estatal. Por lo tanto es necesario establecer patrones mínimos de habitabilidad y costos, que permitan la provisión masiva de viviendas dignamente habitables.

Es conocido que muchos técnicos y políticos de los países

emergentes tienden a reproducir los umbrales habitacionales utilizados en los países desarrollados. Pese a que estos estándares resultan excesivamente costosos se suele rechazar la rebaja de su calidad argumentando que la dignidad habitacional es un rango fijo y estable. No obstante, desde el enfoque realista del Estado de bienestar poco tiene de digno perfeccionar la vida de pocos postergando la de las mayorías a un futuro lejano e improbable. De hecho, abundan en el subdesarrollo las familias villeras de segunda y tercera generación que a través de los años continúan reproduciendo la cultura de la miseria.

No hay duda que los DD.HH. son iguales para todos, pero el nudo de la cuestión radica en repensar cómo es posible volcarlos a través de prototipos progresivos de muy bajo costo inicial, pensados para ser mejorados y ampliados por sus habitantes con ayuda del Estado, en etapas posteriores.

Para superar el plano de abstracción en el que podrían desarrollarse estos debates debe definirse el significado de la expresión “dignidad habitacional” para los habitantes de cada región geográfica y cultural. Las universidades regionales son los ámbitos más adecuados para este trabajo, investigando el concepto en relación a las características de su área de influencia.

Gran parte de las condiciones de la dignidad habitacional se sustentan en la existencia de servicios colectivos que complementan las insuficiencias transitorias de la vivienda individual. Este concepto se comprende mejor al categorizar tres escalas de trabajo para el hábitat popular: la familiar, la condominial y la vecinal.

Las tres escalas del hábitat popular

- **La escala familiar.** Se refiere a las necesidades mínimas de la primera etapa de la vida útil de la vivienda. La construcción de viviendas nuevas insume la mayor parte de la inversión estatal, aproximadamente el 80% del costo total del agrupamiento, razón por la cual se requiere racionalizar y minimizar su superficie cubierta, flexibilizando el uso de su cubaje interior para lograr su aprovechamiento pleno a lo largo del día. Se trata de concebir un espacio multifuncional divisible provisoriamente en espacios menores, dotado de instalaciones higiénicas completas y terminaciones rústicas. El programa de vivienda mutable para una familia popular del AMBA, constituida por una pareja y dos hijos o allegados, plantea las siguientes necesidades:
 - Un espacio principal zonificado con mesada y pileta apto para cocinar, comer, estar y estudiar, previendo la posibilidad de reconfigurarse en espacios semiprivados que permitan dormir con independencia de género;
 - Un compartimento de dormir estable para la pareja jefa de hogar con usos alternativos;
 - Un espacio de aseo con inodoro, ducha, lavabo, y espacio para bidet;
 - Un patio de tierra o un balcón multiuso para las unidades en altura.
 - Otras condiciones de habitabilidad para la primera etapa se refieren a su incombustibilidad, la independencia acústica entre vecinos, la ventilación cruzada y el asoleamiento diario.

Este programa puede resolverse en 30 m² de superficie cubierta útil (7,5 m² por persona), es decir, la mitad de la superficie de una vivienda social estándar, como las que se construyen actualmente para el mismo número de habitantes.

- **La escala condominial.** Es la escala comunitaria del hábitat popular. Los espacios cooperativos o consorciales de un conjunto habitacional complementan los usos de las viviendas privadas, poniendo a su alcance lugares y servicios que mejoran la vida cotidiana de las familias. Estos servicios serían imposibles de alcanzar si no fuese a partir de la asociatividad. Sus programas incluyen mínimamente un espacio controlado para juego infantil, un Salón de Usos Múltiples compartimentable para el desarrollo de la vida colectiva: juegos de interior (ping-pong, metegol y juegos de mesa) y reuniones colectivas (asambleas, fiestas, reuniones). Pueden incluirse lugares para el lavado y secado mecánico de ropa, taller de trabajos manuales y artesanales y un local de almacenamiento para compras cooperativas. Requieren la formación de un grupo de vecinos que administre, organice y promueva las actividades comunitarias.

Sus instalaciones podrán ser reformadas o incorporadas a futuro, ya que los espacios de uso colectivo también requieren las condiciones evolutivas de la vivienda mutable.

La capacidad integradora de los servicios comunitarios constituye en sí misma un importante tema de in-

vestigación habitacional, dirigido a definir sus formas organizativas. En sentido contrario, la organización consorcial, normalmente utilizado por el mercado inmobiliario, origina conflictos en los que prima la defensa del interés individual.

- **La escala vecinal.** Recordamos que los vecindarios son configuraciones sociales interiores a los barrios que generalmente carecen de límites físicos diferenciados. Se trata de espacios de relaciones interpersonales y cotidianas que se originan en la mera proximidad. La dimensión vecinal se corresponde con la escala peatonal de los niños, los adultos mayores y del abastecimiento diario de los hogares. Abarca no más de 300 metros de radio.

Tanto los espacios y equipamientos vecinales como los condominiales deben formar parte de la primera etapa de los emprendimientos. Es fundamental evitar su postergación en aras de disminuir la inversión inicial, dada su importancia para establecer el espíritu colectivo solidario entre los habitantes del condominio. De lo contrario, los espacios vacíos serán ocupados por bandas o grupos usurpadores, a veces delincuenciales, ajenos al espíritu de la vida comunitaria. Estas bandas obstruyeron durante muchos años la vida social de los grandes conjuntos habitacionales sin equipamientos sociales en décadas pasadas en el conurbano bonaerense.

La acción del Estado

La dimensión de la carencia habitacional es superior a las posibilidades financieras de los Estados emergentes, inclusive aquellos que desarrollan políticas de bienestar. Los dirigentes neoliberales se desinteresan del aspecto social del problema, escondidos tras la promesa de resolverlo en el largo plazo. Lamentablemente, como decía John Maynard Keynes, “en el largo plazo estaremos todos muertos”. Centenares de miles de familias afectadas no pueden esperar. El abandono del que son objeto los sectores carenciados en el Estado neoliberal contradice la más elemental de las normas universales de solidaridad: **dar prioridad a quien corre el riesgo mayor.**

La magnitud económica y social del problema exige una voluntad política firme y sostenida para desarrollar planes habitacionales capaces de atender dignamente y en el menor plazo posible, a los sectores en situación crítica. Estos planes exigen subsidios sustanciales o préstamos a muy largo plazo con intereses y cuotas supeditadas a las posibilidades de pago del deudor. Ello supone una inversión estatal elevada y de recuperación incierta. Los planes habitacionales centrados en el préstamo bancario privado están siempre fuera del alcance de los sectores carenciados. La lógica neoliberal de prestar a quienes tienen capacidad de repago atiende solo a los sectores medios de la población.

La inversión pública debe incluir la disponibilidad de tierras urbanizadas que aporta el Estado, para lo cual las pro-

vincias y los municipios, lejos de desprenderse de sus mejores terrenos para promover emprendimientos inmobiliarios, deben constituir una reserva de **Tierras Urbanas Consolidadas** destinadas al hábitat social.

El último informe oficial de la Agencia de Bienes del Estado (AABE) sostiene que la gestión municipal de la CABA llevaba vendidos 25 terrenos públicos por un total de 438 millones de dólares y que quedaban todavía por vender otros 62 terrenos. (Página 12 24/06/2018).

El abordaje estatal de las áreas carenciadas requiere cuatro líneas de acción:

– **Su integración con el tejido urbano adyacente**, lo que significa su inserción en la trama de la ciudad y su configuración como barrio saneado y equipado. Esto supone disponer de agua corriente, electricidad, iluminación pública, alcantarillados, veredas y recolección de basura, así como la incorporación de equipamientos sociales complementarios de la vivienda.

Generalmente los procesos de consolidación y radicación de villas de emergencia comienzan por la regularización de las circulaciones externas, la instalación de las infraestructuras básicas y la subdivisión de la tierra en parcelas familiares o condominiales.

El proceso de radicación requiere etapas sucesivas: a partir de un agrupamiento inicial, construido sobre terreno libre o

previamente liberado. Se inicia allí una secuencia de construcción - traslado - liberación de nuevos terrenos, utilizando las áreas recién desocupadas para construir el próximo sector.

- **La recuperación de la vivienda deficitaria** a través de su rehabilitación. Estos programas pueden implementarse a través de la autoconstrucción y la organización de cooperativas con asistencia estatal.

- **La construcción estatal de viviendas nuevas**, ya sea de ejecución directa por contratación o a través de la financiación de las cooperativas de futuros usuarios. Estos planes suponen la construcción de viviendas semi terminadas pero habitables, preparadas para ser mejoradas y ampliadas mediante operaciones limpias y sencillas, al alcance de las habilidades de sus habitantes. Esta condición requiere el montaje seco y limpio de elementos prefabricados de dimensión y peso reducidos para ser introducidos y manipulados en el interior de la vivienda, sin necesidad de desocuparla.

- **La habilitación de las viviendas vacías.** En la Ciudad de Buenos Aires (CABA), de 1.425.840 viviendas censadas en el año 2010, hay 340.975 vacías. Las viviendas desocupadas en la CABA superan dos veces y medio el déficit habitacional. A nivel nacional, el Censo arrojó un total de 40 millones de habitantes, 12 millones de hogares y 14 millones de viviendas, de las cuales solo 11 millones se encuentran habitadas.

La vivienda vacía se considera un problema económico y social, ya que el derecho de propiedad debe estar regulado

por el interés general. Este ordenamiento demanda la actuación del Estado para evitar la especulación. En muchos de estos países se aplican penalizaciones a los propietarios que mantienen voluntariamente viviendas vacías, estableciendo que los derechos de propiedad sobre los bienes de interés colectivo deben estar orientados a su función social.

En Dinamarca se imponen multas a los propietarios de viviendas que las mantengan vacías por más de seis semanas. En Francia, hay subvenciones y desgravaciones fiscales para los propietarios de vivienda vacía que las rehabiliten y pongan en alquiler. En Alemania, se obliga a los propietarios a realizar trabajos de rehabilitación de la vivienda vacía y deteriorada y, en caso de incumplimiento, se les aplican multas, o el Estado asume su administración (alquiler forzoso) e incluso la expropiación. En el Reino Unido, la Agencia Estatal de la Vivienda Vacía, aplica incentivos fiscales para los propietarios privados que compren y rehabiliten viviendas vacías, además de un presupuesto público dedicado a su compra estatal, para ponerlas en alquiler social.

* * * * *

ANEXO

**UNA PROPUESTA DE HÁBITAT MUTABLE PARA
LOS SECTORES CARENCIADOS DEL AMBA**

Destinada a la mejor comprensión de los criterios expuestos, incluimos una propuesta de hábitat mutable para los sectores carenciados del AMBA (Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires). Creemos que esta cuestión es especialmente apropiada para guiar el debate pedagógico en los talleres de las Facultades de Arquitectura, “bajar a tierra” los conceptos desarrollados a lo largo de este libro, y generar propuestas alternativas.

* * * * *

6) MEMORIA DESCRIPTIVA

6.a) LOS PROGRAMAS

Por tratarse de vivienda social, los programas de necesidades deben ser propuestos por el Estado, con participación de las provincias y municipios, y de los organismos de in-

vestigación de las Universidades Regionales, incluidos los representantes de las poblaciones locales.

Estos programas deben abarcar las tres escalas habitacionales en las que se desarrolla la vida cotidiana de los barrios populares: **la escala familiar** referida a los espacios hogareños privados, **la escala condominial** enfocando los espacios y servicios compartidos por los habitantes de cada conjunto, y **la escala vecinal** referida a los espacios de uso colectivo que cada emprendimiento puede aportar al entorno vecinal.

La escala familiar

Se trata de concebir prototipos mutables de viviendas semi terminadas, capaces de ser mejoradas, transformadas y ampliadas a lo largo de su vida útil. Estas transformaciones deben poder efectuarse de manera rápida y limpia, compatible con la permanencia en el hogar de sus habitantes.

A estos efectos se hipotetiza un programa tentativo de necesidades para una familia tipo residente en el AMBA, pensado para ser desarrollado en tres etapas.

Para la primera se requiere:

- Un espacio polifuncional transformable capaz de contener todas las actividades colectivas de sus habitantes (comer, estar, estudiar), y de configurar dentro de él dos espacios transitorios para dormir con privacidad de género, uno de ellos con posibilidad de incluir un huésped eventual;

- Un compartimento privado de uso flexible para la pareja responsable del hogar;
- Un lugar de aseo provisto de inodoro, espacio para bidet, ducha y lavabo;
- Un sector para cocinar;
- Un espacio exterior descubierto de uso múltiple.

La segunda etapa incorpora un nuevo espacio fácilmente construible por sus habitantes. Sus funciones podrán ser las de contener los dos espacios de dormir de la primera etapa u otras actividades necesarias para el grupo familiar.

La tercera etapa utiliza la totalidad de la doble altura en toda la superficie, generando una planta alta de tipo tradicional con los dormitorios de padres, los de hijos y un baño completo. El espacio liberado de la primera etapa se puede destinar a otro tipo de actividades, como la laboral o la expansión del área social.

La escala condominial

El volcamiento de las viviendas a un espacio condominial pensado para uso colectivo de los condóminos permite expandir las actividades del área colectiva de cada unidad, necesariamente reducida en su primera etapa por razones de economía. El uso de estos lugares descomprime los espacios interiores, y al mismo tiempo enriquece y socializa la vida de sus habitantes. Por esta razón la habilitación de los equipamientos condominiales debe ser simultánea con la inauguración de la primera etapa de todo el conjunto.

La amplitud de este programa es proporcional al número de viviendas y de habitantes que conforman cada conjunto. Los programas mínimos de esta escala deberán incluir:

- Un espacio descubierto para la vida lúdica y social de niños y adultos;
- Una salita con patio propio exclusiva para el juego controlado de los niños pequeños;
- Un espacio equipado de uso colectivo para el lavado y secado mecánico de ropa;
- Una oficina con depósito de compras cooperativas;
- Un salón de usos múltiples zonificable (SUM) para asambleas y reuniones diversas, juegos, televisión y teletrabajo.

Los programas condominiales, igual que los de la vivienda familiar, podrán variar a través del tiempo, por lo que debe preverse su refuncionalización periódica y su eventual ampliación, con el mismo criterio aplicado para la vivienda mutable.

A los efectos de estimar los servicios que requieren los espacios condominiales y vecinales, reiteramos la tabla que hemos confeccionado con la composición etaria de la población.

ANÁLISIS ETARIO Y FUNCIONAL DE LOS ESPACIOS CONDOMINIALES.

POBLACIÓN POR EDADES	CANTIDAD	ESCALA DE USO COTIDIANO
Bebés 0 a 2 años	30 hab.	Condominial
Infantes 2 a 6 años	60 hab.	Condominial
Niños 6 a 13 años	100 hab.	Condominial y barrial
Adolescentes 13 a 21 años	120 hab.	Condominial, barrial y urbana
Adultos 21 a 60 años	500 hab.	Condominial, barrial y urbana
Mayores 60 a 75 años	130 hab.	Condominial, barrial y urbana
Ancianos Más de 75	60 hab.	Condominial y barrial

La escala vecinal

Se trata de servicios compartibles con el conjunto del vecindario. Los equipamientos de uso compartido entre los habitantes de un emprendimiento habitacional nuevo y los preexistentes del vecindario, impulsan la integración social de ambas categorías. Los nuevos emprendimientos pueden incorporar servicios como locales alquilables para el comercio diario, un patio público o plaza de juegos, canchas deportivas, e incluso un pequeño Centro de servicios vecinales, cuyo programa incorporaría una salita sanitaria, una oficina de apoyo a las gestiones administrativas de los vecinos, jardín maternal con merendero para el cuidado de los hijos de vecinos y vecinas que trabajan, un taller con pequeñas máquinas y herramientas para trabajos artesanales y reparaciones hogareñas, y un lugar equipado para teletrabajo.

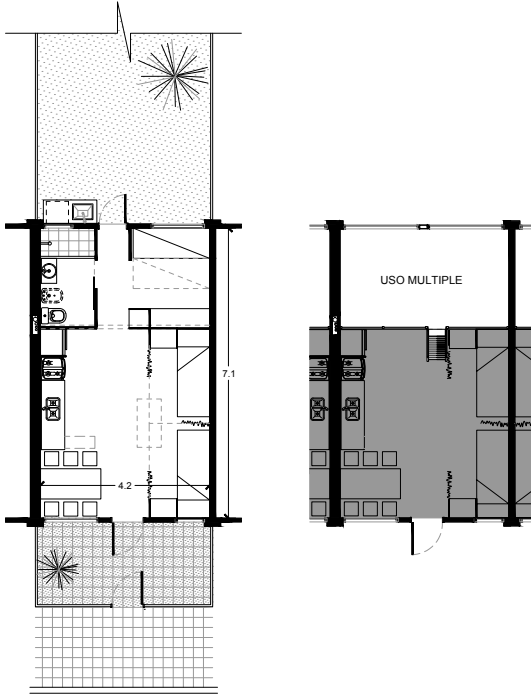
6.b) PROPUESTA PROYECTUAL

EL PROTOTIPO

Este prototipo fue concebido en colaboración con el arquitecto Carlos Del Franco.

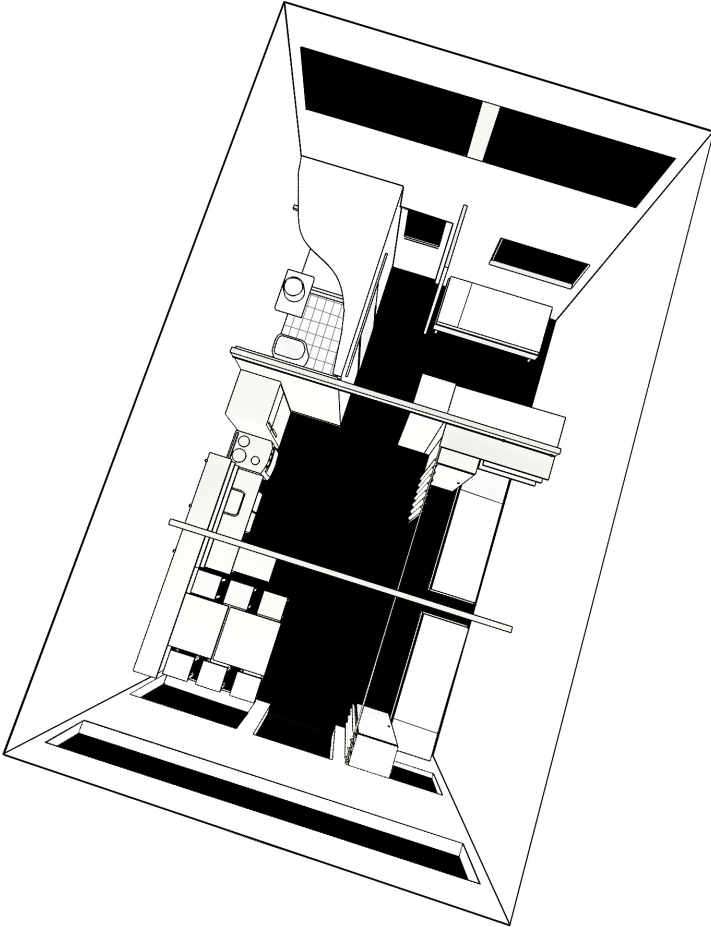
Primera Etapa

Segunda Etapa

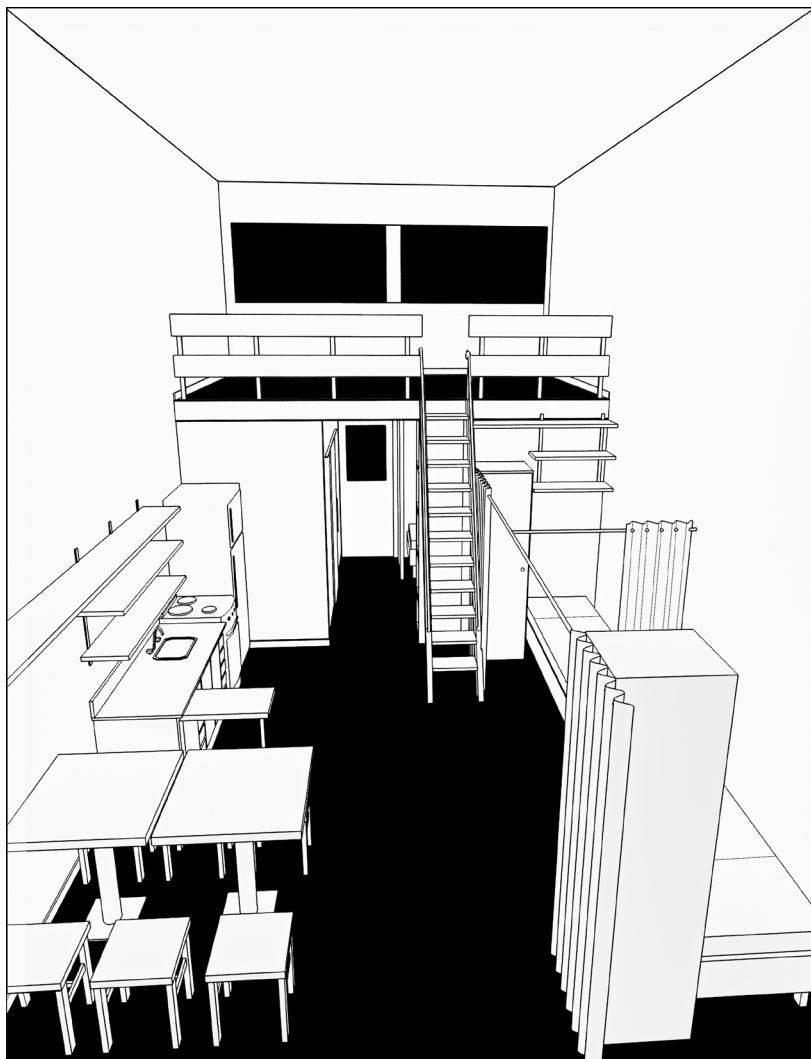


Planta

Perspectiva del prototipo Primera Etapa



Perspectiva del prototipo Segunda Etapa



La propuesta básica es sencilla: dos túneles apareados y simétricos respecto de su muro divisorio, cada uno de ellos de 4,20 m de ancho, 7,10 m de profundidad y 5 m de altura, en total 30 metros cuadrados de superficie útil. Todos los tabiques separadores son portantes pero uno por medio contiene todas las instalaciones sanitarias y de gas necesarias para ambas unidades.

El gran cubaje emergente de la doble altura permite duplicar a futuro la superficie de la vivienda incorporando nuevos lugares de uso en el espacio superior. En arquitectura el aire no es gratis, pero en este caso el incremento de altura resulta barato, considerando el bajo costo y la simplicidad constructiva que posibilita para las ampliaciones futuras, ya que no requerirá modificar los muros exteriores, además de reducir a la mitad las cubiertas y los cimientos correspondientes a cada unidad. El sobreprecio emergente de la mayor altura es estimable en el 6% del costo que tendría la primera etapa construida con altura tradicional (2,40 m).

En compensación, las viviendas se habilitan al uso con las terminaciones rústicas mejorables a futuro.

Primera etapa:

- Reiteramos que todos los artefactos del baño y el espacio de cocinar están conectados a un panel sanitario compartido con la vivienda adyacente;
- El piso se habilita con una carpeta de cemento o de hormigón alisado, en caso de cimentar con platea.
- La cubierta está prevista en chapa plegada con apoyo en el frente y el contrafrente, con desagüe libre hacia los patios traseros;

- Todos los interiores quedarán sin pintar, salvo en los sectores sanitarios donde se utilizarán pinturas impermeables;
- Los aventanamientos superiores para las futuras ampliaciones serán huecos cerrados con vidrios fijos adheridos a un pre marco metálico, para ser oportunamente sustituidos por las aberturas definitivas.

El sistema permite que las tapas de cierre delanteras y traseras de cada túnel puedan ser resueltas con distintas terminaciones, texturas y colores. El trazado modular de las fachadas permite alternar el aspecto de cada vivienda possibilitando diferenciarlas entre sí, e incorporar una posibilidad de pintoresquismo a la visión de conjunto.

En la **segunda etapa** se incorpora un entrepiso construido con elementos prefabricados (viguetas) con acceso por escalera de tipo marinera.

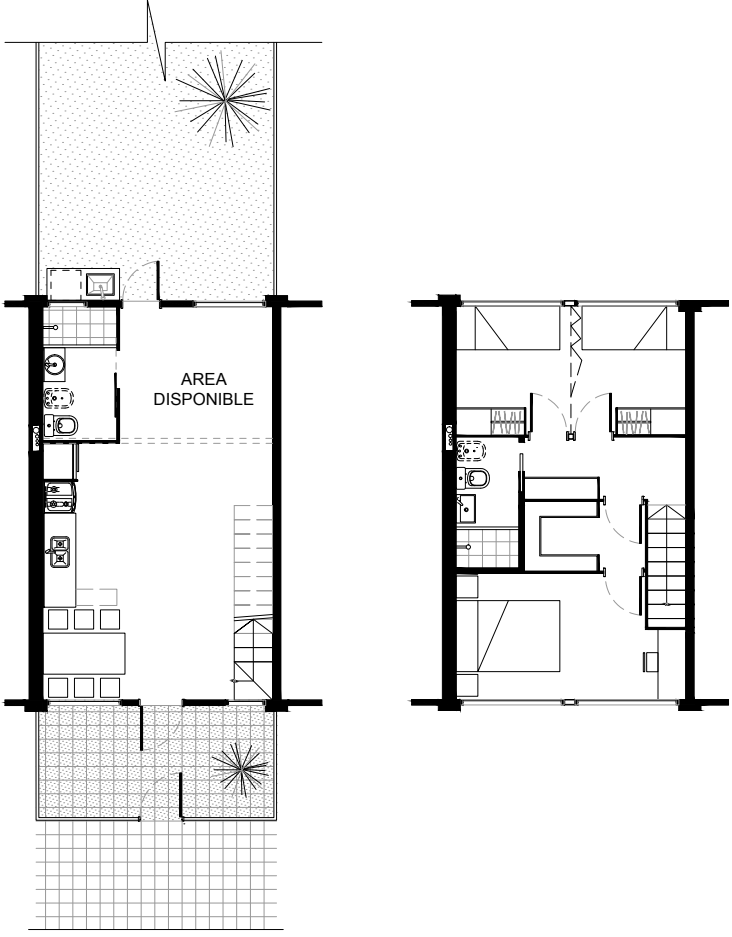
En la **tercera etapa**, se completa el entrepiso optando entre dos soluciones diferentes para subir a la planta alta: una escalera de tramo recto o una de tipo caracol. La primera permite acceder al nivel superior en forma directa desde la puerta de entrada, mientras que la caracol simplifica la construcción de los entrepisos.

El baño de la planta superior, aunque desplazado del de la inferior, se conecta a la misma columna cloacal y de agua utilizada para el baño de la planta baja.

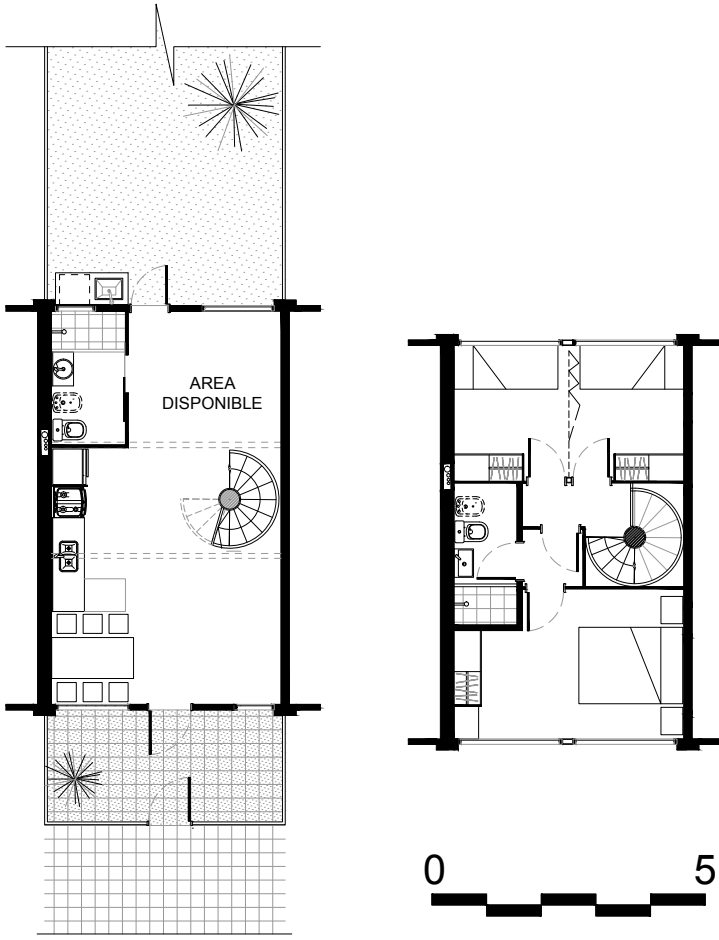
Mas allá de estas propuestas, el prototipo acepta diversas tecnologías, tanto prefabricadas como de construcción in situ, según los criterios de las empresas o las cooperativas

de trabajo que se harán cargo de la construcción, siempre teniendo en cuenta que las ampliaciones futuras puedan ser realizadas de manera limpia y seca por los propios habitantes, sin desocupar la vivienda.

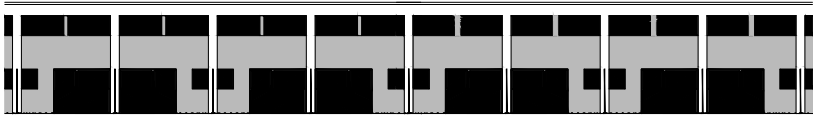
Prototipo básico. Tercera Etapa Opción escalera recta. Plantas alta y baja



Opción escalera caracol. Plantas alta y baja



Alineación de prototipos. Frente y contrafrente del prototipo básico.



Frente



Contrafrente



Agrupamiento de dos hileras de dos pisos, con acceso por calle interior

Los agrupamientos de más de una planta tienden a constituirse como hileras continuas de dos unidades superpuestas. Los prototipos también pueden ser organizados en edificios de varios pisos servidos por ascensores (mayor densidad). Estos agrupamientos son combinables entre sí.

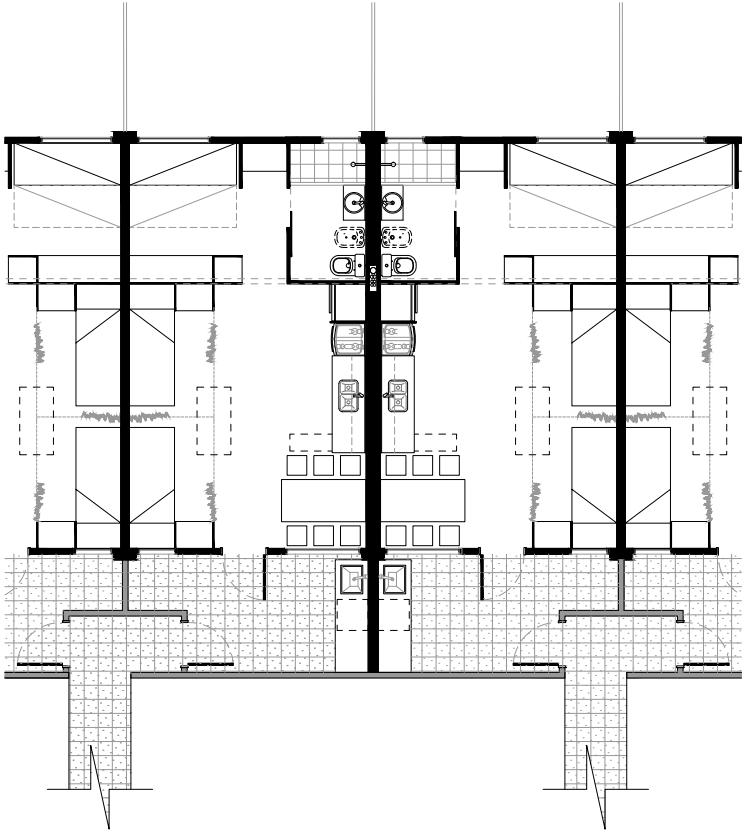
La construcción en hileras de dos pisos admite tres tipos de configuraciones:

En el caso de alineamiento sobre la línea municipal mediante escaleras que dan acceso a dos unidades adyacentes.

En el caso de calles internas se puede recurrir a dos opciones:

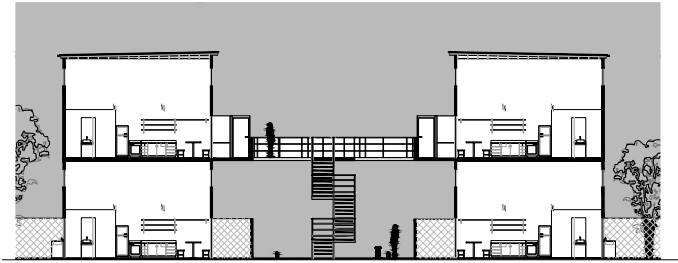
- a) Una sucesión de escaleras que dan acceso a pasarelas transversales que sirven a dos viviendas en cada extremo;
- b) Una calle-corredor longitudinal y elevada a nivel del piso superior, equidistante de ambas fachadas, con el mismo tipo de pasarelas transversales. A esta calle aérea se asciende en sus extremos mediante rampas peatonales con acceso desde la vía pública.

Versión del primer piso.



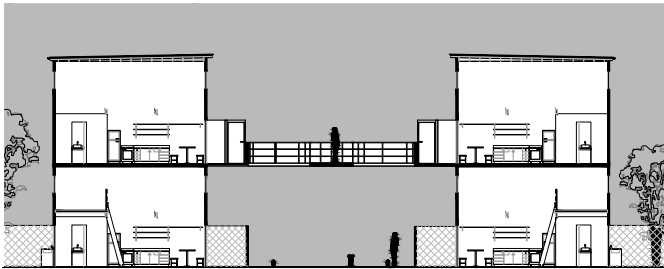
Planta Primera Etapa

Variantes Corte Calle Interior



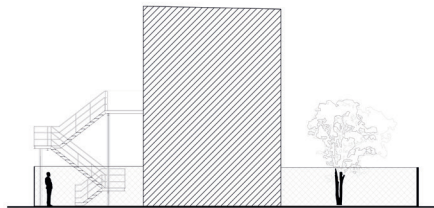
0 5

Opción escalera con pasarelas transversales



0 5

Opción calle-corredor aéreo con pasarelas trasversales



0 5

Croquis variante a vía pública

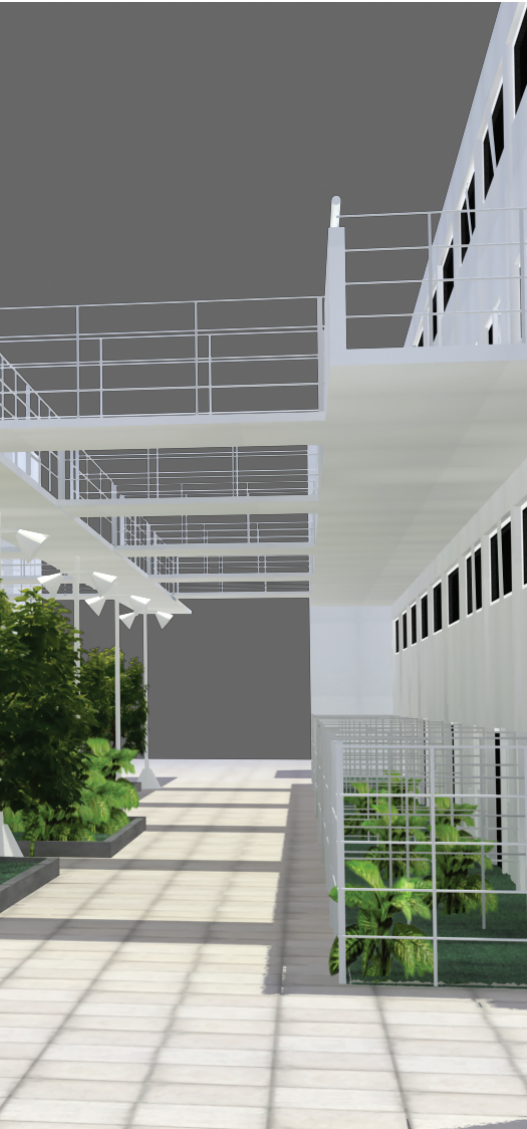
Opción calle-corredor aéreo con pasarelas transversales Perspectiva piso alto





Perspectiva piso bajo

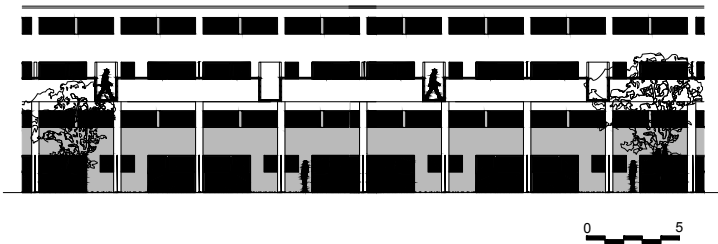




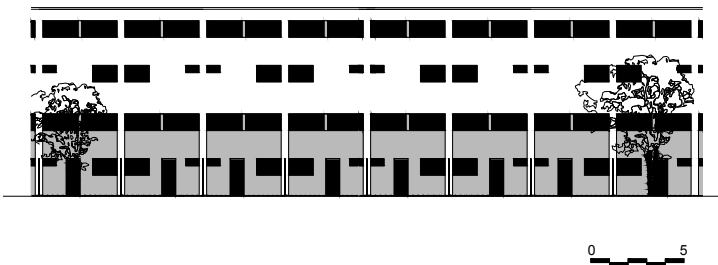
Fachadas



Corte-Fachada calle interior con acceso por escalera

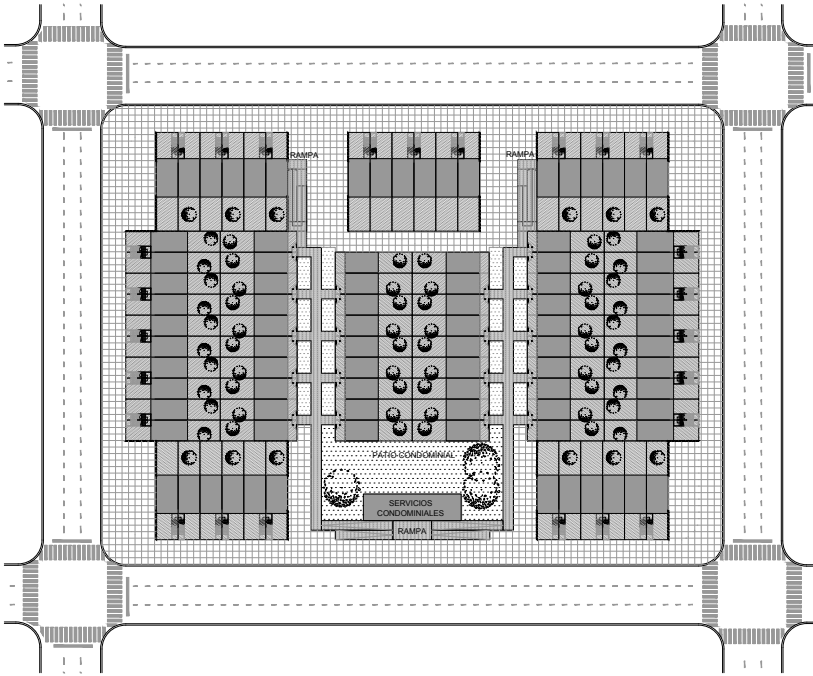


Corte-Fachada con acceso por calle aérea



Fachada contrafrente de ambas opciones

Ejemplos de Agrupamientos en el tejido urbano



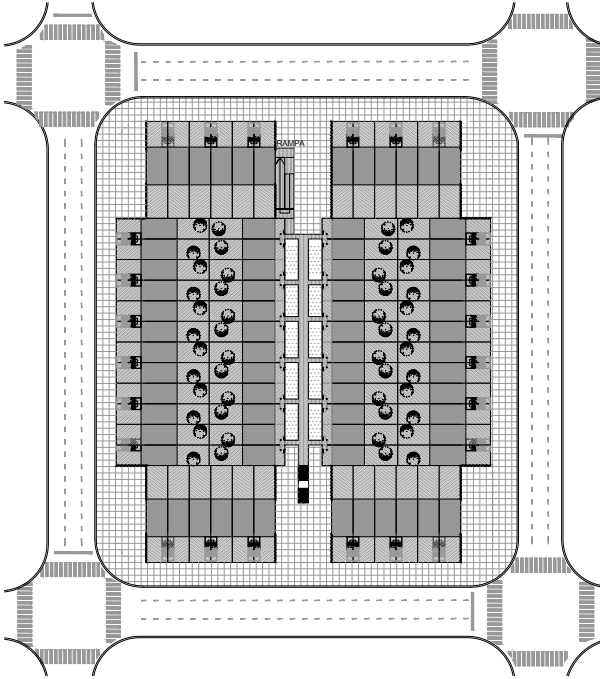
0 5 10 15 20

Manzana con dos calles interiores



Fachada del conjunto

Manzana con una calle interior

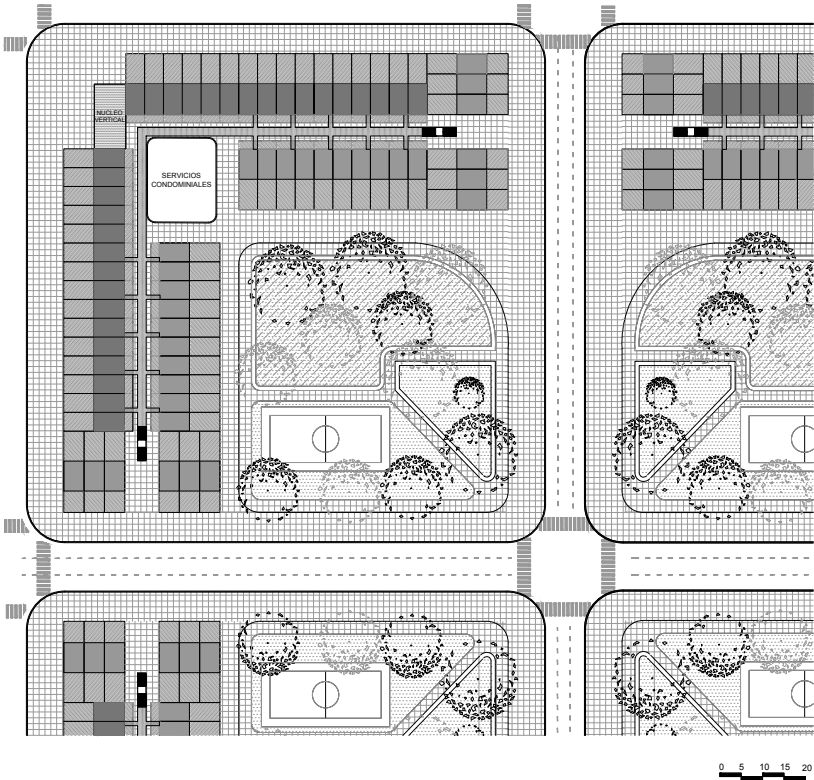


Manzana con una calle interior

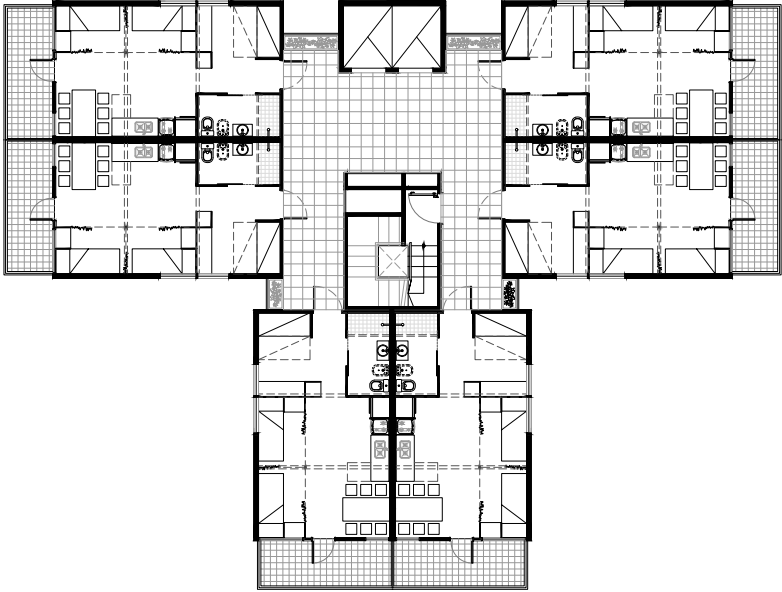


Fachada

Agrupamiento en cuadrantes con posible núcleo vertical. Cada uno configura un patio de uso vecinal. En conjunto los cuatro cuadrantes configuran una plaza.



Agrupamiento de prototipos en torre.



AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer el interés y la dedicación de cinco jóvenes profesionales que colaboraron en el desarrollo de este libro:

Al filósofo Franco Boiano, por el fructífero debate durante la redacción de los conceptos expuestos;

A la arquitecta Sofía Espeche, por sus aportes durante el desarrollo y la presentación gráfica del prototipo de Vivienda Mutable para Áreas Carenciadas;

A la comunicadora Marina Lauría, a cargo de la primera corrección general del libro y la coordinación de la edición impresa, online y digital;

A la comunicadora Paula Furlanetto, y la Lic. en Psicología Laura Sol Zaslavsky, por su colaboración en la compaginación del índice bibliográfico y la corrección final.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

1. ACEBO IBAÑEZ, Enrique del: *Sociología del arraigo*. Claridad, Buenos Aires.
2. ACOSTA, Wladimiro: *Vivienda y ciudad*. Nobuko, Buenos Aires.
3. ALEXANDER, Christopher: *Las estructuras del medio ambiente*. Tusquets, Barcelona.
4. ALEXANDER, Christopher y CHERMAYEFF, Serge: *Comunidad y privacidad*. Nueva Visión, Buenos Aires.
5. ANDERSON, Nels: *Sociología de la comunidad urbana*. Fondo de Cultura Económica, México DF.
6. AUGÉ, Marc: *Los nuevos miedos*. Paidós, Buenos Aires.
7. BAUMAN, Zygmunt: *Vida Líquida*. Paidós, Buenos Aires.
BAUMAN, Zygmunt: *Tiempos líquidos*. Tusquets, Buenos Aires.
BAUMAN, Zygmunt: *La globalización, consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
8. BERTRAND, Michel Jean: *Casa, Barrio, Ciudad. Arquitectura del hábitat urbano*. Gustavo Gilli, Barcelona.
9. BETTIN, Gianfranco: *Los sociólogos de la ciudad*. Gustavo Gilli, Barcelona.
10. BINDER, Alberto: *Policías y ladrones. La inseguridad en cuestión*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
11. BOURDIEU, Pierre: *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona.
12. BYUNG-CHUL, Han: *Psicopolítica*. Herder, Buenos Aires.

13. CAPACCIOLI, Héctor y TROTTA, Nicolás: *Comunas. Participando, transformemos Buenos Aires*. Fundación Caminos del Sur, Buenos Aires.
14. CASTELLS, Pierre: *Ciudad, democracia y socialismo*. Siglo XXI, Madrid.
15. CHOMBART DE LAUWE, Paul-Henry: *Hombres sin ciudades*. Labor, Barcelona.
16. CHOMSKY, Noam: *Poder y terror*. Nuevo Extremo, Buenos Aires.
17. CIUDAD DE BUENOS AIRES, *Constitución*: Betina, Buenos Aires
18. CULLEN, Gordon: *Townscape*. The Architectural Press, London.
19. DESIGN COUNCIL: *Street furniture from design index*. London.
20. DREXLER, Arthur: *Transformaciones en la arquitectura moderna*. Gustavo Gilli, Barcelona.
21. FINQUELEVICH, Susana (y colab.): *¿Cyberciudades? Informática y gestión urbana*. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
22. FOLIN, Marino: *La ciudad del capital y otros escritos*. Gustavo Gilli, Barcelona.
23. GARCÍA VINIEGRAS, Carmen: *Calidad de vida, aspectos teóricos y metodológicos*. Paidós, Buenos Aires.
24. GCBA: *Documentación plano urbano ambiental*. Ministerio de Planeamiento y Obras Públicas, Buenos Aires.
25. GCBA: *Plan urbano ambiental de la ciudad de Buenos Aires*. Secretaría de Planeamiento Urbano y Medio Ambiente, Buenos Aires.

26. GEORGE, Pierre: *Compendio de geografía urbana*. Ariel, Barcelona.
27. GOLDZAMT, Edmund: *El urbanismo en la Europa socialista*. Gustavo Gilli, Barcelona.
28. GRAVANO, Ariel (comp): *Miradas urbanas y visiones barriales*. Nordan-Comunidad, Montevideo.
29. HELLER, Agnes: *La Revolución de la vida cotidiana*. Península, Barcelona.
30. HOBBSAWM, Eric: *Historia del siglo XX*. Crítica, Barcelona.
HOBBSAWM, Eric: *Entrevista sobre el siglo XXI*. Crítica, Barcelona.
HOBBSAWM, Eric: *Guerra y paz en el siglo XXI*. Clarín, Buenos Aires.
HOBBSAWM, Eric: *Cómo cambiar el mundo*. Crítica, Buenos Aires.
31. HONORÉ, Carl: *Elogio de la lentitud*. Del Nuevo Extremo, Buenos Aires.
32. KELLER, Suzanne: *El vecindario urbano, una perspectiva sociológica*. Siglo XXI, México DF
33. KLIKSBURG, Bernardo: *Otra economía es posible*. Página 12, Buenos Aires.
34. LADIZESKY, Julio: *El espacio barrial*. Bisman/CPAU, Buenos Aires.
35. LEDRUT, Raymond: *El espacio social de la ciudad*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
36. LEFEBVRE, Henri: *De lo rural a lo urbano*. Historia, Ciencia, Sociedad, Barcelona.
LEFEBVRE, Henri: *El derecho a la ciudad*. Península, Barcelona.

- LEFEBVRE, Henri: *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza, Madrid.
37. LEGISLATURA GCBA: *Barríos de la Ciudad de Buenos Aires*. Cedom, Buenos Aires.
38. LE MOND DIPLOMATIQUE (comp): *China: La dueña del futuro*. Le Monde Diplomatique, Buenos Aires.
39. LIPOVETSKY, Gilles: *El crepúsculo del deber (...)*. Anagrama, Barcelona.
40. MARTÍNEZ, Ember y UBILLA, Pilar: *Políticas municipales y participación popular*. Tupac Amaru, Montevideo.
41. MINÁ, Gianni: *Un mundo mejor es posible: foro de Porto Alegre*. Le Monde Diplomatique, Buenos Aires.
42. MITSCHERLICH, Alexander: *Tesis sobre la ciudad del futuro*. Alianza-Universidad, Madrid.
43. MOLINA, Ignacio: *Tribus urbanas*. Kier, Buenos Aires.
44. MUNICIPIO DE PARÍS, SECRÉTARIAT GÉNÉRAL DU GROUPE CENTRAL DES VILLES NOUVELLES: *L'art et la ville*. París.
45. MUNICIPIO DE PARÍS, SECRÉTARIAT GÉNÉRAL DU GROUPE CENTRAL DES VILLES NOUVELLES: *Les villes nouvelles en ile-de-France*. Hachette. París.
46. PEDRAZZINI, Y; BOLAY, JC y BASSAND, M: *Hábitat creativo: elogio de los hacedores de ciudades*. Trilce, Montevideo.
47. PETERS, Paulhans (comp.): *La ciudad peatonal*. Gustavo Gilli, Barcelona.
48. PINILLOS, José Luis: *Psicopatología de la vida urbana*. Espasa-Calpe, Madrid.
49. PUIG, Toni: *Marca ciudad*. Piados, Buenos Aires
50. RAPOPORT, Amos: *Aspectos de la calidad del entorno*. La Gaya Ciencia, Barcelona.

- RAPOPORT, Amos: *Aspectos humanos de la forma urbana (...)*: Gustavo Gilli, Barcelona.
51. RIFKIN, Jeremy: *El fin del trabajo (...)*. Paidós, Barcelona.
 52. SCHTEINGART, Martha y GALIANA, Víctor: *Dimensiones mínimas de la vivienda de interés social*. Centro de la Construcción Bouwcentrum Argentina, Buenos Aires.
 53. SCHOENAUER, Norbert: *6.000 años de hábitat*. Gustavo Gilli, Barcelona.
 54. SEGRE, Roberto: *Arquitectura y urbanismo modernos: Capitalismo y socialismo*. Arte y Literatura, La Habana.
 55. SENNETT, Richard: *Vida urbana e identidad personal*. Ediciones Península, Barcelona.
 56. SHENKAR, Oded: *El siglo de China*. Norma, Bogotá.
 57. SIBILIA, Paula: *El hombre postorgánico*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
 58. SIRVENT, María Teresa: *Cultura popular y participación social*. Miño y Davila, Madrid.
 59. SOMMER, Robert: *Espacio y comportamiento individual*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
 60. TONUCCI, Francesco: *La ciudad de los niños*. Losada, Buenos Aires.
 61. TORRADO, Susana: *Historia de la familia en la Argentina moderna*. La Flor, Buenos Aires.
 62. TORRES RIBEIRO, Ana Clara (comp.): *El rostro urbano de América Latina*. Clacso, Buenos Aires.
 63. ULRICH, Conrads: *Programas y manifiestos de la arquitectura del siglo XX*. Lumen, Frankfurt.
 64. VEYRAT-MASSON, Isabel y DAYAN, Daniel (comp.): *Espacios públicos en imágenes*. Gedisa, Barcelona.

65. WALLACE, Mike (comp): *Una mirada a nuestro mundo 50 años en el futuro*. Grupo Nelson, Nashville.
66. WINOGRAD, Marcos: *Intercambios*. Espacios, Buenos Aires.


OTRAS REFERENCIAS

67. BORJA, Jordi y MUXI, Zaida: *Espacio público: Ciudad y ciudadanía*". Electa. Barcelona.
68. HALL, Edward. *La Dimensión Oculta*. Siglo XXI, Buenos Aires.

LIBRO EDITADO POR



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA



Los cambios en las formas de habitar se aceleran como nunca antes. No resulta sencillo anticipar las etapas y plazos en que cursarán, pero se pueden predecir a partir de detectar las tendencias globales que se muestran vigorosas y expansivas.

Las transformaciones culturales emergen de estos procesos estructurales. Por ejemplo la robotización del trabajo origina el temor al desempleo, el agravamiento de la inequidad económica da origen a la violencia urbana, la explosión demográfica desbordando sobre las grandes ciudades da lugar a la violencia y la xenofobia, el desarrollo del mundo virtual al cambio en los vínculos interpersonales, y el acelerado empoderamiento de la mujer a las nuevas formas de familia. Las ciudades son escenarios principales de estas transiciones, y los habitantes sus actores.

Es así como en el plano de la vivienda y de los equipamientos colectivos de la ciudad se registran cambios en la forma de habitarlos que desactualizan los programas originarios. De aquí emerge una conclusión fundamental: la mutabilidad ha pasado a ser una de las condiciones de la buena arquitectura.

Este libro concluye con una propuesta tipológica de vivienda mínima para las áreas carenciadas, dirigida especialmente a las Facultades de Arquitectura, para motivar el debate de los conceptos expuestos y generar propuestas superadoras.



EDITORIAL AUTORES DE ARGENTINA

